



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGIA
PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**UN CASO DE INHIBICIÓN: LA PULSIÓN DE MUERTE Y LA
TRANSMISIÓN PSÍQUICA ENTRE GENERACIONES.**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGIA

PRESENTA:
GEMA ELENA RODRÍGUEZ GARCÍA

TUTOR PRINCIPAL
DRA. LUZ MARÍA SOLLOA GARCÍA, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

MTRO. JOSÉ VICENTE ZARCO TORRES, U.N.A.M, Facultad de Psicología.
DRA. BENILDE GARCÍA CABRERO, U.N.A.M, Facultad de Psicología.
DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ, U.N.A.M, Facultad de Psicología.
MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO, U.N.A.M, Facultad de Psicología.

MÉXICO, D. F. OCTUBRE DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A **Elena** y **Chava** por presentarme
un mundo más allá del bien y del mal
y por siempre abrir una pregunta.*

*A **Xochitl** por animarme a dar siempre el siguiente paso.*

*A **Alejandro** por estar y por su melodía.*

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por brindarme el apoyo académico, moral y económico para hacer posible este trabajo. También al “centro comunitario Dr. Julián Mac Gregor y Sánchez Navarro” y todo su equipo que me abrió las puertas y me dio su confianza para desarrollar mi trabajo clínico.

A la Dra. Bertha Blum por haberme dado la oportunidad de cursar esta maestría, siendo siempre un ejemplo en la lucha por conservar espacios para el pensamiento y la clínica psicoanalítica, por eso mi mayor reconocimiento, muchas gracias querida Bony.

A la Dra. Luz María Solloa por lo que me transmitió de las lecturas a Freud y el respaldo que me brindó con su supervisión clínica, también por la dedicación que puso en la revisión a de mi tesis, Gracias Lucy.

A todos mis maestros de la residencia por los amplios conocimientos, las experiencias y la motivación e inspiración que me brindaron: Guarner, Fabre, Loana, Santaella, Martha, Susana, Reidl, Verónica, Eva, María Luisa.

Un agradecimiento especial a mis lectores Juan Carlos Huidobro, Vicente Zarco, Dení Stincer, Martha López por haberme acompañado en este camino de la obtención de grado dándome su respaldo incondicional.

Agradezco también a mis amigos y compañeros de maestría pues las reflexiones compartidas hicieron crecer a este trabajo, en especial a Jimena por su compañía académica y sobre todo de amistad.

Dr. Jesús Morales, ¡gracias totales! por ayudarme a gobernarme y desgobernarme.

Quiero dar una mención especial a mis abuelitos y a toda mi familia, porque me han dado como sustento raíces amorosas y suficientemente fuertes y firmes para permitirme crecer. “Paciencia con coraje”.

INDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
1. MARCO TEÓRICO	5
1.1. Inhibición y represión en el adolescente.	5
1.1.1. Adolescencia.....	5
1.1.2. Inhibición.....	9
1.1.3. Represión.....	12
1.1.4. La posición pasiva.....	15
1.2. La paradoja de la pulsión	18
1.2.1. ¿Qué es la pulsión?	18
1.2.2. Pulsión de muerte.....	23
1.3. Transmisión psíquica entre generaciones.....	28
2. MÉTODO	35
2.1. Planteamiento del problema	35
2.2. Objetivo general	36
2.3. Objetivos específicos	36
2.4. Supuesto general	37
2.5. Definición de categorías.....	37
2.5.1. Inhibición:.....	37
2.5.2. Represión:.....	37
2.5.3. Representante de la pulsión de muerte:	38
2.5.4. Transmisión psíquica entre generaciones:.....	38
2.6. Tipo de Estudio	39
2.7. Participante.....	39
2.8. Instrumentos	39
2.9. Procedimiento	40
2.10. Consideraciones éticas	40
3. EL PACIENTE	42

3.1. Historia Clínica	42
3.1.1. Ficha de identificación.	42
3.1.2. Motivo de consulta.	42
3.1.3. Descripción del paciente.	43
3.1.4. Familiograma (para mayor descripción ver el anexo).....	44
3.1.5. Composición familiar.....	45
3.1.6. Historia familiar.	45
3.1.7. Historia personal.....	56
3.1.8. Sexualidad.....	61
3.1.9. Escolaridad.....	63
3.1.10. Examen mental.....	64
3.1.11. Área de personalidad, afectos y relaciones interpersonales.....	65
3.2. Relación terapéutica; transferencia y contratransferencia.....	67
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	75
4.1. Represión como origen de un síntoma: Inhibición.....	75
4.2. Transmisión psíquica entre generaciones y su relación con la pulsión de muerte.....	101
4.3. El proceso vital y la pulsión de muerte.....	119
5. CONCLUSIONES.....	124
6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	128
APÉNDICES	133

Resumen

El presente trabajo de investigación fue realizado durante la residencia en psicoterapia para adolescentes en la UNAM. En el centro comunitario se atendió el caso de Israel, un adolescente que en su conducta aparece inhibido; a través de su historia de vida y el análisis de discurso surgió como hipótesis que la represión excesiva que Israel pone en marcha para defenderse del representante de la pulsión de muerte, transmitido psíquicamente entre generaciones, ocasiona en él una inhibición de su yo que afecta todas sus áreas de funcionamiento. Israel opta por lo Neutro, la indiferencia al deseo y la anorexia por vivir para postergar la decisión de ejercer su propia vida o la que le ha sido dictada por la transmisión psíquica entre generaciones.

Palabras clave: inhibición, transmisión psíquica entre generaciones, pulsión de muerte.

Abstract

The present research work was conducted during the residence in psychotherapy for adolescents at the UNAM. In the community center was attended the case of Israel, an adolescent that appears inhibited in his behavior, through his life story and discourse analysis emerged the hypothesis that the excessive repression that Israel launches to defend himself from the representative of the death instinct is psychically transmitted between generations, it causes inhibition of the ego and affects all areas of operation. Israel opts for the Neuter, the indifference to the desire and anorexia to live, postponing the decision to exert its own life or the life that has been dictated by the psychic transmission between generations.

Keywords: inhibition, psychically transmitted between generations, the death instinct.

Introducción

Esta tesis es producto de mi paso por la UNAM y el trabajo arduo en la residencia de psicoterapia para adolescentes donde tuve la oportunidad de ejercer la práctica clínica con enfoque psicoanalítico en un centro comunitario, lugar donde escuche en proceso psicoterapéutico la historia de Israel.

Para este estudio de caso elegí el nombre Israel como seudónimo; éste hace referencia al texto bíblico Génesis que habla de Jacob. Como Jacob, Israel nuestro paciente, pertenece a una historia en la que hay que luchar por un lugar y en la espera de este trabajar al servicio de otros. Jacob nació sostenido del talón de su mellizo por lo que no accedió a los privilegios de ser el primogénito, por esto aunque muriera el padre no sería digno de su herencia. Jacob era el consentido de la madre por ser un hombre tranquilo y hogareño; su mellizo era el consentido del padre por ser un gran cazador. Sólo uno de ellos podía ser el heredero de los bienes físicos y morales del padre, así que Jacob, apoyado por la madre, intercambio con su mellizo el lugar de primogénito por un plato de lentejas. Después de haberle quitado el lugar de primogénito a su hermano y de haber engañado a su padre en el lecho de muerte, huyó por el temor de que su hermano le diera muerte, en el camino encontró un ángel sin saber que era Dios, peleó contra él y lo venció. Jacob le exigió su reconocimiento y el ángel le dijo: *“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido”* (Génesis 32:28).

A lo largo de este trabajo se puede observar que la historia de nuestro paciente Israel tiene similitud con la historia de Jacob. Donde Jacob para nacer se tuvo que sostener del otro, también Israel para cumplir con sus actividades depende de la motivación del otro. Jacob e Israel someten sus deseos para poder tener un lugar donde vivir y hacerse acreedores de los bienes físicos y morales del padre. Entonces la única opción que parece posible para empoderarse en estos privilegios, es la muerte o la suplantación de quien ya ocupa ese lugar. Así Israel

debe como Jacob enfrentar a su padre (Dios) para ser renombrado, en el sentido de ser dueño de su propio deseo y descendencia.

A lo largo del análisis, Israel pudo hablar de su madre y el cansancio que le produce servir como su compañía. Y en el contenido de este trabajo se podrá leer el cruce de la historia paterna y la historia materna en el psiquismo de Israel.

El caso de Israel me hizo hacer un recorrido en el concepto de la pulsión y detenerme en la pulsión de muerte y la pulsión de vida que son controversiales por el peso moral que se le atribuye a la muerte y a la vida; Freud reconoce que esta dificultad también postergó que el psicoanálisis integrara esta clasificación a su estudio. Es paradójico pensar que la pulsión de muerte sea necesaria para vivir, sin embargo reconocer la vida como un proceso da cuenta de la mezcla de esfuerzos, en este caso el esfuerzo por cargar (tensión) y esfuerzo por descargar.

Esta paradoja intento trasladarla al proceso vital de Israel y para esto tuve que reflexionar sobre las historias que sujetan al individuo y cómo le son transmitidas psíquicamente, así que me pregunté ¿Por qué resultaron en una inhibición? En lo que sigue del documento versan las elaboraciones que procuran dar un sentido a lo que escuché en las sesiones.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. Inhibición y represión en el adolescente.

1.1.1. Adolescencia.

El concepto de “adolescencia” desde la voz latina *adoleceré*, *adolescens* significa “crecer”, “desarrollarse a la madurez” o “que está creciendo” (Fize, 2002; Carvajal, 1993), palabras que pueden condensar muchas representaciones, un sentido que sugiere Carvajal (1993) es aplicar la palabra *adolecer* del latín *ad* (a) y *dolescere* de *dolere* (*doler*), pues para él la adolescencia conlleva un significado *de dolor, de vicios, y de pasiones irreductibles*, y es por eso que en la adultez se tiende a reprimir la adolescencia.

Diferentes autores (Osterrieth, 1969; Muss, 1974; Fize, 2002) coinciden que la adolescencia no sólo se debe a los cambios fisiológicos, sino a un proceso social-cultural que contextualiza al ser humano. Muss (1974) hace referencia a tres definiciones generales:

- a) Sociológica, es un periodo de transición entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma
- b) Psicológica, situación marginal donde han de realizarse nuevas adaptaciones según una sociedad dada.
- c) Cronológica, aproximadamente desde los 12 años hasta la tercera década, existiendo variaciones según la cultura.

Fize (2002) coloca el surgimiento de la adolescencia en conjunto con la aparición de la educación secundaria que permitió a la burguesía controlar y alejar de su poder político y económico a esta nueva etapa de la vida que crearon: la adolescencia. Previamente las personas se volvían adultas al adquirir un oficio que implicaba responsabilidades, teniendo opciones mínimas de elección. Desde el siglo XX la entrada a la vida adulta se ha vuelto un proceso prolongado. Actualmente los periodos de educación que se requisita para acceder al mundo adulto son más largos, por ejemplo en este año 2013 se incluyó el bachillerato como educación básica en México.

Aunque la tecnología le muestre al adolescente muchas más posibilidades, no siempre tiene la oportunidad de acceder a ellas, ya que los empleos están fuera de su alcance. Anthony (1969) muestra que lo anterior se debe a una respuesta estereotípica de los adultos ante el adolescente porque es considerado un objeto peligroso, que de ser un niño débil se convierte en una figura capaz y fuerte que amenaza con desplazar al adulto que va en declive de sus capacidades. El adolescente se convierte en espejo de lo que ya no son los adultos (Fize, 2002), como un reproche diario y continuo de sus propios deseos incumplidos, o como el objeto de envidia (Anthony, 1969), vivenciando los logros del adolescente como un arrebato. Al mismo tiempo, se considera que el adolescente está en riesgo, por lo que se busca protegerlo del mundo con tensiones físicas y emocionales, incluso tocando el extremo de la *sobreprotección*.

Ambos polos, el que lo considera peligroso y el que considera que está en peligro, limitan e imponen modos de frustración a los impulsos normales y necesarios, creando un ambiente ambivalente. Ana Freud (1992) señala que sería anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente, porque más que en cualquier otra edad el individuo está en transición, en proceso de cambio, va de descubrimiento en descubrimiento y de decepción en decepción.

Debido al cobijo que otorgan las instituciones (educativa, familia, estado), los adolescentes pueden tener pronta respuesta a su demanda, por lo que reducen su necesidad de trabajo, que poco a poco les permita adaptarse a las reglas de la etapa siguiente. Aunque ésta es una posición cómoda, resulta una amenaza en la búsqueda de su verdadera identidad e independencia (Erikson, 2007) que le impide un movimiento organizador hacia la autonomía (Freud, 1992).

Está en juego, entre el adolescente y el adulto, el cumplimiento de sus deseos recién descubiertos o antes frustrados. En esta interacción se espera que el adolescente se resista a ser absorbido por el otro, y el adulto de igual manera se resista a ceder al deseo del otro. El adolescente puede hacerse valer de la rebeldía para buscar nuevos valores y mezclarlos con los ya preestablecidos y encaminarse a una productividad que le permita vivir por sí mismo. Si fracasa en este proceso, una opción

para él podrá ser inmovilizarse o inhibirse, o por otro lado colocarse en continuas conductas riesgosas como prueba de su identidad diferenciada.

No es sencillo este proceso, la resistencia de ambas partes (padres e hijos) y el exceso de sometimiento de alguna de ellas, implica sufrimiento psíquico, porque existen renuncias y requiere un esfuerzo creativo. Puede ser una lucha que algunos experimenten como guerra.

El adulto tiende a creer que posee el saber sobre el adolescente, por lo que lo somete a juicios y limita la apertura de preguntas. Juicios que se predisponen a evidenciar la impulsividad, la rebeldía, la falta de identidad, la duda en su quehacer y la desobediencia. Entonces, cuando se piensa en adolescencia se evocan éstas características generales sin notar el esfuerzo que esto implica, pues aunque sean *luchas ya luchadas* por los adolescentes que ahora son adultos, estas son de suma importancia para el adolescente actual ya que son experiencias llenas de significado que quedarán en el enhuellado del devenir de su identidad.

Sabiendo esto, resulta lógico que el adolescente que se esfuerza día a día, segundo a segundo, por una continuidad, por una identidad, por el cumplimiento de metas, por ganarse un lugar, por pertenecer, se ofenda al ser catalogado como *adolescente*, ya que desde el concepto general y coloquial se anulan los esfuerzos de creatividad psíquica y resalta los problemas que trae para el mundo adulto.

Lo anterior nos enmarca la importancia cultural y social que atraviesa al adolescente, pero él no sólo se enfrenta con el mundo adulto, sino que también se enfrenta al desprendimiento de su mundo interno infantil a través de elaborar duelos. Aberastury (1988) propone que el duelo por la bisexualidad ocurre en compañía del duelo por la niñez perdida como los siguientes duelos:

- a) Duelo por el cuerpo infantil, de esto es testigo de manera impotente ante lo que ocurre en su cuerpo
- b) Duelo por el rol infantil y dependiente, pasa a enfrentar responsabilidades que resultan nuevas para él

- c) Duelo por los padres, a los cuales intentará retener buscando refugio y protección por los padres de la infancia.

En el duelo por los padres el adolescente se vuelve un parricida intrapsíquico (Carvajal, 1993), pues para ganar sus derechos debe derrotar al padre. La imago paterna a destruir es aquella que pertenece al padre infantil, omnipotente del cual se depende y con el que existe una continuidad simbiótica. Los padres deben estar dispuestos a abandonar su narcisismo a favor del hijo, es decir, dar por una parte la oportunidad de ser destruidos y por otra la seguridad de no poder serlo. Lo anterior permitirá que los padres sean regenerados en el psiquismo del hijo. De manera tal, que el hijo se sienta seguro y no amenazado por haber destruido a alguno de los padres. Si de alguna manera llegan a coincidir el parricidio intrapsíquico y la debilidad real de alguno de los padres, puede existir una tendencia culposa y regresiva del adolescente, es decir, la necesidad de regresar al seno materno por sentir culpa del parricidio siendo obligado a abandonar su tarea de identificación, individuación y autonomía.

El duelo por la bisexualidad infantil, aunque es un proceso, se evidencia porque la presencia de semen en el hombre, y de la menstruación en la mujer, dan el tiempo de la elección de objeto sexual (Carvajal, 1993). A los padres también les resulta difícil y les ocasiona rechazo el cambio a la genitalidad del adolescente, pues que el hijo crezca es señal de que los padres envejecen y mueren.

El cuerpo infantil es seducido por el cuerpo genital del adolescente (Gutton, 1993) por lo que las cargas libidinales están dirigidas al cuerpo mismo. La masturbación presente es meramente parcial, dejando otras partes del cuerpo excitadas y sin descarga por eso el adolescente debe aislarse por la angustia de una posible descarga incontrolada (Carvajal, 1993). El adolescente puberal prefiere vivir en soledad debido a que existen asociaciones de orden edípico o incestuoso en general. Prontamente se elaboran escenas pubertarias, que para Gutton (1993) traen consigo al adolescente un estado de excitación genital, una relación incestuosa con el padre del sexo opuesto y el parricidio del padre del mismo sexo.

El cambio del cuerpo infantil al cuerpo genital provee al sujeto de la posibilidad de ejercer la seducción de la misma manera que él fue seducido, un adolescente puede ahora seducir a un niño y a un adulto también. Su cuerpo está puesto a la descarga de aquella sexualidad enigmática que su madre ejerció en él (Gutton, 1993).

La fantasía es el principal componente del pensamiento adolescente. Aberastury (1988) encuentra que el pensamiento puede ser una forma de defensa y compensación de las pérdidas que sufre en el interior. Además, hay que considerar que el pensamiento es una forma de inhibir la descarga en procesos psíquicos, por ejemplo la inhibición de la pulsión en el sentido de las pulsiones de meta inhibida.

Carvajal (1993) considera como primera etapa la adolescencia puberal, que implica el descubrimiento del autoerotismo. La etapa nuclear hace referencia a la etapa con las características más populares de la adolescencia; en esta se busca la individuación, la pertenencia a grupos, el ejercicio de la sexualidad y con ello la rebeldía a los padres. Para concluir la adolescencia con la etapa juvenil es el momento en la cual el adolescente ha resignado a sus objetos primarios y está preparado para acceder a la juventud.

1.1.2. Inhibición.

La inhibición se define como una renuncia o limitación de una función encargada al yo, con el fin de evitar un conflicto intrapsíquico que de llevarse a cabo produciría angustia. El yo se limita en su gasto energético para que ésta energía sea destinada a la tarea de contracatexia, así otras funciones acceden a poca o nula energía para llevarse a cabo. Cabe aclarar que las inhibiciones no siempre serán un síntoma, sin embargo, la inhibición puede ser la exteriorización de perturbaciones en las funciones del yo, es decir, la inhibición puede presentarse en forma de síntoma. El síntoma es el sustituto de una satisfacción pulsional que se anhela, es una formación de compromiso entre las representaciones reprimidas y las instancias represoras (Roudinesco, 1998). El síntoma obsesivo (Freud, 1926 [1925]), conlleva dos tiempos: el primero es la ejecución y el segundo la cancelación. En la histeria el síntoma es atribuido al órgano en sí. Si aumenta la significación sexual del órgano que está al servicio del yo se hará lo posible

por evitar la ejecución de aquel acto que representa el acto sexual prohibido,” *la función yoíca de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogenidad, su significación sexual.*”(Freud, 1926 [1925]).

Algunas inhibiciones son para evitar el conflicto; otras “*están al servicio del autocastigo, como en el caso en que el yo renuncia a un éxito profesional, éxito que un superyó feroz puede prohibirle*” (Chemama y Vandermersch, 2004).

Freud (1926 [1925]) señala que en la inhibición se:

1. Quita la libido a la función.
2. Resta importancia a la ejecución de la función.
3. Antepone condiciones particulares que modifican la función hacia otras metas.
4. Previene la acción como una medida de seguridad.
5. Iniciada la acción se interrumpe debido a la angustia que se vive al no haberse evitado.
6. Si se acontece la ejecución de la función existe un reclamo y un esfuerzo por deshacerla.

También en “*Inhibición, síntoma y angustia*” (Freud, 1926 [1925]) se distingue entre las inhibiciones obsesivas e histéricas, siendo las primeras cualificadas por la prohibición, la precaución, el castigo o aquellas que encuentran satisfacciones sustitutivas desde lo simbólico, la postergación y las repeticiones. En el caso de la histeria la inhibición se atañe de principio al órgano que interviene en la ejecución.

Las posibles inhibiciones que Freud (1926 [1925]) propone para su estudio son “*la función sexual, la alimentación, la locomoción, el trabajo profesional*”. Para este estudio, debido a que nos concentraremos en un caso adolescente, pondremos a la par de la inhibición de trabajo profesional, la inhibición en la escuela o inhibición intelectual.

Esta inhibición regularmente es motivo de consulta bajo la advertencia de que se trata de un conflicto aislado. La inhibición intelectual se puede ver en la torpeza que el sujeto tiene para realizar las actividades que le corresponden, además de no encontrarlas placenteras y pueden manifestar cansancio para no realizarlas.

El sistema educativo además de impartir formación, tiene como finalidad la continua evaluación del sujeto con el fin de autorizar derechos al estudiante porque la sociedad exige evidencias cuantificables en las que se demuestre que el sujeto es *apto*. Tal calificación y categorización excede al contexto escolar y se traslada a la vida cotidiana otorgando una carga moral de ser *valioso*. Por lo que el contexto escolar atribuye al saber, la posibilidad de *tener derecho en la vida*. Un mal desempeño escolar se vive como un fracaso en la oportunidad de ser alguien en la vida y esto representa una falla frente al ideal del yo (Mejía, 2007).

Freud (1914b) en una reflexión de su vida escolar, señala la importancia que tienen los profesores en el proceso de aprendizaje dado que son ellos los objetos contiguos a la renuncia de las figuras parentales infantiles, es decir, los profesores ocupan el lugar desalojado por los padres infantiles convirtiéndose entonces en figuras de posible identificación. Esto nos hace pensar que las experiencias infantiles y puberales en el contexto escolar son sustitutos en transferencia del contexto familiar. Siendo la escuela un lugar de repetición de dinámicas familiares que pueden posibilitar el aprendizaje o inhibirlo, ya que el proceso de aprendizaje no se limita a la información sino también involucra e aspecto afectivo.

“Es en esta fase del desarrollo del joven cuando se produce su encuentro con los maestros. Ahora comprendemos nuestra relación con los profesores de la escuela secundaria. Estos hombres, que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre. Por eso se nos aparecieron, aun siendo muy jóvenes, tan maduros, tan inalcanzablemente adultos. Trasferíamos sobre ellos el respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles, y luego empezamos a tratarlos como a nuestro padre en casa. Les salimos al encuentro con la ambivalencia que habíamos adquirido en la familia, y con el auxilio de esta actitud combatimos con ellos como estábamos habituados a hacerlo con nuestro padre carnal. Si no tomáramos en cuenta lo que ocurre en la crianza de los niños y en la casa familiar, nuestro comportamiento hacia los maestros sería incomprensible; pero tampoco sería disculpable” (Freud, 1914b, p. 250)

Existen temas que según la época histórica en la que se ubiquen son vetados para el pensamiento del ser humano. Aunque poco a poco gana terreno, la sexualidad es un tema que enfrenta prohibiciones. Por lo que pensar en temas sexuales también pueden ser motivo de la inhibición intelectual, se debe tomar en cuenta que la sexualidad se asocia con variados aspectos del sujeto, por lo que se puede atribuir una inferioridad intelectual a la inhibición del pensamiento ocasionada por la represión sexual (Freud, 1908).

Las pulsiones de meta inhibida, son aquellas que en fuente y meta son claras, pero interrumpen la satisfacción *“por ejemplo, el vínculo de la ternura, que indudablemente proviene de las fuentes de la necesidad sexual y por regla general renuncia a su satisfacción”* (Freud, 1933[1932]) el resultado de esto, puede ser la sublimación que da lugar a la cultura.

Otro posible motivo de la inhibición puede surgir ante la imposibilidad de acto por una madre fálica, poderosa o autoritaria que impide la ejecución plena de las conductas y el adolescente pueda colocarse en el dicho *“si tú lo haces muy bien, ¿qué caso tiene que yo lo intente?”*.

El sujeto inhibido no puede ser espontáneo porque continuamente se vive amenazado por tener que enfrentar aquello que le resulta angustiante por la cercanía que aprecia de ello, esto resulta también en una limitación de su creatividad evitando la posibilidad de juego y sus opciones de descargas son limitadas. Winnicott (1940) nos dice que la inhibición es una situación cómoda porque deja toda la responsabilidad a un otro que sólo solicita ser venerado, y que esta comodidad resultará en el sujeto como un empobrecimiento de la personalidad que lo contrapone a la libertad, ya que una característica de la libertad es la lucha por ella, aunque por sí misma podría inhibir al sujeto ante el temor de no saber qué hacer con ella.

1.1.3. Represión

El motivo de la inhibición intelectual puede ser un problema económico del psiquismo, ya sea que la libido simplemente se destine a ocupaciones distintas a la intelectual o

que existan mociones provenientes del inconsciente que exijan un trabajo de contracatexia (Bleichmar, 2000).

La contracatexia moviliza energía para crear barreras que no permitan que las representaciones a reprimir irrumpen en la conciencia; para cumplir esta tarea adecuadamente, la barrera debe ser provista con el equivalente de energía a la que inviste desde el inconsciente. El doble gasto de energía resulta en un empobrecimiento de otros sistemas del aparato psíquico. La contracatexia no será siempre un representante-representativo, también puede ser una situación, un comportamiento, un afecto o un rasgo. Ya que la defensa del yo se ha sostenido con la misma fuerza desde el inconsciente y desde la conciencia (Laplanche, J. y Pontalis, J., 2008). Entonces queda rebasada la energía disponible y resulta en una inhibición. *“Lo reprimido ejerce una presión {Druck} continua en dirección a lo consciente, a raíz de lo cual el equilibrio tiene que mantenerse por medio de una contrapresión {Gegendruck} incesante.” (Freud, 1915b).*

La represión es una operación psíquica mediante la cual se rechazan o se mantienen en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos, afectos) ligadas a la pulsión que de ser satisfecha, por sí misma produciría placer a la vez que resultaría displacentera en virtud de otras exigencias (Laplanche, J. y Pontalis, J., 2008). La represión ve sus orígenes en la negación, la negación da cuenta de la existencia del principio de placer por lo que se tiende a negar las experiencias displacenteras. Con el desarrollo del yo, la memoria debilita lentamente la negación confrontando así la percepción y el recuerdo, se hace notorio cuando lo displacentero puede ser reconocido y negado a la vez (Fenichel, 2009).

De las representaciones surgen ramificaciones que abarcan más ideas que se asocian a ellas aunque sean de origen distinto, por lo que esta conexión las dirige a sufrir el mismo destino que lo primeramente reprimido (Freud, 1915b), por eso en la clínica se puede ser testigo del camino asociativo que rodea la representación inicial.

Por las asociaciones que existen sobre lo reprimido pueden existir retoños que surgen a la conciencia; esto no indica que debiliten la represión, sino que pondrán todos los procesos disponibles para evitar seguir el camino que lleve a la represión inicial.

Frente a la represión, la pulsión es sofocada por completo por lo que en la clínica no conocemos en realidad lo reprimido, porque puede ser deformada a un modo de angustia. Debido a la desfiguración, Freud (1915b) nos dice que es posible que exista una transposición de pulsión a un afecto, *“un nuevo destino de pulsión la trasposición de las energías psíquicas de las pulsiones en afectos y, muy particularmente, en angustia”* (Freud, 1915b). Como el motivo de la represión reconocemos que es evitar el displacer, es el fracaso de la represión es lo que angustia al sujeto. En *“Inhibición, síntoma y angustia”* (Freud, 1926 [1925]) se aclara que los procesos de angustia son causa de la represión. Este giro a la postura de Freud ante el orden de aparición entre angustia y represión puede deberse a que en la clínica se da noticia que la represión ha fallado por la presencia de la angustia en el sujeto; pues de haber sido exitosa la represión no habría motivo de angustia.

El principio de licitud dicta al sujeto, según la cultura, el bien y el mal de sus hechos (Freud, 1914c), la adquisición no necesariamente es a partir de lo consciente, es una normativa que puede no ser manifiesta. Los aspectos éticos culturales se aceptan como normativos en el sujeto y él se somete a ellos, volviéndose en el ideal del yo. Si no llegase a cumplir con este ideal del yo se convierte en una idea inconciliable que se reprime para cuidar el amor a sí mismo.

“...el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”
(Freud, 1914c, p.91)

El Ideal del yo se mantiene en el inconsciente, se transmite desde el inconsciente de los padres. El ideal del yo remite a la omnipotencia del momento infantil que al mismo tiempo representa el desamparo originario. Es decir, puede colocar al sujeto en el punto más alto de la omnipotencia o declararlo en la situación más inservible. Por eso el incumplimiento al ideal del yo empobrecen al yo.

Ante la exigencia de este ideal del yo, conjugada con las exigencias sociales dice Freud (1910 [1909]) que se prefiere compensar en la fantasía. También Ana Freud (1993) encuentra que el ascetismo es una forma de mantener las pulsiones provenientes del ello de manera controlada apoyada de la intelectualización para formar representaciones principalmente ligados a principios éticos y filosóficos que ofrezcan mayor control. Carvajal (1993) observa que el gasto de energía dedicado a los pensamientos y fantasía disminuye la energía dedicada a lo motriz. Winnicott (1950) da importancia a la elaboración imaginativa de las vivencias corporales, en la que interviene la represión y con ella inhibiciones que surgen del conflicto respecto a las ideas involucrando también lo corporal.

1.1.4. La posición pasiva

Aquel que está sujetado a las inhibiciones se pone a merced del otro por no poder responder situaciones actuales, por lo que es posible hablar de la prevalencia de la posición pasiva o masoquista, a su vez de lo femenino.

Para definir lo masculino y lo femenino, Freud (1905) recurrió a los conceptos de activo y pasivo, señalando que es ahí donde está la dificultad en la definición, diferente al sentido biológico que es claro por la presencia de semen y óvulo. Desde esta observación es notorio el sentido de la mezcla; resalta que no hay pureza en ser femenino o masculino, sino que *“todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad”* (Freud, 1905).

La posición femenina tiene que ver con el masoquismo femenino, esto quiere decir que de forma pasiva se está a merced del otro. En la clínica, Freud (1919)

encontró la existencia de la presencia de la fantasía *“pegan a un niño”* como un signo primario de perversión que puede o no ser sintomático. De no ser sintomático, permanece en el fondo de un desarrollo sexual normal. En el análisis de mujeres, la fantasía se presenta en las siguientes fases:

1ª fase sádica, *“el padre pega al niño que llora; por lo tanto, no ama a ese niño, me ama sólo a mí”*.

2ª fase masoquista. Ésta permanece en el inconsciente y es conocida sólo por la construcción en el análisis. *“Yo soy golpeado por mi padre”*.

3ª fase sadomasoquista. *“Un adulto pega a otros niños”*.

Aquello que permanece es la experiencia de haber sido *azotado*, no la de ser *amado*, porque representa una ligazón erótica afectiva con los padres y la rivalidad con los hermanos, porque esta fantasía causa culpa se debe reprimir.

Por lo que en el varón cabe, para evitar la angustia homosexual invierte el sexo de aquel que *azota*. Es decir el padre es cambiado por la madre, entonces en el consultorio el paciente reportará ser golpeado por la madre. Freud lo explica de la siguiente manera:

“El «ser-azotado» de la fantasía masculina,... es también un «ser-amado» en sentido genital, pero al cual se degrada por vía de regresión. Por ende, la fantasía masculina inconsciente no rezaba en su origen «Yo soy azotado por el padre», según supusimos de manera provisional, sino más bien «Yo soy amado por el padre». Mediante los consabidos procesos ha sido trasmudada en la fantasía consciente «Yo soy azotado por la madre».” (Freud, 1919, p. 194)

En el hombre la fantasía se apuntala en el complejo de Edipo, igual que sucede en la niña, lo novedoso del descubrimiento es que en el hombre la fantasía también proviene de la ligazón incestuosa con el padre, es decir, el hombre persiste en una posición femenina y sumisa. Tanto el hombre como la mujer, desde el nacimiento se incluyen en la posición femenina puesto que la condición biológica determina la

dependencia al otro, en otras palabras, estar a merced de los cuidados de la madre; que en la fantasía “pegan a un niño” es equivalente a ser devorado, poseído por un otro aunque ello implique dejar de ser. El hombre no cambia a la posición sádica, sino que conserva la posición masoquista que es parecida a la fantasía original que implica la genitalidad.

El deseo incestuoso se deforma por represión y regresión. La regresión degrada la pulsión incluso más que la represión. La pulsión que se encuentra en el complejo de Edipo o en la genitalidad es débil aún, por lo que cede a la regresión y vuelve a lo sádico-anal.

Ante la presencia de frustración el yo debilitado opta por volver a condiciones que le fueron de más fácil solución o más placenteras, es decir, se confrontó en menor nivel a la frustración. El estadio elegido para regresar predispone a una fijación (Freud, 1910 [1909]). El sujeto en la fase fálica se enfrenta a nuevas frustraciones, de ser el yo débil por condición de regresión vuelve a la fase pregenital, sádico-anal. Es aquí donde vemos el surgimiento de la neurosis obsesiva. Tal regresión, Freud (1926 [1925]) la atribuye a una desmezcla pulsional entre lo erótico y lo sádico, situada en el inicio de la latencia, entonces *“el superyó se vuelve particularmente severo y desamorado, el yo desarrolla, en obediencia al superyó, elevadas formaciones reactivas de la conciencia moral, la compasión, la limpieza”* (Freud, 1926[1925], p. 109).

Las formaciones reactivas se suman a la represión y regresión, las acciones sofocadas se vuelven placenteras en aras de conservar la masculinidad (angustia de castración), se coarte todo quehacer de ella, pero aun esta contradicción sólo es exagerada en la neurosis obsesiva, puesto que es inherente al modo normal de eliminación del complejo de Edipo.

1.2. La paradoja de la pulsión

1.2.1. ¿Qué es la pulsión?

“Alguien me habló todos los días de mi vida
al oído, despacio, lentamente.
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte”

Jaime Sabines

A continuación hablaremos del concepto de pulsión que a decir de Freud es imprescindible para el psicoanálisis aunque para él sea una mitología indeterminada. En la “32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*.”, Freud (1933[1932]) comunica que de la pulsión se pueden proponer muchas acepciones, sin embargo él considera que hay “*dos clases de pulsiones: las pulsiones sexuales entendidas en el sentido más lato —el Eros, si prefieren esta denominación— y las pulsiones de agresión, cuya meta es la destrucción.*”. Es decir, la pulsión de vida y la pulsión de muerte, la primera buscan ligar unidades mayores y la segunda busca el retorno al estado inanimado.

Antes de que Freud llegara a esta conclusión tuvo un recorrido profundo por la pulsión sexual, la cual también fue llamada libido. En “Introducción al narcisismo” (Freud, 1914c) considera que son de diferente naturaleza las pulsiones yoicas y las pulsiones objetales; pero para 1932 asegura que son una misma, siendo que del yo parte la energía para investir al objeto y del mismo modo regresa al yo para investirlo como objeto, a partir de entonces considera la libido como la energía psíquica general.

Aunque Freud no hablará de pulsión (*Trieb*) en el “Proyecto de psicología” (Freud, 1950[1895]) ya daba nociones del funcionamiento psíquico. Introdujo el principio de inercia, y el principio de constancia que sugiere un antecedente a la pulsión de vida y a la pulsión de muerte. Según Pontalis y Laplanche (2008) “*el aparato psíquico tiende a mantener la cantidad de excitación en un nivel tan bajo o por lo menos tan constante como sea posible*”. El modo de sostener tal constancia

es que ante el aumento de energía existe una descarga, es decir, ambos principios están íntimamente relacionados.

En el aparato psíquico existe la energía libre o no ligada y la energía ligada, correspondiendo la primera al proceso primario y la segunda al proceso secundario. Freud atribuye este principio a Breuer, empero la connotación que da al término tiene más que ver con el concepto de termodinámica propuesta por Helmholtz, quien según Pontalis y Laplanche (2008) define como “*energía libre «la energía que es capaz de transformarse libremente en otras clases de trabajo», y energía ligada «la que sólo puede manifestarse en forma de calor»*”. La noción de energía libre consiste no sólo en la descarga de la excitación, sino también en la circulación de esta excitación sin frenos entre las cadenas de representación y tiene por consecuencia el establecimiento de múltiples lazos asociativos. Por otra parte, la noción de energía ligada tiene que ver con el pensamiento y el cúmulo de energía en un grupo de neuronas gracias a las *barreras contacto*, que limitan el libre flujo de excitación. Este proceso de ligadura que beneficia al yo tendrá siempre un resto de energía no-ligada que será la compulsión a la repetición (Pereira, 2001).

Para hablar del funcionamiento del aparato psíquico cabe hacer referencia a la experiencia de dolor; el dolor como un rayo que perfora las barreras contacto (Freud, 1950[1895]). Estas barreras contacto resguardan al aparato psíquico al no permitir que las huellas mnémicas asociadas a experiencias de dolor sean cargadas, ya que de ser así se puede llegar a una desestructuración psíquica ligada al dolor primordial, a eso primitivo sin palabras (representación-cosa). Es así que cuando se está por transitar la huella mnémica de una vivencia de dolor surge una señal de angustia, entonces la defensa primaria, es decir el pensamiento, forma un rodeo que evita cargarla. Es por esto que el aparato psíquico se constituye en torno al dolor, es decir, para evitar regresar a esa vivencia de desamparo originario que supone que necesitamos al otro para sobrevivir.

Existen fuerzas internas y externas que invaden al aparato psíquico. De los estímulos externos es más probable que el sujeto puede huir, en cambio de los estímulos internos no lo puede hacer. Esto nos sirve para dar introducción a la pulsión que Freud define como:

“un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915, p. 117).

Lo esencial de la pulsión es el esfuerzo (*Drang*) o exigencia de trabajo o como lo dijera Freud (1933[1932]) *“La representamos como cierto monto de energía que esfuerza en determinada dirección. De este esforzar [Drängen] recibe su nombre: pulsión {Trieb}”*, Trieb considerada como empuje (Laplanche y Pontalis, 2008). Por eso se vuelve importante considerar la meta (*Ziel*) como otra característica esencial de la pulsión, ya que existen pulsiones con metas pasivas o activas, entiéndase que aunque la meta sea pasiva, por ser pulsión se requiere un esfuerzo (*Drang*) y una actividad. La meta (*Ziel*) será en todos los casos la satisfacción aunque los caminos sean distintos, parciales o inhibidos. Las pulsiones de meta inhibida pueden también servir a la convivencia en sociedad, y en ese caso es llamada sublimación (Freud, 1908). Para alcanzar la meta (*Ziel*), la pulsión se vale del objeto (*Objekt*) y en su haber es lo más variado para la pulsión, puede ser el propio cuerpo o un objeto ajeno. La fuente (*Quelle*) proviene del órgano como un estímulo constante que se representa en el psiquismo por la pulsión (*Trieb*).

Siendo la pulsión (*Trieb*) el límite entre el cuerpo y la psique, encontramos que su fuente (*Quelle*) surge como una necesidad, por ejemplo el hambre y ésta requiere una acción específica para su descarga o satisfacción (meta pulsional). El bebé sólo puede acceder a esta acción específica a través de la incursión del otro, un cuidador o su madre. En este momento se instala la pulsión en el bebé,

ya que la necesidad orgánica se satisface con el plus que instaura el otro (Bleichmar, 2000). A través de la seducción originaria (Laplanche, 2001) el adulto transmite significantes no verbales y verbales, incluso comportamientos de su sexualidad inconsciente que no pueden ser explicados al bebé puesto que ni el adulto los comprende, ya que se mantienen inconscientes y sin clave de interpretación (Laplanche, 1991).

Esta intervención actúa en la memoria y deja una huella de dolor tras la necesidad no satisfecha, *el otro* hace posible la descarga que se cualifica como placentera y ésta también se integra al enhuellado mnémico porque canceló el displacer. Entonces en el sujeto quedan impregnadas características de este objeto como su olor, textura o temperatura. Es decir, no sólo queda la leche que satisface el hambre sino también el pecho que lo sostuvo y la sexualidad inconsciente. Esto genera lo que Freud llama *el "manto del yo"* en el "*Proyecto de psicología*" (1950[1895]) y comienza el enhuellado, por lo que ésta satisfacción a través del otro se empatara también con la indefensión y el desamparo.

Tal necesidad primero fue cualificada en displacer por la frustración a la que fue sometida, y después se cualificó en placer por haber sido satisfecha.

El aparato psíquico buscará repetir la misma satisfacción, dando cabida a la generación de un estado de deseo. Sin embargo, sólo la necesidad se satisface puesto que el deseo es inalcanzable. No volverá a aparecer aquello de la misma forma en que se imprimió por primera vez en la huella mnémica. Es en el proceso alucinatorio donde por un momento se cree haber alcanzado la satisfacción, sin embargo el dolor vuelve a dar noticia de la insatisfacción y los signos de percepción se comparan con la realidad que no alcanza a satisfacer. Dicho de otra forma la vivencia de satisfacción se puede postergar a través del chupeteo, satisfacción con el cuerpo mismo, pero no destituirá a la acción específica que da satisfacción a la fuente (*Quelle*).

Por lo anterior, es válido decir que la huella del objeto perdido es también la huella del objeto encontrado pero que es imposible reencontrarlo por lo que se

genera el deseo y la falta de lo que jamás podrá ser alcanzado, es decir lo negativo (-).

“Tres connotaciones parecen reunirse en este término; ... La de ausencia de representación, y aun de representabilidad; la de un destino desdichado o nocivo del funcionamiento psíquico; y, como telón de fondo, la connotación más general de la carencia, de la falta... lo positivo no puede existir ni ser pensado sin el límite que encuentra en lo negativo.” (Sosnik, 2006, p. 98)

El aparato psíquico busca identidad entre percepción y representación, es decir, que lo que se piensa se desea encontrar tal cual pero esto sólo es posible en la alucinación. *“La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consiste en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción”* (Freud, 1920).

A la satisfacción plena, Green (1999) la llama el centro del yo, por lo que este desencuentro con el objeto está cargado del sentimiento de descentramiento y en defensa se busca neutralizar el objeto con la investidura del propio yo (narcisismo positivo o de vida) pero al no ser duradera la sensación se busca otro objeto idealizado que brinde serenidad; en el caso de una frustración intolerable que provoque rencor y odio por la desesperación ya no se conforma con el objeto idealizado, por el contrario se deja al no-deseo y a la nada, se renuncia al centro de plenitud y la satisfacción se busca en la no satisfacción, esto es el narcisismo negativo o de muerte *“La vida se hace equivalente de la muerte porque es liberación de todo deseo.”* (Green, 1999).

Retornando al órgano como la fuente de la pulsión, se sabe de la existencia de pulsiones parciales que surgen de diferentes regiones del cuerpo y dan pauta a las fases del desarrollo psicosexual, divididas en pregenital y genital. Estas zonas son transitadas por los cuidados de higiene que requiere el bebé, además de recibir el deseo inconsciente de los cuidadores (Laplanche, 2001). Así pues encontramos la fase oral, donde predomina la boca por la alimentación; la fase

anal, que es principalmente dominada por el control de esfínteres; la fase fálica en la cual los órganos sexuales adquieren un significado; la fase genital donde se le da un lugar a los genitales femeninos y se define la organización sexual. Las fases no desaparecen una tras otra, se conservan las configuraciones en la economía libidinal y en el carácter de la persona (Freud, 1933[1932]).

1.2.2. Pulsión de muerte

Como se mencionó anteriormente, Freud a finales de sus trabajos concluye que existen dos pulsiones: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Para este trabajo se comparte la idea de Laplanche (2001) cuando dice que es importante la categorización que reconoce que *“las pulsiones llamadas de «vida» y de «muerte» no son la vida y la muerte del individuo biológico.”*

A partir de la premisa que dice que la libido es considerada como la energía general del aparato psíquico, Laplanche (1991) propone que tanto la pulsión de vida como la pulsión de muerte pertenecen a las pulsiones sexuales, o dicho de otro modo la energía para ambas surge de la libido o un sólo esfuerzo (*Drang*) que apunta a diferentes direcciones. Siendo de este modo, acepta la existencia de la sexualidad no-ligada, *siendo que la pulsión no está ligada a un sólo objeto y la satisfacción puede ser sustituida como en las de meta inhibida.*

“la sexualidad que podemos llamar desligada en el sentido de la pulsión, la sexualidad que cambia de objeto, que sólo tiene como fin correr lo más rápidamente posible hacia la satisfacción y hacia apaciguamiento completo de su deseo, es decir, la realización plena de su deseo por las vías más cortas” (Laplanche, 1991, p.26).

Green (1991) agrega que como tal la pulsión no puede ser vista, por lo que es la función sexual lo que está al alcance de ser cognoscible y que así como la función sexual es para la pulsión de vida, la función destructiva es para la pulsión de muerte.

Siendo entonces que la pulsión de vida incluye los aspectos de la sexualidad dirigidos a conservar el objeto y al yo como objeto primario; y la pulsión de muerte tiene la función desobjetalizante por la desligazón o desinvertidura (Green, 1991).

La pulsión de muerte *“tiende a la reducción completa de las tensiones, es decir volver al ser vivo al estado inorgánico”* (Laplanche y Pontalis, 2008). A Green (1999) este retorno a lo inanimado, le parece una metáfora que apunta a la anestesia y a la inercia en la muerte psíquica, es decir, al narcisismo negativo. Para continuar con su elaboración agrega al *uno* y al *otro*, lo *neutro* (*neuter*, ni lo Uno ni lo Otro) como la indiferencia y el no-deseo, lo más parecido a la muerte psíquica que no es el displacer sino que *“lo neutro ha remplazado al placer”* manifestándose en la afánisis¹, el ascetismo, la anorexia de vivir.

Para hablar de la pulsión de muerte (retorno a lo inanimado) también tenemos que hablar del principio de placer; la sensación de displacer tiene que ver con el aumento de tensión y la descarga con el placer, ante esto nos podemos preguntar ¿será posible que la primera huella mnémica de satisfacción sea buscada en el retorno a lo mismo?

Freud (1920) apunta que *“El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte”*, ya que el placer es la descarga de la tensión del aumento de energía. Sin embargo, en *“El problema económico del masoquismo”* (Freud, 1924) hace notar que puede existir placer ante las tensiones y displacer ante la reducción de éstas, por lo que el principio de placer no necesariamente depende de la cantidad sino que hace referencia a la cualidad que a ésta se le otorga y pueda ser debido al ritmo en que se dan la descarga y las tensiones. Propone que *“el principio de Nirvana expresa la tendencia de la*

¹ (aphanisis: hacer desaparecer). Ernest Jones explicó que el miedo a la castración en el hombre toma en la mujer la forma de un miedo a la separación o el abandono. Llamó entonces afánisis a lo que tienen en común los dos sexos en cuanto a este miedo fundamental, que según él deriva de una angustia ligada a la abolición del deseo o de la capacidad de desear. En 1963, Jacques Lacan criticó esta concepción, para situar la abolición del lado de un desvanecimiento (o fading) del sujeto. (Roudinesco y Plon, 1998).

pulsión de muerte; el principio de placer subroga la exigencia de la libido, y su modificación, el principio de realidad el influjo del mundo exterior.” (Freud, 1924, p.166)

En el “Esquema del psicoanálisis” (Freud, 1940[1938]) retoma el tema y agrega otra importante reflexión ante esto, dice

“el principio de placer demanda un rebajamiento, quizás en el fondo una extinción, de las tensiones de necesidad (*Nirvana*), lleva a unas vinculaciones no apreciadas todavía del principio de placer con las dos fuerzas primordiales: Eros y pulsión de muerte.”(p.200).

Desde el “Proyecto de psicología” (Freud,1950[1895]) y en “*Más allá del principio del placer*” (1920) Freud da cuenta del funcionamiento económico del aparato psíquico, siendo que ante la acumulación de energía debe existir una descarga que libere la tensión acumulada. Las características que da a la pulsión de vida y a la pulsión de muerte (Freud, 1920) apuntan en este sentido, ya que la pulsión de vida con las nuevas ligazones aumenta la tensión en el aparato y la fuerza de la pulsión de muerte que retorna a lo inanimado encamina a la descarga.

La siguiente tabla señala las principales características de la pulsión de vida y la pulsión de muerte:

Pulsión de vida	Pulsión de muerte
Eros, libido.	Pulsión de destrucción.
Ligada	No ligada
Constancia, desvío.	Nirvana, repetición.
Amenaza con aumento de tensión/displacer, por la creación de nuevas síntesis.	Asegura la constancia, retorna a lo mismo/lo ya conocido.
Ambas pueden, en distintos momentos, apuntar a la vida o a la muerte. Incluso ir juntas.	

La energía no ligada corresponde al proceso primario y es toda aquella energía libre en su circulación dentro del aparato psíquico, debido a esto se puede hablar de una compulsión a la repetición con la intención de poder ser ligada.

Aquello que se repite en busca de lo idéntico a la vez que en cada repetición da cuenta de la imposibilidad de esto y es justamente por esta imposibilidad que insiste en su repetición. La compulsión a la repetición no necesariamente es asunto de la patología, pues se observa tanto en personas neuróticas como en aquellas que no lo son. En el juego infantil (fort-da) se da en la forma de revivir de manera activa lo que se vivió pasivamente, en la clínica aparece como un *“repetir lo vivido como vivencia presente, en vez de recordarlo... en calidad de fragmento del pasado”*. (Freud, 1920). La compulsión a la repetición pudiera ser también un deseo por sanar, pues vuelve a un retorno de recrear lo dañado, por eso el proceso psicoterapéutico es parecido a la compulsión a la repetición.

La pulsión de vida, según Laplanche y Pontalis (2008) es resaltada por su carácter de preservar formas más diferenciadas y más organizadas debido a su característica de ligar para construir nuevos organismos. Freud (1920) también sostiene esta tarea a la pulsión de vida y por esta misma dice que la pulsión de vida se *“presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensión”* y es este movimiento a nuevas tensiones lo que genera la posibilidad de diferentes formas del proceso vital. Entonces la pulsión de vida desordena en el sentido de enfrentar la diferencia, pues la pulsión de muerte quisiera preservar lo mismo y lo inanimado.

Freud reconoce que hablar de la dualidad pulsional en el sentido de pulsión de vida y pulsión de muerte mueve intereses morales que esperan un convencimiento de la bondad del ser humano, sin embargo hasta el momento no es posible demostrarlo, ya que si la agresión no es puesta en el exterior el organismo que lo retiene se autodestruiría, es decir que de manera interna o externa estará presente la pulsión de muerte.

“En este punto se nos impone el valor de la posibilidad de que la agresión no pueda hallar satisfacción en el mundo exterior por chocar con impedimentos reales. Si tal sucede, acaso vuelva atrás y multiplique la escala de la autodestrucción que reina en lo interior... Una agresión

impedida parece implicar grave daño; las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción.” (Freud, 1933[1932], p. 97).

La pulsión de muerte vuelta al exterior es vista como sadismo y el restante de esta pulsión en el interior del sujeto al mezclarse con la pulsión de vida o Eros resulta en masoquismo “Entonces, las pulsiones eróticas introducirían en la mezcla la diversidad de sus metas sexuales, en tanto que las otras sólo consentirían aminoramientos y matices de su monocorde tendencia.” (Freud, 1933[1932], p. 97). Por lo que es casi imposible notar las pulsiones por separado, aunque en distinto grado siempre existirá una mezcla pulsional. Así que, es la actuación de la mezcla entre ambas pulsiones la fuerza que actúa sobre el proceso vital, en este sentido Freud (1933[1932]) aclara que él no ha hablado de la vida en sí misma sino de las fuerzas que actúan en ella y estas son las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte y que ninguna debe estar ausente puesto que entonces la vida no sería posible de la forma en que la conocemos, ya que de *“la acción eficaz conjugada y contraria de ambas surgen los fenómenos de la vida, a que la muerte pone término”*.

1.3. Transmisión psíquica entre generaciones.

La transmisión psíquica se entiende desde la unión de más de un psiquismo, como se ha dicho en el capítulo anterior (1.2 La paradoja de la pulsión) la pulsión se hace presente en el bebé por la interferencia del otro que le transmite significantes no verbales y verbales, incluso comportamientos de su sexualidad inconsciente (Laplanche, 1991).

Kaës (2006b) concibe la transmisión como un proceso de ligazones psíquicas entre diferentes aparatos psíquicos; agrega que es distinto lo que se transmite y lo que es recibido por el sujeto, así que existe también una transformación de lo transmitido por el sujeto que lo recibe.

Freud (1895) considera a la herencia como parte de la etiología de las neurosis, sin embargo aclara que no es un factor indispensable, por lo que elabora una formulación sobre la constelación etiológica:

- *“Condición: Herencia.*
- *Causa específica: Un factor sexual, en el sentido de un desvío de la tensión sexual respecto de lo psíquico.*
- *Causas auxiliares: Todos los efectos nocivos banales: emoción, terror, así como agotamiento psíquico por enfermedad o exceso de trabajo.*
- *Causa desencadenante: La esencia del ocasionamiento consiste sólo en este factor temporal, y por tanto cualquiera de las causas heterogéneas puede desempeñar el papel del ocasionamiento en el caso singular.”* (Freud, 1895, p. 136).

La constelación anterior no da por ninguno de sus componentes a ser causa de una neurosis por sí sola, es la composición como un todo. La causa específica es en sí misma la sexualidad y ésta es la única que Freud considera que determina el resultado de la neurosis.

Aulagnier (2010) propone también una constelación al hablar del pensamiento delirante, ella distingue: Condiciones necesarias, condiciones suficientes y la responsabilidad subjetiva del sujeto. Plantea que aunque estén puestas las condiciones no está determinado el resultado.

Es por esto que en la transmisión psíquica entre generaciones no se debe perder de vista la individualidad del sujeto para asumir o transformar lo que se le transmitió por generaciones anteriores, es común ver a algún integrante de la familia que escapa de los mismos destinos. Así pues, la herencia orgánica no es determinante para el sujeto, depende del contexto y de su subjetividad. *“La herencia no puede recibirse pasivamente, sólo puede ser una adquisición apropiativa”* (Kaës, 2006b).

En el yo y el ello (1923) Freud reflexiona sobre las vivencias del yo, y sugiere que éstas no se pierden que si *“se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia”* (p. 40). El ello contiene la fuerza de trabajo que no accede a la conciencia del aparato psíquico, que sólo pulsa o empuja a la conciencia, por esto el sujeto no siempre da cuenta de lo que le ha sido transmitido y él ha aceptado por motivaciones inconscientes. Estas huellas que quedan en el ello son posibles caminos a transitar por la energía psíquica del aparato del sujeto, que no necesariamente serán transcurridos, pues como hemos dicho ya dependerá de su historización como sujeto (Kaës, 2006), entonces la herencia es *“comparable a la del cable multiplicador en el circuito eléctrico, que exagera la desviación visible de la aguja, pero que no podría determinar su dirección”* (Freud, 1896, p. 147).

En el tema de transmisión psíquica, es común encontrarse el término *herencia*, que no siempre hace referencia a la herencia biológica, sino que se aplica en el sentido de *acción de heredar* como sinónimo de transmitir a la siguiente generación.

A esto surge la pregunta ¿qué es lo que se transmite? En “Tótem y tabú” Freud (1913 [1912-13]) señala que por continuidad psíquica se transmite el *tabú* que es deseado y prohibido a la vez, en el inconsciente se desea quebrantar y al mismo tiempo se teme llevarlo a cabo. También propone dos formas de transmisión: una por la cultura y la tradición, y la otra cuando las prohibiciones ya pasaron a integrar lo inconsciente. Siendo que, la transmisión por tradición sólo es posible si se estimula por experiencias propias del sujeto y dice “que cada hombre posee en su actividad mental inconsciente un aparato que le permite interpretar las reacciones de otros hombres, vale decir, enderezar las desfiguraciones que el otro ha emprendido en la expresión de sus mociones de sentimiento.” (p. 160), dando lugar entonces, al aparato de interpretar. Cuando existe uno que rompe la prohibición se busca evitarlo porque despierta envidia y ambivalencia

Según Kaës (2006b) lo que se transmite es “*el afecto y el representante de la pulsión*” (p. 45) que se conserva por la huella mnémica, como sucede en el sistema inmunológico que guarda información de infecciones de las que fueron víctimas otras generaciones y cuando es requerido por el flujo se transita la huella con aquella información. Por esto acepta lo que Freud propone al decir que se transmite la culpa del asesinato originario y la represión misma y cita a Lacan: “*la carta siempre llega a su destinatario*” (p. 60).

Lo que se transmite entre generaciones no siempre es simbólico, por lo que no existe una clave para ser descifrado; entonces aparece en forma de cripta o fantasma como

“un muerto-vivo, dentro de la cripta que se ha formado en el seno del yo. Por otra parte, esta formación es también transmisible a otra generación, en la cual el fantasma habitante de la cripta vuelve en la forma de actos, signos, síntomas incomprensibles para el sujeto habitado.” (Segoviano, 2008).

Los padres transmiten al bebé su propio narcisismo (Freud, 1914) y tienden a atribuir a su hijo los aspectos más valiosos y negar los defectos, ya que el amor narcisista es según:

“a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),

b. A lo que uno mismo fue,

c. A lo que uno querría ser, y

d. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio” (Freud, 1914, p. 87).

La negación de los defectos también incluye negar las renunciaciones que se han establecido culturalmente por el contrato narcisista (Aulagnier, 2010), el discurso que los padres impone al hijo proviene de la ideología e instituciones a los que ellos pertenecen. El papel que los padres ocupan en estas *“desempeñará un papel en el modo en que el niño elaborará sus enunciados identificatorios”* (p. 160). La madre funge como el portavoz de estas exigencias externas y de lo reprimido, que es reconstruido en el bebé como lo todavía-no-reprimido y finalmente con el destino a ser ya-reprimido.

La madre impone al bebé un mensaje incluso desde antes de ser concebido, es decir la sombra hablada (Aulagnier, 2010), en un primer momento no existe oposición por parte del bebé ya que esta violencia primaria es necesaria para incluirse al orden de lo humano. El cuerpo es la primera forma de resistirse al anhelo de la madre, puede entonces haber insomnio, dificultad en el saber pensar o en un extremo con la muerte.

La sombra hablada es heredera de la historia edípica de la madre y resulta en el anhelo de ser el objeto de deseo del otro. Aulagnier (2010) propone los siguientes enunciados:

→ *ser el objeto del deseo de la madre* →

→ *tener un hijo de la madre* →

→ *tomar al objeto del deseo de la madre* →

- *ser el objeto deseado por el padre* →
- *tener un hijo del padre* →
- *dar un hijo a un padre* → (y a partir del momento en que se es madre)
- *anhelar que su propio hijo se convierta en padre (o madre) (que sea realizado por él un mismo «deseo de hijo»)*. (p. 125).

Otra posibilidad de transmisión entre generaciones es la identificación, que vuelve a resaltar la importancia de la apropiación por parte del sujeto. *“En el movimiento por el cual el sujeto se identifica con el deseo o con el síntoma del otro, existe transmisión intersubjetiva”* (Kaës, 2006b, p.64).

Para Freud (1921) la identificación es *“la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona.”*(p. 99). Las identificaciones son reguladas por el complejo de Edipo, superyó e ideal del yo; si los ideales que resultaron son inaccesibles, el superyó responderá de forma punitiva. En la pubertad se cualifican tales ligazones frente a la necesidad de determinar la sexualidad y la independencia ante los padres (Jeammet, 1992).

En el proceso de identificación se puede diferenciar la introyección de la incorporación. Por un lado la introyección es la interiorización de la cualidad de la relación con el objeto que enriquece al yo, por el contrario la incorporación resulta parasitaria del objeto en el yo conservando sus características en forma de criptas y fantasmas (Jeammet, 1992).

La imitación, previa a la identificación, enmarca la representación de la relación de objeto que se inscribe en el cuerpo para dar paso a la identificación secundaria. La madre y el bebé inconscientemente se imitan y es posible verlos, por ejemplo, con los mismos gestos sin que haya sido una intención consciente.

Marcelli (1992) observó que los hombres y mujeres imitan a la madre y en el movimiento edípico a los hombres se les solicita un cambio de objeto, ahora es el padre; tal situación no pasa con la mujer, ella continua en el proceso de identificación con la madre. Debido a este cambio, el hombre adolescente se ve

ante la necesidad de imitar conscientemente actividades del padre para inscribirlo en el cuerpo. Este proceso atraviesa paradójicamente al adolescente ya que *"el apoderamiento amoroso coincide con la aniquilación del objeto"* (Freud, 1920, p. 52). La apetencia por el padre puede confundirse con un deseo homosexual (Freud, 1914; Marcelli, 1992), sin embargo es sólo el intento por introyectar al padre sin que defina la elección de objeto sexual. Así también surgen fantasías de aniquilación hacia el objeto, *"Parece como si en los hijos varones este deseo de muerte se volviera contra el padre, y en las hijas contra la madre."* (Freud, 1897).

Las identificaciones puede que no se conozcan hasta la indagación de la historia secreta del paciente, Faimberg (2006) propone un estudio de al menos 3 generaciones para dar cuenta del telescopaje generacional. El telescopaje es definido por ella como una identificación alienante que compromete la regulación narcisista, esta implica una apropiación e intrusión en la identidad del hijo por los padres. Colocan en el bebé todo aquello que ha sido rechazado y no elaborado a través de las generaciones, es posible que ni ellos sepan lo que están transmitiendo ya que también son el resultado de su propia historia inconsciente familiar, *"por lo cual no pueden amar al niño sin apoderarse de él, ni reconocer su independencia sin odiarlo y someterlo a su propia historia de odio"*. (Faimberg, 2006, p. 85).

Dentro de la lealtad familiar se gestan deudas desde el nacimiento del bebé, ya que su desvalimiento lo somete al otro en agradecimiento por su vida, tal deuda es transmitida con lo dicho y lo no-dicho en la historia familiar. Los hijos con la intención de pagar a la familia son capaces de sacrificar su vida psíquica y dedicarse a sostener, por ejemplo, a la madre que es percibida como débil (Ancelin, 2002).

Las familias cuentan con un código de comportamiento que no se explica de manera manifiesta, se sabe por ser integrante de ella. Este código incluye el progreso que puede ser aceptado, por eso es importante conocer el contexto social y económico del sujeto. Por ejemplo, no es sencillo para un miembro de la

familia superar el nivel de estudios general ya que esto implica un distanciamiento o rompimiento con la ideología familiar y despertar un sentimiento de deslealtad, *“el hijo o hija renuncia inconscientemente por medio de acto fallido a franquear (rebasar) esa barrera que su padre o los suyos no pudieron franquear.”* (Ancelin, 2002, p. 65).

En resumen, la transmisión psíquica depende de la historización de cada sujeto para aprehender lo que le han transmitido generaciones anteriores y que lo colocan en un lugar de la dinámica familiar.

2. MÉTODO

2.1. Planteamiento del problema

Durante la residencia en psicoterapia para adolescentes que realicé en un centro comunitario, recibí un caso manifiesto de inhibición, por lo que me surgió la necesidad de pensar y reflexionar sobre la explicación teórica que sustentara las intervenciones clínicas ante este caso.

La adolescencia es un periodo de vida donde los jóvenes se pueden activar o inhibir; de estas posibilidades los que generalmente llegan a la consulta son los chicos rebeldes y las familias dejan de lado a aquellos casos que son obedientes y tranquilos. Quizá porque las inhibiciones son discretas y permiten vivir al paso de las limitaciones que causan, por lo que no son realmente vistas o alarmantes para ser atendidas y escuchadas. Se puede pensar que cumplen con su tarea, que es evitar que la angustia rebase al sujeto; por eso aquellos con inhibición se ven tranquilos, no angustiados y parecen ausentarse de la vida, es decir, no cumplir las tareas que ello implica, por ejemplo, Israel (Seudónimo del caso a estudiar) en su conducta aparece inhibido, perdió sus clases, no realiza un deporte disciplinado, no consume alcohol o drogas, no va a fiestas, no tiene novia, él se narra contemplativo, no dice “yo quiero”, “yo planeo”, “yo deseo”, sino que acusa al otro de que él esté en la condición que está.

Según Fenichel (2009, p. 216) *“la relación entre el concepto de “inhibición” y el de “represión” puede establecerse del siguiente modo: Los estados de inhibición son síntomas clínicos de la existencia de la represión o de otras defensas patógenas”*.

Freud (1926) apunta que la inhibición es un asunto del yo, siendo la instancia que modera las cargas pulsionales provenientes del ello, energía que se ve sólo cuando produce un efecto, aunque el yo intente con la represión no ceder, el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia (Freud, 1923). Esto se enfrenta a otra instancia que representa lo moral y lo cultural, el superyó, que bajo la autocrítica y conciencia moral de la cultura dicta si

se debe inhibir la descarga pulsional (Freud, 1930). El yo que no cuenta de energía propia, se hace valer de la energía que tenía prevista para otras actividades, y así echar a andar la represión como resistencia a las pulsiones que provienen del ello, así pues el yo se ve en un problema económico y abastece a la represión y empobrece la motilidad, la vida sexual y profesional de Israel. Incluso pensar hechos agresivos, o que él asuma un papel activo lo vive bajo el juicio de un superyó sádico que le castiga por el sólo hecho de pensarlo.

Considerando lo dicho por Freud (1905) respecto a que la pulsión se caracteriza por una exigencia de trabajo, y es activa en todos los casos aunque su meta sea pasiva, y la meta a su vez sea la satisfacción aunque en caminos que pueden ser diferentes. Me pregunté, ¿Qué satisface Israel con su pasividad y colocarse a merced del otro?, ¿Qué es lo activo, en ésta su pasividad?, ¿Qué ocurre en su funcionamiento psíquico que no le deja energía para llevar a cabo las tareas que corresponden a su momento de vida? ¿Hacia dónde apunta el deseo de Israel?

2.2. Objetivo general

Mostrar que la inhibición es un fenómeno que da cuenta de un conflicto psíquico que demerita las capacidades del yo.

2.3. Objetivos específicos

Dar cuenta de cómo la historia de vida individual y familiar generacional del paciente (Israel) se relaciona con el fenómeno de inhibición.

Analizar la relación entre inhibición y represión en el caso de Israel.

Analizar la relación entre inhibición y pulsión de muerte en el caso de Israel.

Describir la función de la inhibición en la psicodinámica de Israel.

A partir de mi experiencia como terapeuta en formación, aportar reflexiones y un análisis sobre el fenómeno clínico de la inhibición en un caso adolescente.

2.4. Supuesto general

La represión excesiva que Israel pone en marcha para defenderse del representante de la pulsión de muerte, transmitido psíquicamente entre generaciones, ocasiona en él una inhibición en su yo que afecta todas sus áreas de funcionamiento.

2.5. Definición de categorías

2.5.1. Inhibición:

Cuando se renuncia o limita una función encargada al yo con el fin de evitar un conflicto intrapsíquico que de llevarse a cabo produciría angustia. El yo se limita en su gasto energético para que ésta sea destinada a la tarea de contracatexia, así otras funciones acceden a poca o nula energía para llevarse a cabo.

Freud (1926) señala que en la inhibición se:

1. Quita la libido a la función.
2. Resta importancia a la ejecución de la función.
3. Antepone condiciones particulares que modifican la función hacia otras metas.
4. Previene la acción como una medida de seguridad.
5. Iniciada la acción se interrumpe debido a la angustia que se vive al no haberse evitado.
6. Si se acontece la ejecución de la función existe un reclamo y un esfuerzo por deshacerla.

2.5.2. Represión:

Operación psíquica mediante la cual se rechazan o se mantienen en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligadas a la

pulsión, que de ser satisfecha, por sí misma produciría placer a la vez que resultaría displacentera en virtud de otras exigencias (Laplanche, J. y Pontalis, J., 2008).

De las representaciones surgen ramificaciones que abarcan más ideas que se asocian a ellas aunque sean de origen distinto, por lo que esta conexión las dirige a sufrir el mismo destino que lo primeramente reprimido (Freud, 1915b).

2.5.3. Representante de la pulsión de muerte:

El representante designa los elementos o procesos, cuantitativo o afectivo, en los que la pulsión encuentra su expresión psíquica (Laplanche, J. y Pontalis, J., 2008). La pulsión de muerte siempre intenta establecer un estado anterior, el retorno al reposo absoluto de lo inorgánico.

Cabe aclarar que la pulsión no se encuentra pura, si no en asociación con otra pulsión, es decir: pulsión de vida y pulsión de muerte. Dice Freud (1923) que *“las pulsiones de muerte son, en lo esencial, mudas, y casi todo el alboroto de la vida parte del Eros.”*, es entonces, la pulsión destructiva es aquella que nos puede mostrar el camino a la pulsión de muerte.

2.5.4. Transmisión psíquica entre generaciones:

“Vivencias del yo que se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {huellas} son conservadas por herencia.” (Freud, 1923, p. 39).

Kaës (2006) agrega a los pensamientos de Freud que existen ligazones psíquicas entre los aparatos psíquicos que pertenecen a diferentes generaciones. Existe un no trabajo de la transmisión psíquica que resulta en formaciones de criptas y de fantasmas. La transmisión psíquica se ve influida no sólo por lo que recibió el sujeto, también por lo transformado por éste en su proceso de

historización, es decir en el proceso de apropiación del sujeto de la herencia y de la transmisión por el yo que asume con ello el pensamiento y el lugar.

2.6. Tipo de Estudio

Para dar argumento a lo postulado recurrí a un estudio de caso, pues debido a que la historia de vida del paciente puede ser desconocida por él, el investigador tiene poco control de la situación, y el estudio de caso nos permite hacer referencia a las particularidades de la subjetividad del paciente.

Los postulados que darán referencia a las construcciones teóricas aquí vertidas parten del pensamiento psicoanalítico que da por hecho la existencia del inconsciente y la individualidad de la conformación de éste, permitiendo profundizar en el fenómeno, conocerlo en toda su posible forma de manifestarse.

2.7. Participante

Adolescente varón de 19 años cumplidos, para el caso de este trabajo lo llamaremos Israel. Buscó atención psicológica a través de la madre dando como motivo de consulta "baja autoestima, problemas de aprendizaje"; una vez hecho contacto personal él señaló como motivo de consulta "poder hacer las cosas que he dejado para después". Asiste una vez por semana a sesión.

2.8. Instrumentos

Observación: Para la obtención de datos se recurrió a aprehender lo sucedido en el marco terapéutico, incluyendo lo verbal y no verbal teniendo abiertos los sentidos sensoriales que implica la observación, que no se limitan al oído.

Entrevista a profundidad: La entrevista permitió vislumbrar la forma en que arma el paciente sus vivencias e interpretaciones de éstas, pudiendo acceder a evidencias que pudieran dar sentido al discurso.

Análisis de discurso: En psicoanálisis, que es la teoría revisada para este trabajo, se busca hallar el significado latente de lo manifiesto, por lo que el análisis de discurso nos da cuenta de las motivaciones y deseos de aquel que lo dice.

2.9. Procedimiento

El paciente buscó atención psicológica en el centro comunitario, anotándose en una lista de espera, después, se le llamó por teléfono para concertar una cita con la terapeuta. En las primeras sesiones se llenaron formatos propios de la institución para formar el expediente, entre ellos, el consentimiento informado para adultos. Se prosiguió, a la obtención de la historia de vida en lo general con entrevista, que dio material de análisis para las intervenciones clínicas como interpretación, señalamiento, clarificación durante la asociación libre del paciente. Las sesiones estuvieron supervisadas por el tutor de la terapeuta.

2.10. Consideraciones éticas

A lo largo del proceso terapéutico se tuvo el compromiso firme del cumplimiento de los principios que marca el código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2007) que merece el paciente por el valor innato de ser humano.

- a) Respeto a los derechos y a la dignidad de las personas; es decir, se respetó, protegió y fomentó el derecho a la privacidad, la autodeterminación, la libertad personal y la justicia. Al paciente se le pidió firmar un consentimiento informado en el cual se solicita su aceptación para ser referencia de su caso en este estudio, siempre respetando su confidencialidad utilizando un seudónimo.
- b) Cuidado responsable; es decir, procurar el bienestar del paciente. Así también la amplia reflexión sobre conceptos teóricos, como el de salud y enfermedad mental para dar la posibilidad de mirar al paciente sin someterlo a un discurso de experto.

- c) Integridad en las relaciones: con mi supervisión y análisis personal busqué conciencia de la circunstancia de este proceso, consideré mi propia historia y valores para lograr objetividad en mis decisiones e interpretaciones.
- d) Responsabilidad hacia la sociedad y la humanidad; con la realización de este trabajo busco contribuir al conocimiento sobre los casos de inhibición, además de haber sido un servicio accesible a la comunidad.

3. EL PACIENTE

3.1. Historia Clínica

3.1.1. Ficha de identificación.

Nombre (pseudónimo): Israel Luis.
Sexo: Masculino.
Edad: 21 años.
Lugar de nacimiento: Pachuca.
Estado civil: Soltero.
Escolaridad: 5º semestre de Preparatoria.
Lugar de residencia: México, Distrito federal.
Fuente de información: Directa, paciente.

3.1.2. Motivo de consulta.

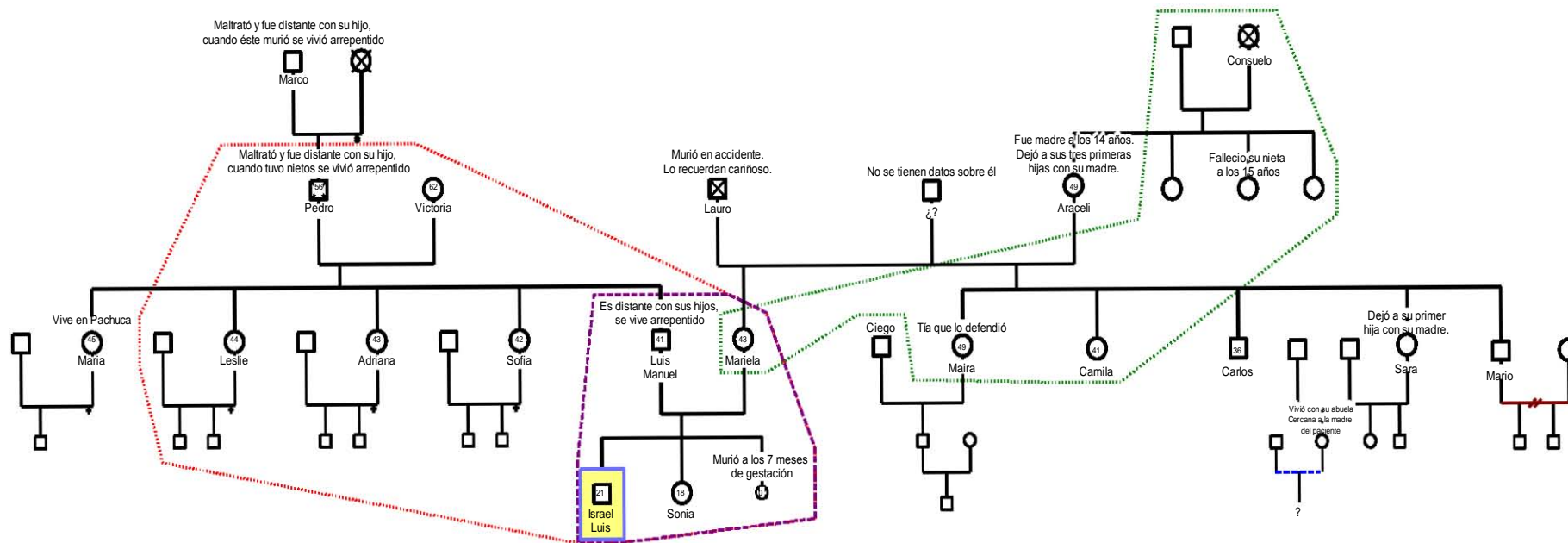
La madre de Israel conoció a un terapeuta que trabajaba en el centro comunitario y éste le recomendó solicitara una cita para llevar a psicoterapia a Israel. La madre fue quien llenó el formato para solicitar el servicio de atención psicológica, refiere como motivo de consulta: *“baja autoestima, problemas de aprendizaje”*. Después llamé por teléfono al número que dejó la madre y ella me dijo que mandaría a Israel a la cita.

En la primera sesión, el paciente refirió que la razón para asistir a psicoterapia es que sus padres se enteraron que no entraba a sus clases y por eso no aprobó el mínimo de asignaturas para conseguir inscribirse al siguiente semestre. Adicionalmente pensó que ya estando en el proceso terapéutico le gustaría *“poder hacer las cosas que he dejado para después”* y aprovechar la oportunidad que le dieron sus padres de estudiar y que él dejó pasar. Explicó que no entraba a clases porque quería pasar tiempo con sus amigos, aunque aclara que ellos sí asistían a sus clases; dijo también que otras veces sólo se quedaba en las canchas contemplando las actividades de los demás

3.1.3. Descripción del paciente.

La edad aparente de Israel no corresponde a la cronológica (aparenta 17 y tiene 21) ya que su rostro y su manera de expresarse resultan aniñadas. Mide aproximadamente 1.70 m. y su cuerpo es de complexión mediana, da la impresión de que en el caso de ser ejercitado podría llegar a ser un cuerpo atlético; sus brazos son cortos y regularmente los lleva caídos y paralelos al caminar o una mano en los labios presionándolos hacia el centro. Es de tez morena, en la cara tiene algunas manchas oscuras que son poco llamativas, al parecer son marcas de acné. Su rostro es redondo y su expresión es de preocupación mientras espera, cuando pasa al consultorio su expresión se vuelve serena, introvertida y simpática. De frente amplia y lisa; cejas gruesas; ojos pequeños de color negro; a veces soñadores y otras veces cansados. Nariz larga y amplia. La boca regularmente está fruncida y da la sensación de tener un chupón en ella, esto le da la apariencia de ser pequeña y redonda. Su cabello es negro y corto, la forma del corte es casquete regular, lo peina con fijador en gel, dejando un copete al frente, pues no le gusta que se le vean cabellos desacomodados “no le gusta que se le pare”. Su vestimenta es sencilla y monótona, usa playeras de colores opacos (azul, negro, gris), pantalón de mezclilla y tenis. En sesión, permanece sentado con la espalda recta, hombros caídos, brazos y pies estirados hacia el frente y sujetados entre sí, como a la espera de lo que pase. En sesión se muestra atento, mientras habla mantiene la mirada hacia mí, desviándola hacia arriba cuando evoca un recuerdo a la par que gesticula con la boca.

3.1.4. Familiograma (para mayor descripción ver el anexo).



3.1.5. Composición familiar.

NOMBRE	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	PARENTESCO
Leslie	42	3º secundaria	Cocinera	Madre
Luis Manuel	39	5º semestre preparatoria	Técnico cinematográfico	Padre
Israel Luis	21	5º semestre preparatoria	Estudia y trabaja	Paciente identificado
Sonia	17	2º semestre vocacional	Estudia	Hermana

3.1.6. Historia familiar.

A continuación se describe el lugar donde vive Israel, ya que es importante para comprender el contexto y la historia de Israel y de su familia.

El paciente vive en un terreno con construcciones independientes que comparten 4 familias, incluida la de él. La forma en que Israel describe la distribución de las casas da la impresión de que existe aglomeración, aunque él dice que son espacios independientes y distribuidos ya que existe un patio que las divide. Aunque por otro lado, su casa tiene espacios en obra negra y otros continuamente están en construcción/remodelación debido a que falta distribución en sus espacios. En la planta baja existen dos accesorias; una era usada para el negocio de refacciones para autos que cerraron cuando el abuelo murió, aún lo ocupan como bodega de la mercancía que conservan; en la otra está el negocio de comida que atiende él con su madre. En la planta de arriba tienen dos recámaras; una para los padres y otra que ocupa el paciente junto con su hermana. La recámara es un cuarto con una litera, un mueble para guardar la ropa y un tocador. El paciente duerme en la parte de arriba de la litera y su hermana duermen en la parte de abajo. Entre las recámaras hay un mueble con una computadora de escritorio que es la que ocupa el paciente cuando su hermana no le presta la computadora portátil. Su casa cuenta con los servicios básicos y de entretenimiento.

Israel refiere que proviene de una familia de nivel socioeconómico medio-bajo. Ambos padres trabajan para sostener los gastos familiares. Su familia nuclear se compone de 4 integrantes (padre, madre, hijo e hija); para ambos padres es el primer matrimonio e Israel es el hijo primogénito, con tres años de diferencia nació su hermana menor. Después hubo un embarazo que no llegó a término.

En general la comunicación familiar es inadecuada e indirecta con el padre, por lo que la disciplina es intermediada por la madre que es la portadora del mensaje del padre. Ésta disciplina suele ser en apariencia permisiva, teniendo reglas implícitas, poco claras e inflexibles y despiertan el temor que de no seguirse pueden ser castigadas con rigidez.; actualmente el paciente no refiere que exista violencia física; aunque lo reconoce poco, sí refiere violencia verbal y física por parte de la madre hacia la familia, del padre percibe la amenaza de ser violento físicamente frente a personas externas a la familia nuclear.

Los abuelos paternos tuvieron poco tiempo para conocerse antes de que se casaran, se cuenta que el abuelo (Pedro) se robó a la abuela (Victoria) y escaparon juntos. Tuvieron en total cinco hijos, de los cuales las primeras 4 fueron mujeres y el último fue un varón, quien es el papá del paciente, entre cada embarazo hubo un año de diferencia, Israel comenta *“no sé qué querían, si puros hombres, pero mi papá era el único hombre”*. Israel no ha hablado más sobre la historia de vida de la abuela antes de que se casara con el abuelo, la describe como una mujer dedicada al hogar e influyente ante el abuelo pero no ante sus hijos. El paciente comenta sobre la abuela Victoria que

“Les vale a sus hijas, a mi abuelito sí le hacen caso. Lo hacían luego, luego. Luego hasta con ella salen peleando, me quedo pensando que ella no tiene la culpa pero no les puede poner un alto”.

Es a partir de la abuela Victoria que el paciente obtiene información sobre la historia de vida de su abuelo Pedro. Marco es el bisabuelo paterno y maltrató al

abuelo Pedro a su vez él maltrató a Luis Manuel el padre de Israel; lo golpeaba y a pesar de tenerlo junto a él sometido a trabajar no tuvieron una relación cercana.

El bisabuelo Marco que aún vive, interpretó con culpa que su hijo Pedro (abuelo del paciente) haya muerto antes que él, una vez muerto su hijo le pidió perdón por el maltrato que le dio cuando era niño. Se dice que desde entonces sufre mucho, porque tiempo antes de que muriera su hijo también murió su esposa, por lo que ahora está solo en su casa. Israel niega haberlo conocido con carácter duro, por el contrario le parece que fue amable.

El paciente considera que el abuelo trató a su padre con un carácter *“muy fuerte”* porque él también fue tratado así por el bisabuelo. El carácter del abuelo Pedro, se dice que cambió cuando se convirtió en abuelo, conservó lo estricto frente a los problemas familiares porque él tenía que resolverlos, pero con los nietos fue más accesible y amigable. Israel tiene un recuerdo de su niñez sobre la relación directa entre su abuelo, su padre y él, en el recuerdo están en Pachuca donde vive una de sus tías, el ambiente es tranquilo y agradable.

“Y se iba mi abuelito con mi papá y yo les ayudaba a podar el pasto, un jardincito chiquito. Veíamos los árboles. Podábamos, regábamos los árboles, ya después desayunábamos y nos íbamos a casa de mi tía... Mi abuelito siempre fue gracioso, era hacer las cosas... ¿cómo? Lo hacía... ¿Cómo se llama?...cómo feliz, cómo si le gustara. Mi papá como que veía a mi abuelito así, que le gustaba arreglar su casa y así, pues sí, me gustaba como que estuviera feliz y me gustaba ayudarles, y me parece... sí, era divertido”.

La muerte del abuelo Pedro es una pauta de ajuste importante en la historia de la familia paterna del paciente. Dos años antes de su muerte, el abuelo al bañarse se sintió una bola atrás del cuello y debido a esto visitó al médico que después de estudios clínicos le diagnosticó cáncer. Al parecer la familia volcó la atención a la salud del abuelo, además de que el estado de ánimo del abuelo cambió a ser juguetón, comprensivo y conciliador entre la familia.

El abuelo murió hace 7 años, cuando Israel tenía 14 años. Narra que un amigo de su papá pasó por él y por su hermana a la escuela, debido a que sus padres estaban al pendiente de la salud del abuelo que ya estaba internado en el hospital. El padre del paciente fue el último que estuvo con el abuelo mientras agonizaba antes de morir.

Los funerales fueron muy emotivos para la familia, pues se recordaba al abuelo como una persona muy buena, de buen carácter, amiguelo y como el sostén de la familia. Israel me dice que lo único que lamenta de su vida es no haber podido pasar más tiempo con su abuelo Pedro.

A continuación, pongo textual el discurso del paciente en el que da cuenta del día que murió su abuelo, me parece importante porque a diferencia del preámbulo que da al contar su historia que es: *“no recuerdo bien”*, esta vez señala: *“me acuerdo muy bien”*.

“...fue por cáncer. No sé bien a donde le detectaron cáncer. Pero dice que se estaba bañando y se sintió una bolita por el cuello, fue al doctor y lo empezaron a tratar. Pasó así como 2 años, sí, porque así paso 2 navidades. Un día, un sábado lo internaron. Yo estaba en la escuela donde me recogía mi papá y mi mamá, pero estaba un amigo de mi papá, de eso me acuerdo muy bien, me dijo que fue por mí porque estaban en el hospital, me dijo que me iba a llevar, que íbamos a pasar por mi hermana, no, ella ya iba a estar allá. Estaban todos mis familiares, mi abuelito estaba vivo. Fuimos con el amigo de mi papá por unas tortas, y le marcaron, no sé si mi papá o mi mamá y le dijeron que ya había fallecido mi abuelito. Colgó y le note que... supongo triste. Nos dijo y ya, se puso a llorar; mi hermana y yo también, nos abrazó y todo. Todos estaban llorando, fuimos a ver y todo. Creo fue mi papá el último en verlo, y salió y lo abrazamos y ya. Fueron los de la funeraria y ya no supe que pasó, porque a los sobrinos nos llevaron a la casa. Y lo velaron y estábamos todos muy tristes, porque era muy querido por todos, nunca se llevó mal con nadie, la casa se llenó toda,

hasta gente afuera. Siempre fue muy amiguero y se llevó bien con las personas de aquí. Lo cremaron, se quedaron con las cenizas. Él era el, ¿cómo se puede decir? Pues sí, el soporte de la familia, porque si había un problema él se lo resolvía a todos. Cambio todo en la casa. Todavía mis tías llegan a discutir por el agua o gas, a él eso nunca le gustó y se acostumbraron a que él les solucionara todo. A nosotros ya no, al principio si tuvimos problemas, pero mi papá quiso independizar la casa y puso un propio medidor... fueron unos 6 meses después, por los conflictos que no pagaban... ya no tuvimos problemas. Nunca nos dijeron nada. Ya después una tía también se independizó. Por eso digo que estuvo muy bien que nos independizáramos, pues fue como quitarnos una carga, porque estábamos pagando como una persona, porque si no pagaba una ya nos quedábamos sin nada entonces mejor pagabas todo. Antes era tranquilo, sí pagábamos todos, rara la vez no pagaban. Pero no se peleaban, ya que falleció mi abuelito sí, como él les decía que tenían que pagar, las forzaba más; no le gustaba ver a las personas pelearse”.

La historia de su padre (Manuel), al igual que la de su abuelo Pedro, la conoce a través del discurso de su abuela paterna (Victoria) y de su madre (Mariela). A su papá lo describe vanidoso en relación a su cuerpo, dice que se arregla como si fuera joven, usa playeras ajustadas sin mangas y pantalones modernos, la mamá del paciente le dice a su esposo “*ya estas todo ruco y usas esas playeritas de joven*”. Israel dice que ya ni él se viste así, que no le gusta ser tan vanidoso como su papá, incluso le molesta cuando sus tías le dicen que entre más crece más se parece a su papá físicamente.

Cuando Manuel (papá del paciente) era niño tenía que trabajar con el abuelo en el taller mecánico, por eso fue un niño que jugó poco y aunque sus primos lo invitaran a jugar, el abuelo no le daba permiso para ir con ellos. Algunas veces jugaba con sus hermanas a ver quién hacía “*la mejor casita*”, él se caracterizaba por ser creativo y “*casi perfecto*” en la construcción de la casa, pero cuando el abuelo lo descubría jugando lo enviaba de vuelta a trabajar en el taller

porque temía que se volviera “maricón” por participar en un juego de niñas. El papá de Israel también tenía prohibido hacer quehaceres del hogar como lavar platos e incluso entrar a la cocina. Su padre le dice a Israel que sí sentía “feo” ver a los niños jugar mientras él tenía que trabajar, pero que no le reprocha al abuelo, porque gracias a eso él aprendió un oficio y a meter las manos donde sea y arreglar, como se dice que el abuelo lo hacía.

La relación entre Israel y su padre continuamente se tiñe de reproches, el padre le señala a Israel que no sabe ayudar en las tareas de la casa o cuando intenta hacerlas las hace mal; por ejemplo, cuando Israel intentó cambiar un tanque de gas por solicitud de la madre, además de que le pidió que lo hiciera como lo haría su papá, Israel dio los rodeos suficientes para que el tiempo se alargara para que después lo hiciera su papá. Cuando volvió su papá le dijo: *“eres un pendejo hasta para cambiar el gas”*. Israel piensa que su papá tiene derecho a ser tan exigente porque él busca la perfección en todo lo que hace *“mi mamá me dice que aprenda algo de mi papá, pero le digo que yo ya lo sé hacer pero no sé, luego no lo quiero hacer, prefiero que él lo haga”*.

El papá de Israel tenía planes de tener una vida académica exitosa, sin embargo estudio la preparatoria hasta quinto semestre y dice Israel: *“estudió igual que yo, y se salió por mi mamá, bueno algo así”*, tuvo que dejar los estudios para poder asumir la responsabilidad económica de la vida de casado y de ser padre.

El padre de Israel cambió su estado de ánimo cuando tenía 33 años, el paciente lo notaba desanimado y triste, considera que por eso después de seis meses de la muerte del abuelo dejó el taller, cerró el negocio y aceptó una oferta de trabajo que ya le habían hecho tiempo atrás para trabajar como técnico cinematográfico, no había aceptado esta propuesta porque prefería continuar ayudando al abuelo en el taller mecánico.

A partir de que el padre trabaja en la industria cinematográfica, Israel da cuenta de las ausencias de su padre en la familia por los llamados que tiene para trabajar por las noches y realizar viajes a diferentes estados de la república con

duración de uno o dos días; han habido dos ocasiones en las que las estancias fuera del hogar se han prolongado por dos o seis meses. Ante esto el paciente escucha la queja de su madre por la ausencia del padre, además que después de unos días la nota doliente al manifestar con llanto que lo extraña y que desea su regreso.

Mariela, la madre de Israel, proviene de una familia disfuncional de nivel socioeconómico bajo, el paciente describe a la familia materna como revuelta y poco clara para él. La abuela materna (Araceli) a la edad de 14 años tuvo con su primer pareja a su primera hija. Después, con el abuelo de Israel tuvo otra hija, que es Mariela la mamá del paciente.

Cuando la mamá del paciente era aún una niña murió su papá en un accidente de carretera mientras trabajaba. Aunque la madre sabe poco del abuelo, tiene algunos recuerdos del tiempo en el que convivieron juntos, se dice que Lauro era *“buena persona”* aunque sí regañaba a Mariela si ella hacía algo mal. Cuando murió el abuelo, la abuela Araceli regresó con su primera pareja y tuvo cuatro hijos más aunque también se rumora que estos últimos hijos pueden ser de otras parejas.

Sobre la primera pareja de la abuela actualmente no se sabe nada, aunque Israel piensa que quizá su mamá sí lo sepa pero no habla más de él.

Israel recuerda que la bisabuela materna (Consuelo) lo trataba de forma cariñosa porque lo consideraba como un nieto. Consuelo fue como una madre para la mamá del paciente ya que se hizo cargo del cuidado de ella y de su hermana mayor Maira y de su hermana que le sigue (Camila), porque la abuela *“se las dio”* a la bisabuela y nunca volvió por ellas. A cuenta de esto, dice que le pasó lo mismo a una de sus primas, que la dejaron con la abuela Araceli y su madre biológica (Sara) nunca la reconoció como hija, como madre sólo reconoce y apoya a sus dos hijos menores porque a ellos sí los crio. La familia comenta que dejó a su hija con otra persona porque la tía Sara era una *“loca”* y tenía muchas parejas.

El paciente convive más con las tías que también fueron criadas por la bisabuela y menos con los que estuvieron al cuidado de su abuela. A su tía mayor (Maira) la considera cariñosa con sus hijos y también con él, porque era ella quien lo defendía de los golpes que le daba su madre cuando era niño. A sus tíos menores los frecuenta poco, uno de ellos es considerado *“borracho y tranquilo”*, este tío después de que se divorció se fue a vivir con la abuela con la intención de ayudarlo.

Israel describe a su madre como una mujer estresada y que puede ponerse *“de malas”* por el trabajo y las responsabilidades que tiene en el hogar que le resultan muy pesadas para ella, y la ayuda que recibe por parte de Maira y de él no le es suficiente. Sin embargo, cuando se relaja puede llegar a ser una persona muy alegre. El paciente recuerda que cuando tenía como 8 o 9 años su mamá lloraba de todo, parecía que lloraba sin sentido, lo que le generaba angustia y le preguntaba el porqué de su llanto, ella le decía que no era nada o que era porque estaba viendo algunas fotos. Siendo él ya más grande su mamá le comentó que lloraba porque no le perdonaba a la abuela que la hubiera abandonado desde niña, que por eso se sentía mal y triste, además que ya siendo adulta no se podía llevar bien con la abuela y seguían tratándose como personas desconocidas.

El paciente considera que sus padres llevan una buena relación de pareja porque conviven y resuelven sus problemas entre ellos, aunque en su discurso aparece el descontento de su mamá porque su esposo es distante y poco cariñoso con ella y sus hijos, es por eso que hace 3 años su madre decidió separarse de su esposo. Mariela (mamá) buscó un lugar a donde irse a vivir con sus hijos, Israel y Sonia; el tiempo que dedicaron a la mudanza dio oportunidad de que su papá llegara del trabajo y así evitar que se fueran. Recuerda lo anterior con una sonrisa y con indiferencia, aunque reconoce haberse sentido angustiado y con pena por su papá que llorando les pidió perdón por haber sido distante en el trato con ellos. En esta ocasión el padre justificó su manera de actuar por el trato que recibió de niño de parte del abuelo.

Los padres del paciente acudieron a un grupo de autoayuda AA, su mamá fue motivada por el abandono que vivió de parte de su madre y la mala relación que en ese momento tenía con ella. El padre también acudió a este grupo, él motivado por su carácter, ya que tiende a enojarse mucho. Israel notó que su madre a partir de que recibió esta “ayuda psicológica”, ya no lloraba tanto y disminuyeron las peleas con la abuela.

La madre de Israel ha tenido 3 embarazos, en los dos primeros, el de Israel y el de Sonia no reporta algo significativo. El tercer embarazo fue hace 9 años no llegó a término, porque en el séptimo mes de gestación el feto femenino murió dentro de la madre, Israel aclara que “no fue porque abortara si no que ya se había muerto dentro de ella”. La muerte de este feto a quién el paciente llama “mi hermanita” lo atribuye a un intento de asalto que vivieron los padres cuando estaban en carretera y unos hombres se acercaron a su coche con pistolas y le apuntaron a la mamá. El papá le decía a la mamá que se calmara porque no les iba a pasar nada, pues su coche esta modificado para alcanzar una buena velocidad y así huir de los asaltantes. Fue así como el padre pudo evitar el asalto, pero la madre aún reporta haber experimentado entonces el peor susto de su vida y por esto cree que murió la “hermanita” de Israel. La reacción de la madre ante este evento fue de constante llanto y se deprimió, este ánimo se contagió a Israel y Sonia que también lloraban junto a su mamá.

Sonia es la hermana del paciente, actualmente tiene 19 años y estudia el bachillerato en una escuela distinta a la prepa en la que estudiaron su hermano y su papá. Ella tiene actividades extraescolares como ir a clases de jazz o de zumba, también pasa mucho tiempo fuera de casa porque sale con sus amigos o con su novio. Sonia ha podido mantener amistades a través del tiempo, y aún conserva algunas que conoce desde la primaria.

Israel tiende a estar al pendiente de que su hermana cumpla con lo que le pide su mamá y que se porte bien, por ejemplo que llegue temprano a casa o que haga la tarea que le dejaron en la prepa; si Sonia no cumple con lo que él

considera que debería ser intenta regañarla, pero sus papas le señalan que a él no es a quien le corresponde poner esos límites a su hermana, entonces le dice a su mamá *“luego no te quejes porque tú eres quién le da permiso aunque sea grosera y no te ayude”*.

Israel comparte cuarto con su hermana, ocupan una litera para dormir, ella duerme en la parte de abajo y él en la parte de arriba. A ella por ser mujer los padres le tienen más consideraciones que al paciente, él procura en la mayoría de los casos no incomodar a su hermana, porque si ella se queja y lo acusa con los papas es a él a quién regañan, sin que ellos se den cuenta que ella también le puede hacer maldades o no cumplir con lo que se le pide. Ante esta imposibilidad de acusar a su hermana dice:

“Cuando mi hermana tiene que hacer un trabajo de la escuela y no va a llegar, yo tengo que estar todo el día abajo con mi mamá, cuando hay mucha gente se complica. Pero está tranquilo... Pues cuando pasa esto si me presiono. No le puedo decir a mi hermana que llegue, porque está en la escuela y es algo que tiene que aprovechar. No como yo, que si no aproveché mi oportunidad, pues ahora las consecuencias.”

Las dificultades más frecuentes que enfrentan Israel y Sonia además de la distribución del trabajo para ayudar a su mamá y de que Israel la vigila para que ella se comporte de acuerdo a su deber ser, es compartir la computadora y el lugar para dormir.

Tenían sólo una computadora que compartían ambos, pero su papá compró una computadora portátil para Sonia y mientras compraba otra para Israel la debían compartir, sin embargo en la práctica no es así, Sonia la ocupa el mayor tiempo e Israel se siente en desventaja para pedirla porque es ella la que estudia y se supone debe hacer tarea. Israel ha visto que no siempre hace tarea si no que chatea con sus amigas o con su novio. Israel puede recurrir a la otra computadora, pero no se siente cómodo debido a que está a la vista de todos en la casa y si quiere desvelarse o ver algunas redes sociales en internet los padres

le piden que no esté toda la noche perdiendo el tiempo en esas páginas y lo mandan a dormir, mientras que Sonia sí se puede quedar en internet hasta tarde porque lleva la computadora a su cama.

Respecto al lugar para dormir, Israel quisiera ocupar la cama de abajo para que su perro duerma con él y no le sea difícil subir y bajar, porque aunque en un principio el perro duerma con él en la parte de arriba, cuando el perro va al baño no puede volver a subir y se queda con su hermana a dormir. Cuando su hermana se fue a quedar unos días con su amiga, Israel ocupó su cama y dijo *“hoy me quedo aquí abajo”*, esta experiencia dice que le pareció interesante y fuera de lo común; menciona que el mayor beneficio de dormir en la cama de su hermana es para su perro ya que él disfruta porque *“se subía y se bajaba como él quería”*.

La relación entre Israel y Sonia es ambivalente porque aunque Israel hace un esfuerzo por cuidarla y procurar que sea *“una persona de bien”*, también existe la rivalidad por la atención de los padres y la competencia por lo escolar. Además, la sexualidad de Israel se ve censurada porque pensar en estar con mujeres lo asocia con que ellas podrían ser como su hermana.

Su hermana que es más sociable que él lleva amigas a su casa, algunas de estas chicas lo han querido conocer pero él continuamente hace referencia a que no se involucraría con ellas porque sentiría que *es como estar con su hermana*. Reporta que no ha sentido celos de los novios que ha tenido su hermana, que por el contrario, puede llegar a ser buen amigo de ellos, siempre y cuando la respeten y no estén involucrados en asuntos de alcohol. Sonia tuvo un novio (Irving) que se conocía con Israel porque coincidían en un equipo de fútbol, además de que el novio a su vez era amigo de un buen amigo de Israel. Irving, el novio de Sonia, según Israel se creía superior a cualquier persona y con el derecho de molestarlo, le decía a Israel que no aportaba nada al equipo entonces Israel se enojaba y le decía a su amigo que le dijera que se calmara y él se retiraba del juego; por eso le sorprendió que tuviera una relación con Sonia, y dice

“J: dije ¿es tu novio? Y dijo sí, y me quede así, ¿cómo puede ser que empiece un noviazgo con él? Y tan mal que me caía. Al principio si le decía que no me gustaba para su novio, no es tanto que yo le quiere escoger los novios a mi hermana, sino que ya me caía mal, y yo sabía cómo era su personalidad. Yo le dije a mi mamá, de cómo era y decía déjala es tu hermana y ella sabe, bueno, pues sí ella sabe. Ni para que hacerle si no me iban a hacer caso”

3.1.7. Historia personal.

Cuando la madre (Mariela) se enteró que estaba embarazada de Israel le dio la noticia al papá y decidieron casarse; aunque no planeaban su matrimonio en ese momento, ya habían hablado sobre formar una familia juntos.

Sobre el transcurso del embarazo de Israel no se tienen datos médicos relevantes, fue un embarazo normal. Los padres confiados de que aún faltaba tiempo para el alumbramiento fueron a visitar a su familia que vive en Pachuca, cuando de pronto su mamá sintió las contracciones que anunciaban el nacimiento de Israel. En el rancho de Pachuca no había hospitales cercanos, así que estuvieron buscando hasta que encontraron el primer y único hospital del lugar. Los padres no llevan los papeles referentes a la atención médica, así que su papá regreso al D. F. por los documentos que necesitaba para que su esposa fuera atendida. Israel cuenta entusiasmado que fue cuando el papá regresó a Pachuca que él pudo nacer, *“bueno el chiste es que llegó y ya nació”*.

Pachuca le gusta porque para él es un lugar muy tranquilo y se puede descansar, además dice con orgullo *“Yo nació ahí”*. De este sitio conserva buenos recuerdos de la convivencia entre su abuelo, su padre y él. Después de que naciera Israel, los padres volvieron a su casa en el Distrito Federal que aún sigue siendo el lugar donde viven.

El primer recuerdo que Israel tiene de su vida, es que a la edad de 4 años él estaba en la casa de su tía Maira jugando, con uno de sus primos en el patio que

comparten varias familias, en eso salió la suegra de su tía a callarlos porque mientras estaban jugando hacían mucho ruido, entonces Israel en un intento de defenderse le dijo *“Pinche vieja metiche”*. La mamá de Israel al escuchar lo que le dijo a la señora, se enojó mucho y se encerró en el baño con él para golpearlo. Él dice que sólo recuerda que le salía sangre de la nariz y dice resignado que no se acuerda cómo fueron los golpes o si fueron muchos. Israel ha escuchado por relato de su tía y de su madre que la tía Maira intentó sacar a la madre de Israel del baño pero no pudo porque lo había cerrado con seguro, después de salir del baño Maira (tía) golpeo a Mariela (madre) diciéndole que *“al niño no se le pegaba así”*, Israel supone que él estuvo llorado por los golpes que le dio su mamá y que a lo mejor sí sintió feo pero que no recuerda bien; todo este relato lo cuenta con una sonrisa en la cara porque dice que es algo que ya pasó, además que su mamá y su tía lo cuentan como una experiencia más y hasta chistosa.

Coincide también que a la edad de 4 años muere Consuelo, la bisabuela materna, quien adoptó a Mariela, la madre de Israel.

Aunque ya existían evidencias de que la madre constantemente se vivía triste o deprimida, Israel confundido en el tiempo recuerda que cuando él tenía entre 6 y 9 años, estas emociones se intensificaron en su madre, era casi diario que él la veía llorar y relata lo siguiente:

“Ver llorar a tu mamá se siente feo, tristeza y ganas de saber por qué llora; si le pasa algo. Me acercaba a ella pero me respondía así (silencio)... Después nos dijo que estaba así por lo que le había pasado, que le costó mucho la vida en su infancia porque la abandonaron. Ya cuando fue al psicólogo cambio mucho, ya no lloraba y se llevaba bien con su mamá. Y que lo que quedaba es llevarse bien con su mamá.”

A esta condición de la madre, Israel le suma que cuando él tenía 13 años su mamá vuelve a estar muy triste porque a los 7 meses de gestación murió su hija en su vientre. Israel menciona que él ya sentía cariño por su *“hermanita”* y la familia la esperaba con mucha felicidad, pero que fue por un susto muy fuerte que

vivió la madre (queda asentado en la historia familiar), que la bebé murió. Cuando esto pasó, Israel recuerda que estaba triste por haber perdido a su *“hermanita”*, pero era más la tristeza por ver llorar a su mamá.

Poco tiempo después, el abuelo paterno fue diagnosticado con cáncer y dos años más tarde él murió. Israel atribuye que por esta causa su papá cambio de trabajo y a la vez este cambio fue la causa de que el padre estuviera menos tiempo en la casa. Este hecho Israel lo toma como referente al tiempo que él y su padre se distanciaron en el convivir diario, por lo que también disminuyó la confianza que Israel podía tener en el padre como su apoyo o su confidente. Desde entonces, Israel tiene más opción de acercamiento a la madre que con el padre.

La actividad de Israel tiende a depender de la madre, lo que ella sugiere como una opción termina siendo una decisión, dado que sería lo mejor que le conviene a Israel. Por ejemplo, él trabaja actualmente con ella por lo que sus tiempos libres son influenciados por las decisiones que toma su mamá; dice: *“ya hoy mi hermana se fue a la escuela, mi papá a trabajar y mi mamá decidió que esta semana tampoco íbamos a trabajar, porque van a echar colado y va a ser muy pesado, entonces vamos a cerrar la cocina, y ya yo voy a estar en la casa”*. En este tiempo libre la mamá sugiere que Israel salga con sus amigos o que vaya al cine con su hermana o primos con la intención de que él salga de casa. Entonces los primos o la hermana lo invitan a salir y él algunas veces accede y otras no.

Otro asunto en el que la madre también tomó la iniciativa fue en la escuela. Una conocida de ella que trabaja como profesora, le dijo que debía existir una opción para que Israel concluyera su escuela y que si ella quería la podía acompañar para averiguar. Israel un día preguntó por su mamá y le dijeron que no estaba porque había ido a arreglar la situación en la escuela, cuando regresó su mamá, le dijo a él que ya no podía inscribirse y sólo tenía oportunidad de presentar exámenes extraordinarios, situación de la que él ya estaba enterado.

Israel se coloca en situaciones en las que dice que pudo haberlas solucionado y que de haberlo hecho lo habría hecho bien, pero que finalmente decide no hacerlas. Cuando le piden que haga alguna tarea de la casa para que no tengan que esperar hasta que llegue el padre, por ejemplo cambiar una llave, prender el boiler, cambiar el tanque de gas, etc. Israel da rodeos en los detalles y dice *“parecen cosas lógicas pero que yo preguntaba como para no hacerlo, como que le echo la hueva”*.

Le gusta jugar futbol y los videojuegos. El futbol en un principio lo compartía con su papá, pero después su papá le perdió el interés y cuestionaba a Israel por su gusto apasionado, le decía que se ocupara en otras cosas. Por lo que las conversaciones entre ellos disminuyeron porque no tenían de que hablar. Los videojuegos los juega en línea y pertenece a algunas comunidades de jugadores virtuales.

Durante las sesiones reconoce que se ha sentido cansado y con sueño, motivo por el cual se queda dormido y no despierta para llegar a su sesión psicoterapéutica. Resulta que como Israel es quién ayuda y acompaña a su mamá en el negocio, él tiene que cancelar sus actividades si no hay alguien que lo releve en este quehacer. Dice que lo que lo puede tener cansado es estar la mayor parte del tiempo con su mamá, porque debido a que es algo rutinario él se la pasa presionado por pensar en que tiene que cumplir con otras actividades pero debe también esperar a que su mamá esté lista para que él se pueda ir.

Manifiesta la necesidad de descansar de su hermana porque su convivencia es hostil. Él no se siente a gusto porque no puede hacer lo que él quiere ya que debe procurar que lo que haga no moleste a su hermana, además que se pelean por compartir las cosas o el espacio de la recámara. En estas peleas o condiciones a cumplir él da por hecho que su hermana Sonia tiene más derecho que él ya que ella sí está aprovechando la oportunidad de estudiar y él fallo a sus padres porque desaprovechó la oportunidad de estudiar.

Israel considera su estado de salud como bueno, dice enfermarse muy poco y cuando lo hace es en el mes de diciembre por los fríos que hay. Sin embargo en el transcurso del proceso terapéutico regularmente ha reportado haber enfermado de cuerpo cortado o dolor de cuerpo, cansancio, dolor de estómago y de la garganta. Coincide que ha enfermado un día antes a la sesión y se recupera al día siguiente según a la hora en la que debería terminar su sesión. Justifica su pronta recuperación a que enfermó por un esfuerzo importante como trabajar y jugar de manera continua o también porque en los juegos de fútbol lo golpearon accidentalmente.

Sobre los síntomas de enfermedad a los que más le teme es al vómito y a que le salga sangre de la nariz, dice que siente muy feo como si se fuera a ahogar.

El paciente se vive angustiado por el temor de que a sus padres les pueda ocurrir algo y entonces mueran, como en un accidente o de alguna una enfermedad. Por eso le apura poder aprender a hacer las cosas y valerse por sí mismo porque él quedaría al cuidado de su hermana como “el papá”.

Comenta identificarse con los perros porque son fieles y nobles que aunque los traten mal son cariñosos con esas personas. Israel tiene a un perro al que quiere mucho, él se encarga de darle los cuidados necesarios. Continuamente reporta al perro en un estado de soledad y como alguien comprensivo que se puede conectar con las emociones de las personas, por ejemplo cuando ve a alguien triste va con esa persona y se sienta a su lado para acompañarla. Un día que el perro estaba comiendo, la hermana de Israel se acercó y el perro la mordió. Aunque no fue grave la mordida y la hermana disculpó al perro pero los padres sí se alarmaron, por lo que decidieron que Israel tuviera su propio cuarto para que si él quiere, duerma ahí con su perro. El cambio de cuarto se postergó hasta un año y medio después debido a que quisieron esperar hasta que quedara la nueva construcción. El cambio no se dio porque ya estuviera la nueva construcción, sino que fue después de que Israel hizo un viaje para conocer a una amiga virtual que

a su regreso el padre ya había ajustado un cuarto para que ahí sea el lugar de él, por lo que dice que le convino salir de casa.

3.1.8. Sexualidad.

Israel recibió información sobre sexualidad por parte de su mamá quien compró unos libros para apoyarse en lo que les enseñaba a él y su hermana.

Comenzó a masturbarse en segundo grado de secundaria, lo hacía en los momentos en que no había nadie en casa, cuando hay alguien en casa ha intentado encerrarse en el baño pero al escuchar los ruidos se desconcentra y no sigue. Dice que mientras se masturba prefiere pensar en mujeres extrañas que no conoce, porque imaginar que está con una mujer conocida lo haría sentir incómodo, debido a que esa mujer podría ser su propia hermana.

Le parece que no debe vivir su vida sexual de manera apresurada como lo han hecho sus primos. Sus primos varones tienen pláticas sobre la iniciación sexual coital, ante la insistencia de ellos por saber si él ya tuvo relaciones sexuales les contesta que él no es como ellos y se sale de la conversación. Piensa que por no esperar el tiempo adecuado para iniciar su vida sexual "*hay tantos chavos con hijos*". Sobre el control natal dice que conoce los anticonceptivos pero también cree importante conocer antes a la "chava" con la que quisiera iniciar una vida sexual activa.

En la primaria le gustaban dos de sus compañeras, pero a él lo cambiaron de escuela y por eso dejó de verlas. Fue en la secundaria donde las volvió a encontrar pero sólo continuaron como amigos porque él comenzó una relación de noviazgo con Selena. Selena que era dos años más chica que Israel, fue su primera novia. Dice Israel que prácticamente fue ella quien lo conquistó porque le mandaba mensajes románticos y lo iba a ver jugar futbol. Cuando ella le pidió que fuera su novio él dijo "ah, bueno". Se veían en el transporte y en la escuela, por las tardes se mandaban mensajes por el celular. Israel recuerda que ella se enojó

porque le mando un mensaje y él al pensar que era la alarma apagó el celular y no le contestó.

La relación con Selena duró casi un año pero cuando Israel salió de la secundaria dejaron de verse. Israel dice que sintió un poco de tristeza pero no iba a obligarla a nada o pedirle que se saliera de clases para que pudiera estar con él. A veces, cuando Israel salía de la prepa caminaba con su amigo hasta la secundaria para poder verla, pero después también dejó de frecuentar a su amigo y ya no tenía quien lo acompañara a la secundaria y por eso dejó de ir y la relación terminó.

Irving, el que fuera novio de su hermana, aparte de molestar a Israel diciéndole que no aportaba nada al equipo de futbol también le decía al amigo de Israel en voz alta “*voy a andar con Selena*”, Israel sentía que se le acercaba para que lo escuchara y así provocarlo, aunque sí se sentía enojado nunca le vio caso pelearse con él.

Después de la relación que Israel tuvo con Selena no reporta alguna otra relación hasta su novia actual que se llama Hanna y fue novia de un amigo virtual que Israel tenía. Poco a poco la convivencia entre Israel y Hanna se fue haciendo más estrecha, pero no podían ser novios debido a que ella todavía tenía la otra relación y se sentía culpable de terminarla porque el que era su novio estaba enfermo. Entonces Israel dijo que no le importaba y él podía estar con ella aun siendo sólo amigos.

Esta relación provocó movimiento en Israel, comenzó a interesarse por nuevos temas y planeó realizar un viaje para conocerla. Coincide que Hanna vive en Pachuca por lo que Israel se siente en confianza para ir a conocerla. Él se interesó en lo que a ella le gusta, comenzó a ver *anime gore*² e incluso fue a visitarla a su casa, en un principio él estaba dispuesto a ir solo y al final fue con su abuela. Con Hanna volvió a pasar que se quedó dormido y ella le mandó un

² Anime gore: dibujos animados de procedencia japonesa, se caracteriza por contener escenas sangrientas.

mensaje según lo que acordaron y él no vio el mensaje hasta tiempo después por lo que Hanna se enojó con él.

3.1.9. Escolaridad.

En el kínder Israel fue parte de la escolta, refiere que estuvo con él una compañera que iba muy bien en sus calificaciones, lo que le hace suponer que él también tenía buen promedio.

En la primaria tuvo un promedio de 8.5 y no reprobó ningún año. En quinto año lo cambiaron a otra primaria para ahorrarle tiempo al papá de Israel e ir a dejar a los niños a la misma escuela y no en diferentes. Israel no quería cambiarse de escuela porque deseaba continuar con sus amigos y tenía miedo de no encontrar otros amigos allá. Pensaba que no tenía caso resistirse al cambio pues se hizo lo que sus padres quisieron y lo cambiaron de escuela, ha pensado que quizá querían que cuidara a su hermana aunque dice que no fue así, que sólo sabían que ya no estaban solos en la escuela. En la nueva primaria dice Israel que el grupo lo recibió bien y pudo hacerse rápidamente de nuevos amigos.

De la secundaria salió con un promedio de 7.3 y reprobó dos bimestres de biología en primero pero al promediar sus calificaciones pudo aprobar el año. Argumenta que si le gustaba la materia de biología pero no aprobó porque el maestro era muy exigente. En tercer grado de secundaria el profesor de historia también era muy exigente, para salvar la materia su mamá le revisaba que estuvieran completos sus cuadernos pero el profesor aun así no lo tomaba en cuenta y lo reprobó, por lo que su mamá fue a hablar con el director y sólo así pudo pasar la materia.

La preparatoria la estudió en el mismo colegio que su papá. El primer semestre procuraba entrar a todas sus clases pero había unas a las que no entraba porque le daba “hueva” y otras porque no les entendía. En la materia de artística se confundió y pensó que debía escoger entre la práctica o la teoría y él eligió la práctica, por eso su calificación fue 5 ya que representaba sólo la mitad de

los créditos de la materia. Desde entonces se acumularon las materias reprobadas hasta que ya no tuvo oportunidad de inscribirse al siguiente semestre. Israel se acuerda que uno de sus muy amigos le aconsejaba entrar a las clases, su amigo sí se salía con Israel pero también entraba a clases y calculaba las faltas que podía tener. Con este amigo fue que Israel pudo lograr pasar hasta quinto semestre pero en el momento que su amigo lo dejó de influenciar Israel ya no avanzó, entonces Israel dice *“siempre me decía que entrara a clases y pase a 5º pero después ya no estuvo ese amigo y ya”*.

Actualmente Israel acude a unos cursos para presentar un examen que le permita obtener el certificado de la preparatoria. A este lugar llegó porque un amigo se lo recomendó, Israel comenta que no sabe cómo se llama el lugar ya que sólo fue porque se lo recomendaron.

3.1.10. Examen mental.

Israel asiste a las sesiones con adecuado aliño y aseo personal y está ubicado en tiempo, espacio y persona. Se encuentra en vigilia normal, aunque lo hace de manera lenta sí responde correctamente a las órdenes complejas (ejecuta órdenes escritas, realiza cálculo mental, etc.) así que los resultados y logros de su vida cotidiana se ven afectados. Continuamente presenta dificultad para encontrar la palabra que expresa lo que quiere decir aunque concentrándose puede dar con ella y describir a que se quiere referir. Su tono de voz es bajo y su dicción es medianamente clara, con el avance de las sesiones esto ha mejorado. Muestra capacidad en memoria a largo y corto plazo, su pensamiento es abstracto que le permite discernir semejanzas, planear y asumir simulacros, además de pensar y actuar simbólicamente. Puede sostener la capacidad para concentrarse y mantener su atención a las preguntas y señalamientos que se le plantean durante 45 minutos de sesión. El curso de su pensamiento es coherente y congruente, encontrado un tema asocia diferentes recuerdos que los describe con detenimiento e incorpora detalles aburridos e innecesarios. El tema de su discurso gira alrededor de las razones para evitar enojarse en general y las

ganancias que puede obtener de esto, también el deseo y a la vez la imposibilidad de hacer sus actividades. Los pensamientos repetitivos se centra en temas a los que se resiste es hablar de su sexualidad, la relación con las mujeres, el enojo con sus familiares y la relación con su padre y madre. Pero nunca involucrándose él directamente en el tema, nunca en primera persona.

La capacidad de juicio es adecuada cuando habla de otras personas, sin embargo cuando es él el que se encuentra en esa situación no hace nada lo proyecta en otras personas, aunque en él posterga o evita actuar según sus juicios, resultando una inadecuación en situaciones sociales y escolares. Da la impresión de inteligencia normal, aunque afectada por aspectos emocionales que retrasan su actuar y llevar a cabo las tareas que requiere o se esperan en ese periodo de su vida.

3.1.11. Área de personalidad, afectos y relaciones interpersonales.

Israel durante el proceso de psicoterapia mostró dificultad para reconocer su problemática y tendió a dar una imagen favorable de sí mismo. Sin embargo muestra ser flexible entre el reconocimiento y la negación de los errores en su vida cotidiana igual que las personas de su edad. Se esfuerza por dar la impresión de tener la capacidad de enfrentar sus conflictos, en el caso de llegar a tenerlos.

Israel parece sentirse insatisfecho y desesperanzado en sus actividades en general, se puede decir que su autocrítica surge de su baja autoestima y poca autoconfianza, por lo que tiende a ser severa, y da mayor importancia a sus errores y fracasos, disminuyendo la importancia a sus logros lo que lo lleva a mostrarse inseguro y pesimista. Resultando una vida con bajo nivel de energía, depresión, letárgico, inhibido y vida social limitada pues gran parte de su energía está destinada a la represión.

Tiende a sobre controlar sus impulsos, por lo que sus aspiraciones se ven limitadas en aventura y laboriosidad promoviendo un bajo rendimiento escolar y logros laborales. Israel se puede presentar cauto, jovial y equilibrado, para lograr

esta imagen suele colocarse en situaciones sencillas, prácticas y lógicas. Crítica a los demás pero a las decisiones que le tocan a él de su vida se queda con la racionalización justifica sus sesiones o su proceder. Tiende a mantener bajo control excesivo las expresiones de enojo o desacuerdo hacia los que representan figuras de autoridad, aunque esto implique someterse ante ellos. Trata de mostrarse amable y tolerante aunque existan motivos que sí ameriten su molestia. En general tiende al aislamiento, puede al enfrentarse a grupos sentirse incómodo, interactúa poco con otros y difícilmente llega a intimar o a profundizar en sus relaciones.

Ante la pasividad surge la demanda infantil en sus relaciones interpersonales para que le resuelvan los conflictos porque le preocupa la aprobación y el reconocimiento de los otros, aunque esto merezca una gran postergación a la satisfacción de sus impulsos. A la espera de la satisfacción surge una gran represión de la expresión de deseos, deseos o impulsos que puedan resultar agresivos para quien se los demanda.

3.2. Relación terapéutica; transferencia y contratransferencia.

El trabajo con Israel me ha hecho reflexionar sobre la manifestación de los conflictos intrapsíquicos y la preocupación que puedan causar a los otros en el exterior, ya que Israel, aunque estaba inhibido, no fue a psicoterapia hasta que reprobó materias y socialmente eso sí tiene una connotación de problema.

Israel en su decir manifestaba ser parte de una familia unida y contenedora, es decir que le daba buen soporte siendo entonces el único conflicto no haber aprobado las materias de la preparatoria para poder inscribirse al siguiente semestre. Así pues, manifestaba como único motivo de angustia haber decepcionado a sus padres porque ellos le habían dado todo el apoyo para estudiar. Sin embargo, el que una situación se narrara de manera aislada a otras situaciones en mí despertó sospecha.

Él no decidió ir por ayuda psicoterapéutica, sino que fue la madre la que externó la preocupación por la situación de su hijo Israel y fue un miembro del centro comunitario quien lo anotó para que recibiera la atención. A pesar de que no fue por iniciativa propia, él estaba puntual en las sesiones y se mostró en la disposición de iniciar el análisis.

En su discurso, Israel parecía fluido y detallista, con mi escucha y la supervisión pude dar cuenta que los detalles que él utilizaba en su discurso servían para evitar hacer contacto con el aspecto emocional; hacía descripciones de los lugares, de las personas que participaban en los recuerdos e intentaba dar datos exactos en la cronología de los hechos. Por ser el inicio de las entrevistas yo estaba atenta e interesada en la información que él me daba, me sentía tranquila porque pensaba que aunque él no daba cuenta de sus afectos el hecho de que pudiera hablar sobre ellos nos abriría la posibilidad de plantearnos preguntas. Al mismo tiempo me hacía pensar que había algo —no dicho— pero que sí estaba presente, debido a que la fluidez de su discurso se veía interrumpida por la dificultad de encontrar algunas palabras, “¿cómo se llama?”, “Eso, ¿cómo se dice? mm...”, o que cuando yo le preguntaba “¿Cómo te sentiste?”, él negaba

sentirse enojado o triste y afirmaba haberse sentido contento y no haberle dado importancia a lo sucedido.

Hasta aquí, yo me seguía sintiendo contenta por lo que sucedía en el consultorio, pues aunque no sabía cuál era el conflicto de Israel la forma en la que se iba dando el proceso me hacía pensar que él estaba interesado en averiguar de dónde surgía su imposibilidad de terminar la preparatoria.

Al paso del tiempo su discurso ya no le alcanzaba para sostener la negación del enojo o la tristeza ante los hechos que narraba, entonces aumentó la dificultad para encontrar las palabras y el tiempo del silencio se prolongó (aunque nunca fue muy largo), decía “¿*Qué más....?*”, y continuaba con algún otro rodeo.

Israel iniciaba las sesiones utilizando la frase “*Pues esta semana fue buena, nada interesante...*”, y guardaba silencio, por lo que yo con algunas preguntas generales le sugería que hablara, por ejemplo, “¿*cómo te sentiste?*”, “¿*pensaste algo de lo que hemos hablado aquí?*”, Israel hacía gestos que sugerían que buscaba recuerdos para contarlos, decía “*ah sí*” entonces contaba algo que le había pasado durante la semana. Cuando le señalé esta tendencia para iniciar las sesiones, me dijo “*Bueno pues creo que digo que no hago nada porque casi siempre hago lo mismo, rutinario, y creo me hace falta darme una vuelta*”. Desde ese momento cambió la frase para iniciar la sesión y decía “¿*De qué hablamos hoy?*”, yo guardaba silencio. Para este entonces yo comenzaba a sentirme hastiada e incrédula de su interés en la psicoterapia y me hacía dudar sobre la verdadera cualidad de sus vínculos interpersonales.

Ahora bien, además del hastío también me enojaba que Israel respondiera pasivo ante los abusos que al parecer cometían hacia él, además que justificara el motivo por lo que lo hacían, desde este enojo hice intervenciones como “*Bueno, pero tú ¿por qué has peleado?*”, “*y ¿en qué sí te metes Israel?*”, pues aunque él hacía hincapié que su forma pasiva de responder era sólo en situaciones que podían llegar a una pelea, ésta se trasladaba incluso a no pelear por un lugar en la escuela, como forma de intervención yo recordaba algún evento e irónicamente se

lo decía, por ejemplo *“no te enoja, así como cuando te dan zapas”* y él me miraba sin decir nada y sonreía. Esto ayudaba a que él hablara sobre algo que le molestaba, aunque terminaba su expresión con *“pero no era tanto”*. Yo me sentía contenta porque al menos lo decía, y bromeaba diciendo *“uy sí, no es para tanto”*.

Después, para hacer referencia a los sentimientos negados y la modulación que hacía diciendo *“no me sentí enojado, poquito, pero casi nada”*, le pregunté *“Cuando alguien está embarazado, ¿está poquito embarazado o mucho embarazado?”*, él contestó *“pues así, embarazado”* y se reía. La idea central de mi intervención era que Israel asumiera o diera cuenta de los afectos que él puede sentir.

Con el avance del análisis se ha podido dar cuenta que “algunas” veces se enoja y espera que los otros (papá, mamá) le digan que hacer para poder quedar bien con ellos. Cuando se vislumbraban estos temas la siguiente sesión no asistía, se justificaba por haber enfermado un día antes de sesión, aunque reportaba que su estado de salud mejoraba al día siguiente por la tarde, que coincide con el día y la hora de término de la sesión. De ahí le señalé que cuando aparece el enojo hace todo por evitarlo, él agrega *“es lo que más trato (evitar enojarse) cuando hay un problema con una persona, para no perder su amistad trato de no dar una mala impresión”*. Dado que él evita expresar sus pensamientos y sentimientos para ser de la gracia de los demás considero que por eso evitaba decirme lo *feo o malo* (lo mortífero: agresión, tristeza) para caerme bien y conservar el cariño que yo le pudiera tener por ser buena persona y paciente.

Israel, ponía en el consultorio la repetición de su inhibición, ya que acudió por petición de su madre siguiendo así la obediencia hacia ella. Ésta repetición es un llamado a continuar con lo mismo, como decir: *“que aquí no pase nada”*.

Al escuchar a Israel muchas asociaciones venían a mí, porque en cada detalle cabía un señalamiento ya que su discurso condensa toda su historia de vida, tuve que mantener la calma y aunque en ese momento no lo decía, yo lo

anotaba en atención flotante para esperar que poco a poco se desgastara o se asociara. Guardaba silencio para evitar que fuera un bombardeo lo que yo le dijera y que eso aumentara las resistencias en Israel; al sentirme aturdida por los tantos sentidos y asociaciones en su discurso pensaba que quizá era el aturdimiento interno de Israel quién estaba inundado por pulsiones a las que no podía dar salida. Por esta razón debía controlarme todo el tiempo en qué decir, cuánto decir y en qué tiempo decirlo, ya que la pasividad de Israel era una invitación a que yo dijera y actuara lo que él no podía. Esto me hacía pensar en el esfuerzo y desgaste que Israel debe poner en marcha para sostener la bonita historia familiar aunque esto implique la negación de lo que él siente y de lo que él desea.

Israel comenzó a faltar a las sesiones a partir de que expresó el enojo y violencia que existe en la familia paterna. Cuando Israel faltaba yo me sentía preocupada por él, pensaba que quizá las intervenciones pudieron haber sido fuertes e intolerables, pero después de que él se comprometió a hacer un esfuerzo por asistir y volvía a faltar al proceso, yo sentía enojo y me recordaba que las cosas no son tan sencillas y evidentes, así que me pregunté *¿Qué hay detrás de verlo en la posición de víctima?* Esta reflexión me hizo pensar que pudiera ser parte de su venganza porque con mis intervenciones se evidenciaba su impotencia ante el deseo de ser ese ser maravilloso y amoroso que pretendía, es decir, poner su omnipotencia frente a la impotencia de no lograr lo pretendido en el mundo real.

Entonces cuando yo lo confrontaba y él se enojaba no iba a sesión. El acto de la falta me parece una agresión al espacio psicoterapéutico, ya que rompía el encuadre con las faltas continuas, y aunque él aseguraba que ya no iba a pasar, lo volvía a hacer, reportando que se le olvidó la sesión o que se quedó dormido. Por encuadre institucional con tres faltas consecutivas sin avisar se le da de baja, sin embargo, debido a mi preocupación y confianza que en el proceso él podría disminuir su inhibición, lo toleraba, y lo rescataba de ser dado de baja, así que lo hablaba con él e intentaba pensarlo para que ya no faltara más a sesión

mostrándole el riesgo de perder la oportunidad de continuar con los servicios que le ofrecía el centro; cabe hacer notar que justo a la tercera falta Israel volvía a hacerse presente. Por la frecuencia en la que él rompía este acuerdo y repetía su conducta, pensé que esto le generaba alguna ganancia, ya que cuando Israel ante el otro se siente desprotegido apela a su “inocencia”, a su imposibilidad y a su dificultad para realizar actividades le resultan una justificación para evitar la responsabilidad de sus actos pasivos agresivos, y me refiero a actos porque incluso no decidir es una decisión.

Con la supervisión y el análisis del caso de Israel para esta tesis es que aprehendo que sería inevitable darlo de baja si continuaba con sus faltas, pues mis ganas de ayudarlo y mi necesidad de aportar para verlo en movimiento, ha hecho que él aún no caiga en cuenta que su pasividad le evita enfrentar consecuencias de su historia transgeneracional, pero que lo expone a consecuencias actuales de su vida propia, como la no culminación de la preparatoria o el ser propietario de un deseo propio. Yo tenía miedo de terminar el proceso por sus faltas porque lo veía sin herramientas para salir de la dinámica de inhibición, además que yo suponía que de no ser en el centro comunitario, que está en su misma colonia, no iría a otro lugar porque implicaría un esfuerzo mayor, como ya pasó con uno de sus familiares, que por estar lejos el lugar no volvió a ir.

Considero que logré sostener el trabajo analítico, al no darlo de baja que conllevaba unas resistencias muy fuertes de Israel y con ello logró hacer movimientos como tener novia e iniciar un curso para el certificado de la prepa, que lo integran a la vida y que a la vez pueden crearle angustia para despertar en él la necesidad de buscar otro proceso psicoterapéutico por iniciativa propia.

Después de que se ausentó por un mes de las sesiones dijo que ya no podía seguir asistiendo porque inició un curso para terminar la preparatoria, le señalé que él dice que cuando se enoja prefiere alejarse de la persona que le hizo enojar, le pregunté *“será que te enojaste con tu terapeuta porque te cantó, ♪ como mi papá, que por eso ya no quieres asistir”*, lo que Israel negó y dijo que sí

continuaría su proceso, siempre y cuando fuera en un horario más tarde; pudo entonces verbalizar que le enoja que lo comparen con su papá pero advirtiéndome que conmigo no se enojó. Acto seguido, Israel tuvo un lapsus diciéndome *“haz/haga de cuenta”*, me veía y se reía traviesamente argumentando que le habla de usted a las personas que no conoce cuando tiene más confianza les habla de tú.

Otro momento que marcó la forma de relacionarse conmigo, fue después de vacaciones del centro comunitario, Israel habló sobre su familia materna y evidenció el carácter de su mamá, describiéndolo triste y explosivo, desde entonces aparecieron conductas como integrar en su discurso frases que yo utilizo como son, *“me quedo pensando”*, *“yo me pregunto”*. Además de manifestar *“ahora si necesitaba venir”*, porque él quería hablar de la relación de pareja que iniciaba, además me mandaba mensajes para confirmar la sesión y finalizaba diciéndome *“que tenga lindo fin de semana”*. Sin embargo, continuaban sus faltas, ya no justificadas por su estado de salud, sino que ahora el motivo era que tenía que quedarse a ayudar a su mamá porque no había quien la ayudara.

Ya por terminar mi residencia en el centro comunitario comencé a sentir prisa porque Israel diera cuenta de su inhibición y los motivos de ésta; nuevamente tuve que tranquilizarme y respetar su tiempo, lo que quedaba hacer era un cierre mostrándole su actuar durante el proceso. Al final del proceso me pareció percibirlo menos angustiado al hablar de su posibilidad de enojarse y ser diferente o igual a su familia.

Considero que mi papel como psicoterapeuta se caracterizó por apegarme a la pulsión de vida, introducir movimiento en las posibilidades de Israel, apelaba a la expresión de la agresividad, que es decir poner en el exterior la pulsión de muerte, y pienso que lo más difícil fue procurar la mezcla pulsional para intentar que la pulsión de vida y la pulsión de muerte se unieran en la creación de nuevos escenarios para Israel, por ejemplo pelear por un lugar en la vida.

Cuando yo era testigo de su repetida inhibición y el dejarse a merced del otro, me sentía desanimada porque yo misma me sentía impotente, bajo el riesgo de pensar que no sirve lo que se hace en el espacio terapéutico, me decía “¿para qué? Si no quiere cambiar”. Creo que no sólo era yo quien se sentía así, sino que en esa posición también estaba él; entonces supe que la escucha y el estar ahí daba un sentido a su discurso, y que servía por el hecho de darle un lugar como sujeto y que entonces estas limitaciones podían ser encuadradas en el espacio psicoterapéutico y contenerse en este lugar en donde podía pensarse y cuestionarse para hablar lo no dicho y acallar lo sobre dicho, como la violencia no hablada o el golpe que recibió en su niñez que ha sido tan dicho y escuchado pero poco sentida, y yo, desde mi lugar, respetar si él decidiera incluso continuar inhibido, el cambio aquí sería que esta vez él lo decidió.

Puedo decir que un caso de inhibición pone a prueba la paciencia y la prueba de soportar la frustración por respetar la decisión del paciente (del otro). El proceso con Israel me hizo sentir como en medio de la ejecución de la pieza del *Bolero de Ravel*, un conjunto de variaciones repetitivas que van aumentando su fuerza y que aunque iguales son diferentes.

Es así el camino como llegué a pensar en mí supuesto general de esta tesis; Israel al no hablar y negar la agresión me hizo pensar que existía la agresión, y esto a su vez siendo el camino a la pulsión de muerte. Siguiendo la pista a los representantes mortíferos pude dar cuenta que es una repetición familiar tanto de la línea paterna como en la línea materna, que se cruzan y atraviesan la vida de Israel, dando por resultado un sujeto inhibido.

En la transferencia se logró que Israel se asumiera como deseante, debido a que su parálisis no me paralizó, pude dar cuenta que sus faltas a las sesiones eran un medio de expresión de su dinámica, más que apegarme a las normas del centro comunitario, que a veces sujetan e inhiben. Con ayuda de mi supervisión pude trascender mi enojo y molestia que sentía al ver a Israel paralizado y con esto, pude brindarle a Israel un espacio donde él se asumiera como un sujeto

deseante y con afectos, por ejemplo, ser un sujeto que se enoja. Esto le permitió hacer movimientos en su vida, como comenzar una relación de pareja y comenzar un curso que le permite terminar la preparatoria.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Represión como origen de un síntoma: Inhibición.

Para Israel y su familia, la inhibición no representaba un conflicto, incluso abría la promesa esperanzadora de tener un *buen muchacho*, ya que es obediente y *honra* a sus padres. Para la sociedad tampoco era un problema ya que repetía la obediencia que ejerce en el hogar. Israel no reporta que la escuela diera cuenta del riesgo de que él pudiera abandonarla, fue el sistema de cómputo el que señaló que él ya no tenía derecho a reinscribirse. Entonces la preocupación que emergió fue que no cumpliera con lo solicitado socialmente que es tener una carrera. El sufrimiento psíquico que lo causó o que fuera a resultar de esto, no fue visto de forma consciente, ni por la sociedad, ni por la escuela, ni por la familia, ni por Israel. Quizá porque las inhibiciones son discretas o permiten vivir al paso de las limitaciones que causan, que no son realmente vistas o alarmantes para ser atendidas. En Israel las inhibiciones cumplen su tarea, evitan que la angustia lo rebase, por eso él se muestra tranquilo, sin angustia aparente pero esto sólo es posible en la medida en que él no se involucre como deseante, por ejemplo cuando él no asume la responsabilidad directa en ninguna de las actividades que realiza, pues la coloca en los otros.

Desde el motivo de consulta que refiere la madre ("*baja autoestima, problemas de aprendizaje*") y en el que refiere Israel ("*poder hacer las cosas que he dejado para después*") podemos observar un deseo de moverse pero que se ve imposibilitado a realizar.

Israel está inhibido, sí realiza actividades como ir a trabajar, ayudar a su madre en la cocina o acompañar a su hermana al cine, sin embargo, estas actividades responden al sometimiento ante el deseo del otro, él no dice "yo quiero", "yo planeo", "yo deseo", sino que acusa al otro de que él esté en la condición que está. Además que en su "hacer" no obtiene resultados creativos, sólo cumple con su presencia que es válida como "hacer".

En los fragmentos de su discurso se observa de manera manifiesta la sumisión frente al deseo del otro:

“Yo en la cocina no sé hacer comida, y no voy a los mandados porque dice mi mamá que como me ven... no conocido, no me dan bien las cosas”

“Mi mamá fue a la escuela a preguntar, yo no fui porque no me avisó, sólo llegué y mi hermana me dijo que no estaba porque se había ido con una clienta a preguntar si había alguna forma de pasar las materias, y pues está bien”

“Ella me dijo si quería andar con ella (se refiere a su primer novia)”

“Me llevaron (amigos o primos) a jugar”

“Pues luego veo como hacen las cosas en el taller... no me dan trabajo porque hay poco”

En lo único que se asume como portador de un deseo es en la escuela, dice que él va porque el día que alguno de sus padres falte, él tendrá que hacerse cargo de la casa y ocupar el lugar del hombre, entonces quedaría bajo su tutela su hermana y en respuesta a esto él quiere apoyarla en todo. Empero, no tiene mejor suerte en esta actividad, acude a la escuela sin ser constante en clases porque se sale para estar con sus amigos, con los cuales tampoco cumple un rol activo. La preparatoria no es posible concebirla en Israel como un factor aislado, pues como lo dijera Freud (1914b), la escuela es un contenedor transferencial de los primeros vínculos, es decir, los padres. Para Israel la preparatoria representa enfrentarse a la prueba de “sí poder”, y no sólo en el sentido de empoderamiento, sino que hace referencia a lo ominoso de superar al padre en lo real, con el reto de poner en el exterior la fantasía de parricidio que existe en su psique ante el cual la represión ha fallado. Prefiere entonces entrarle a defender un aspecto de subjetividad, en este caso darle un alto valor a la amistad, opta representantes de las pulsiones de meta inhibida para no poner en riesgo la exposición de las metas originales de la pulsión.

Israel ha renunciado a funciones y otras han sido limitadas, a continuación damos un recorrido de algunos eventos en su historia que ejemplifican según Freud (1926) las condiciones para considerar una inhibición.

1. Quita la libido a la función.
2. Resta importancia a la ejecución de la función.

Israel le resta importancia al trabajo, él no lo buscaría, reconoce la importancia y necesidad de trabajar sólo en el escenario en que sus padres faltan (mueran). Sus actividades actuales han sido circunstanciales; es ayudante de mecánico porque un amigo de la familia dio por hecho que él estaba interesado y lo invitó porque es sabido que la mecánica es una tradición en la familia paterna, aunque este oficio no es del interés de Israel. También es ayudante en el negocio familiar (cocina económica), esta actividad es motivada porque la mamá atiende sola el negocio, no obstante él no se involucra en las actividades que implican responsabilidad, él se encarga de los mandados pero sin tomar una decisión puesto que existe el temor de que “no le den bien las cosas”, funciona como mensajero.

La vida social de Israel fue mermada después de haber quedado fuera de las clases regulares. Un día a la semana seguía yendo a la preparatoria para buscar a sus amigos que aún estudiaban ahí, y aunque en las vivencias ya no se sentía integrado al grupo dice que le gustaba ir para ponerse al tanto de ellos y así sentirse parte de la escuela. Regularmente sus amistades no son directas ni profundas, sino que el grupo al que se une son amigos de otros amigos, es decir, que entre ellos existe un vínculo más intenso del que Israel es excluido. Israel cuando habla del tiempo que comparte con sus amigos, narra la convivencia que existe entre ellos, sin que él sea participe de lo que cuenta, para él observar es suficiente para divertirse y para sentirse aceptado e incluido. Ha mencionado sólo un amigo cercano, al cual ya no frecuenta porque terminó la secundaria y ya no coincidieron.

Aferrarse a sus amigos, me hace pensar en retroactivo, en el recuerdo que él tiene de ser golpeado por la madre, que se asocia con el momento en que él disfrutaba un momento de juego con otro niño; al sentir que atacaban ese espacio con un regaño y prohibición, él se enojó y respondió en defensa de él y de su amigo, pero las consecuencias no fueron satisfactorias por el contrario fueron punitivas y culposas. Además que su papá también le da gran valor a los amigos porque de niño el abuelo se los prohibió.

La convivencia con pares, en un contexto diferente a la escuela, sólo son sus primos y su hermana. La relación con sus primos es amigable, ellos intentan integrar a Israel a sus actividades, lo invitan al cine, a jugar videojuegos, salir a pasear, etc., pero vuelve a coincidir que Israel no se involucra en la organización de estos eventos, incluso aunque quedan en fecha y hora, él se muestra indiferente dejando abierta la posibilidad de que no se concreten los planes, entonces dice *“si pasan por mi pues ya voy, y si no pues ya que, puedo hacer otras cosas”*. Esta situación despierta comentarios en la familia que dicen que Israel necesita salir y promueven que los primos insistan en incluirlo, a lo que Israel les contesta que por qué va a hacer algo que él no quiere.

Con su hermana comparte algunas amistades, porque muchachos de la edad de Israel la pretenden, entonces para tener un mayor acercamiento con ella le hablan a él; a veces, él muestra interés en convivir con ellos pero termina desanimándose por alguna situación que se le dificulte, el tiempo o la distancia. Con las amigas de su hermana no convive, ha habido ocasiones en las que ellas le dan indirectas de que sienten atracción hacia él, entonces Israel toma distancia y dice que eso no puede ser, porque que *“serían como su hermana”*, y por eso no despiertan ningún interés en él y evita convivir con ellas.

Israel se describe serio y tímido al inicio de sus vínculos, pero aclara que después se puede desenvolver abiertamente con las personas. En las conversaciones que incluyen el tema de alcohol, sexualidad, o fiestas parecen generarle angustia ya que se aparta de ellas.

La tendencia de Israel a aislarse puede ser debida al temor que existe a la realización de un deseo incestuoso con su hermana y la violencia que se pueda ejercer con los otros, resultando así en la inhibición tanto en su vida sexual como en el contacto con su grupo de pares.

Israel al comienzo del proceso psicoterapéutico consideraba poco importante los hechos que representaban violencia por eso evitaba hablar de ellos. Por ejemplo, sobre el abuelo paterno, que fue de carácter *“muy fuerte”* y dio una crianza a sus hijos de punición y prohibición, sostuvo que después de su muerte fue considerado amoroso y paciente, llevando a sesiones insistentemente recuerdos agradables

“Y se iba mi abuelito con mi papá y yo les ayudaba a podar el pasto, un jardincito chiquito. Veíamos los árboles. Podábamos, regábamos los árboles, ya después desayunábamos y nos íbamos a casa de mi tía... Mi abuelito siempre fue gracioso, era hacer las cosas... ¿cómo? Lo hacía... ¿Cómo se llama?... como feliz, como si le gustara. Mi papá como que veía a mi abuelito así, que le gustaba arreglar su casa y así, pues sí, me gustaba como que estuviera feliz y me gustaba ayudarles, y me parece... sí, era divertido”.

En la secundaria tuvo un noviazgo, una compañera menor que él, la relación se dio porque ella se interesó, e Israel dijo “bueno, sí”, ella le reclamaba que él prefiriera estar con sus amigos o no tomar importancia a la relación porque él no hacía algo por buscarla, si ella no lo quería ver él decía resignado *“pues yo que podía hacer”*.

Israel se muestra indiferente a la sexualidad, al mismo tiempo dice que sí tiene ganas de estar con una mujer, pero no como una obligación, sino que antes debe conocer su carácter y sentimientos de ella, entonces quizá de ese modo él pueda acceder a tener relaciones sexuales.

“La masturbación ¿cuenta como... iniciar vida sexual? Yo tengo la idea que es como ya estar con otra persona y tener relaciones. A lo mejor yo me siento bien así...¿Que haya estado con una chava? Todavía no, y como que no me urge, no es una necesidad que tengo que hacer. Yo sé que todo tiene su tiempo y ya se me dará la oportunidad y que yo lo desee y lo quiera. A lo mejor si me dan ganas, pues sí, pues ahora sí que me tengo que masturbar. Es nada más cuando veo algo o así, no lo hago muy seguido, yo creo que porque no estoy pensando nada más en eso, pienso en otras cosas, que tengo que ir al curso, o trabajar, o jugar, no pasa en mi mente, y cuando llega a pasar pues ya. Una vez, no me acuerdo quien me dijo que si ya sabía que en “Grand theft auto” (videojuego), te acercas a una prostituta y ella se sube al carro. O sea yo lo hice solo dos veces, porque no me llamaba la atención. Lo que me la pasaba haciendo era matando gente, lo veía más divertido, no que me guste matar gente, pero era la forma que jugaba “Grand theft auto”.”

En el fragmento anterior del discurso de Israel, se puede observar que además de perder el interés en la sexualidad también se observan otras condiciones que propone Freud que incluye la inhibición y son que:

3. Antepone condiciones particulares que modifican la función hacia otras metas.
4. Previene la acción como una medida de seguridad.

En el fragmento que sigue se observa como Israel marca requisitos específicos para el momento en que inicie su vida sexual,

“nada más por tener relaciones porque sí, pues no. A lo mejor si ya tengo novia pues sí, pero no decir ya tengo novia y a los 3 días ya voy a tener relaciones, se me hace muy, no sé cómo decirlo... muy apresurado para mí. Buscar una chava y nada más tener relaciones. ¿Tener una novia? a lo mejor que no pase mucho tiempo. Ya la conozco más, su forma de ser y de pensar, me sentiría más seguro de sí hacerlo o no”

En la secundaria Israel era confrontado por un compañero (Irving), amigo de su amigo, que le decía “voy a andar con Selena” (Selena era la novia de Israel). Aunque Israel sí se sentía enojado por lo que le decía Irving nunca le vio el caso para pelearse con él, aparentando que no le interesaba. No conforme con confrontarlo con su sexualidad, también lo molestaba durante el juego de fútbol haciendo evidente que su aporte era casi nulo, situación cierta en otros aspectos de su vida debido a su inhibición. Años más tarde Irving se convirtió en novio de la hermana de Israel. Todo aquello que Israel pudiera haber fantaseado en su defensa pasó a ser negado y reprimido, pues Irving era aceptado por su madre y su hermana. Ante el padre la relación de noviazgo permaneció en discreción, Israel se sintió tentado de informarlo pero desistió “Ni para qué hacerle, si no me iban a hacer caso”. A continuación muestro como Israel habla de esto:

“I: Yo le decía a mi amigo, dile que se calme, porque yo no sé. Porque siempre que jugábamos, me molestaba y me molestaba. Un día, sí me agarró enojado y durante el juego le di un patín, y me dijo que ya me traía, entonces yo le dije a mi amigo: ¡dile que se calme! Y ya me fui. Mi amigo también se fue. Ya después no me importó, ya se me había olvidado. Y en eso, cuando él pasa a tercer...no, él estaba en segundo...no...ya me hice bolas. El chiste es que yo ya no estaba en la escuela, estaba en la prepa, él y mi hermana estaban en la secundaria. Un día dijo mi mamá que mi hermana ya tenía novio. Un día llegó el chavo este, se llama Irving, lo vi y dije (silencio)... y cuando se fue le dije ¿es tu novio? Y dijo sí...”

T: ¿qué sentiste?

I: ¿Cómo? ¿De que me molesté? Pero también ella no tenía la culpa. No sabía cómo era, ni nada. Yo sólo... ella no sabía nada de eso. No le puedo decir: ya sabes cómo es él; porque no lo conocía. Como que... sí sentía enojo de que estuviera con ella. Yo le decía a mi mamá que por algo me caía mal, y les decía qué me decía.

T: ¿Qué te decía?

I: que no hacía nada, más bien que no aportaba nada al equipo, pero no le decía nada porque no me gustaba discutir mucho. Pero ya después me decía, así, cosas. Una vez empezó a decirme de mi novia, de Selena, y me decía que...le decía a mi amigo, pero le decía en voz alta para que yo lo escuchara, le decía, voy a andar con Selena, y hasta se me acercaba, como provocándome, quien sabe para qué. O sea, sí me enojaba, pero no le veía el caso de pelearme con él.

T: ¿Por qué no? Te está diciendo que eres un bueno para nada, que no puedes con el fútbol, que no puedes con Selena y aparte que no puedes con la hermana.

I: pues sí..... (Silencio)

T: ¿Cómo se siente aguantarse todo esto? Dices que prefieres no hacer una pelea, pero bueno, con tanta provocación, duro y dale, ¿cómo te sientes?

I: Sí, como que me frustraba, que no... no sé. No me daba motivo, no podía hacerle nada, nada más le decía a mi amigo, dile que se calme. Ya, porque como no lo conocía mucho, y mi amigo también como se molestaba pero no.... Y como Irving no era mi amigo, no me sentía con la confianza de hacerle algo.”

Para no seguir siendo confrontado por Irving dejó ese equipo de fútbol argumentando que ya no coincidían en los tiempos. También en la relación con su hermana es visible la deformación de la meta de sus acciones, para no evidenciar su incomodidad por compartir el cuarto con ella, habla de la incomodidad de su mascota por dormir en la parte alta de la litera que es el lugar que él ocupa. Israel tiende a evitar acciones por el temor que lo que resulte sea violento, es decir que se exteriorice la fantasía incestuosa y agresiva que hay dentro de él.

Un gran motivo para que Israel se limite a mostrar su inconformidad frente a su hermana y sus padres es que perdió su lugar en la preparatoria, situación que

lo coloca en desvalimiento y frente al dilema de superar o quedar como incompetente frente al padre. Atribuirlo a sus inasistencias lo hace sentir más seguro porque en la fantasía él supone que de estar dentro de las clases, hubiera tenido su certificado sin contratiempos. No abre la pregunta de sus capacidades intelectuales, sin embargo su madre refiere como motivo de consulta problemas de aprendizaje. Dice Freud (1910 [1909]) que ante el incumplimiento de las exigencias interiores y exteriores aparece la frustración y que esta solamente es compensada en la fantasía, entonces vemos a Israel refugiado en la fantasía de lo que él pudiera hacer, como cuando dice:

“Sí, me han dicho que yo haga las cosas porque quiero. Por ejemplo en la cocina no sirve una llave que gotea, así un chorrito, y me dice mi mamá - pues tú hazlo, no esperes a que llegue tu papá-, pero yo lo espero. Entonces me dice que quite la llave, pero yo le digo ¿cómo?, y me dice -con unas pinzas y le pones otra, y ¿cómo?, pues compras una, y ¿dónde la compro? Pues en la tlapalería. Parecen cosas lógicas pero que yo preguntaba como para no hacerlo, como que le echo la hueva... esa ves sí la cambie, sí puede, pero no sé, como que no quería hacerlo, yo sé que sí puedo, pero no sé, cómo que no me dan ganas, pero era algo muy simple no me llevaba ni 5 minutos”

Las exigencias a las que se somete Israel pertenecen a un Ideal del yo donde se encuentra la imago paterna que le fue transmitido por la madre, entonces lo que él podría hacer está comparado con la perfección de su padre. Una forma de evitar confrontar esto con la realidad, es postergar su participación y dar paso a que su papá realice las actividades. Entonces su ideal del yo sigue intocable, a la vez preserva el amor a sí mismo con la fantasía de poder haberlo hecho mejor.

Para prevenir parecerse a su papá y no asumir la rivalidad con él, Israel se niega a llevar a cabo actividades a las que su papá les da un valor especial, además que estas son criticadas por su mamá ya que ella considera que el papá

de Israel se comporta como joven a pesar de que ya está grande. Algunas de las actividades son por ejemplo, hacer ejercicio, pues no considera que la apariencia física esté sobre los sentimientos, además de que el padre es admirado por tener un cuerpo atlético, cuando le dicen a Israel que él cada vez se parece más a su papá, por su cuerpo, él dice *“pero si yo ni hago ejercicio, no soy vanidoso”*. Otra actividad, son los quehaceres de la casa, en el sentido masculino, es decir las de mantenimiento; por ejemplo en el caso anterior de la llave dice, *“sé que sí lo puedo hacer pero no sé, lo dejo para después y no lo hago, además mi papá lo hace después, y él hace las cosas muy bien”*.

Aunque Israel siempre tiene algo que contar para llenar la sesión es muy cuidadoso de que no se le salga la rabia, enojo o agresión que trae dentro. Por eso existen olvido de palabras, es prevenido para escoger el tema de la sesión, lleva una relatoría de lo que hizo en la semana, si elige esforzarse para recordar evoca un experiencia agradable que no tarda en fracasar y dar paso a incongruencias que lo obligan a exteriorizar lo desagradable. Como cuando habla de su hermana y comienza a decir que conviven en la casa y cada quien se ocupa de sus actividades, entonces aparece el siguiente contenido que aunque se esfuerza no sostiene la creencia de que su relación es pacífica.

“I: pues estuve ahí tranquilo. Me puse a checar la computadora, como la otra está cerca de la recámara de mi mamá sí se llega a escuchar y me regañan. En cambio mi hermana tiene laptop y es la que usé, y ya no me molestaron así mis papas con eso.

T: ¿la lap es de tu hermana?

I: Mi papá la compró. A mí me dijo que le esperara porque no tenían mucho dinero. La compró en un diciembre, ya es el segundo año con ella. Yo le dije que sí me esperaba, a mí no me importa mucho. Le dije que no la necesitaba en ese momento. Mi papá le dijo: es tuya Sonia pero se la tienes que prestar a tu hermano. Pero le molesta un poco que le toquen sus cosas. Con mi hermana no es tanto así de pelear, sino que por alguna cosa

ella se molesta y yo me molesto y nos enojamos, pero ya después estamos como si nada. Luego también le digo a mi mamá tu hija anda de payasa, y dice déjala es por la edad, está en la adolescencia y así; pero tampoco, bueno, no sé bien, bien; no sé si sea eso, no sé bien. Y de hecho, así ha estado dos años que dice mi mamá, pero tampoco se vale que esté así, que se enoje por cualquier cosa. Luego ni sé y se enoja. Es por su edad y eso.

T: sí, un poco...”

En el dicho anterior de Israel primero presenta la tranquilidad en la que vive, después muestra la resignación por no haber recibido una computadora que es equivalente a un regalo de papá, entonces aparece la preferencia por su hermana y que no lo hace partícipe de lo que otorga el padre, es decir, no le presta la computadora que le dio su papá. En ese momento interviene la madre que también apoya y justifica a Sonia. Israel hace un intento por cuestionar la situación y enojado se atreve a decir que no se vale, pero finalmente concluye que él no sabe y termina con una afirmación que es el discurso de la madre *“Es por su edad y eso”*. Yo, al darme cuenta de la cancelación de sus juicios críticos y el desvalimiento de él, le digo sarcásticamente *“sí, un poco”* para hacer hincapié en como modifica el tono afectivo de la situación.

Pensar en las acciones que Israel lleva a cabo resulta complicado y esto sólo se debe al gran esfuerzo psíquico que él ha emprendido precisamente para evitar la acción de aquello que a él le angustia. A continuación se exponen ejemplos de las últimas características de la inhibición, que son:

5. Iniciada la acción se interrumpe debido a la angustia que se vive al no haberse evitado.
6. Si se acontece la ejecución de la función existe un reclamo y un esfuerzo por deshacerla.

Cuando él cursaba la secundaria, durante un receso pasaron corriendo unos muchachos y le tiraron su torta. Israel estaba con uno de sus compañeros

que tenía fama de ser “*chismoso*” entonces aconsejó a Israel que se quejara con la orientadora, sí lo hizo por lo que a él también le dijeron que era un “chismoso”. Desde su pensamiento justificó su actuar e intentó deshacerse de la responsabilidad haciéndose valer de la fama de su compañero, entonces dijo que él fue el “*chismoso*” que dio aviso a la maestra, al menos en el psiquismo de Israel funcionó para moderar la angustia de ser un “*chismoso*” y de no haber podido enfrentarse y defenderse por él mismo.

Para Israel haber sido excluido del derecho escolar resulta ser un fracaso ante el ideal del yo, aunque también cumple una función psíquica. Ante un superyó sádico, él resulta desvalido y poco amado por lo que le dicta no ser merecedor de un lugar ante alguien que sí ha cumplido con ir bien en la escuela, y una consecuencia es que ante su hermana también debe ser sometido. Existen auto reproches por haber desilusionado a sus padres, y por ello se autocastiga sometiéndose a ellos. De esta manera además preserva a sus padres como “no tocados” por sentimientos o debilidades humanas, según lo que propondré, en otro apartado, es que preserva las historias transgeneracionales y evita mostrar la debilidad que existe en sus padres.

Intenta deshacerse de la sensación de fracaso escolar y planea regresar, pero la energía disponible en su psiquismo no le es suficiente para llevarlo a la acción real, entonces recurre al pensamiento y la fantasía. Planea aprobar todas las materias en exámenes extraordinarios, superan las 20 materias, porque quiere el pase directo a la universidad. Pero el reglamento escolar no le permite presentar todos los exámenes a la vez, pero él con tal de no perder los beneficios que le otorga pertenecer a ese bachillerato está dispuesto a esperar 3 años para concluirlo, es el tiempo en el que él presentaría los exámenes poco a poco, aunque por el tiempo que se lleva también pierde los derechos. Entonces aunque él quiere cancelar las consecuencias no le es suficiente y se queda en la fantasía. Este deseo se puede percibir en el primer sueño que contó Israel y es el siguiente:

“¡: Ayer soñé, soñé con muchos compañeros de la escuela a lo largo de mis estudios. Salía con ellos, me acordé de cuando salía con ellos. Cuando iba en la secundaria y en la prepa y así, como que te dan ganas de volver a vivirlos, para mí fue una buena experiencia, fue un buen tiempo la secundaria, me acuerdo todavía de cuando estaba con mi grupo de la secundaria. Me acuerdo y me da como alegría, como que sí se extraña esos tiempos, me quedé pensando, y buscar la manera de volver a verlos, no sé, hacer una reunión, de pasar en algún lugar y pues...también me acordé de eso de la prepa, de cuando estuve ahí y me quedé pensando (jeje) que es como...me quedo pensando que así le debí haber echado más ganas para poder haberle echado ganas, así decir que acabé bien la prepa. Ahora sí que la estoy tratando de sacar de otra manera, sí me hubiera gustado sacarla así normal, ahora sí, que me estoy arrepintiendo de no haberle echado ganas. Con lo que estoy haciendo ahora me doy por bien servido. No recuerdo muy bien. Vi muchos de mis compañeros de la secu y prepa, estábamos en la escuela pero no le encontré forma de alguna, estaba ahí con ellos. Y nada más recuerdo que estaba platicando con ellos y después... de repente ya estaba en otro lugar y de repente ya estaba con tres amigos, íbamos caminando, no sé decirle dónde, porque no me acuerdo cómo era. Platicamos y ya comencé a soñar otra cosa. Bueno empecé a soñar con perros, pues si es lo que más me acuerdo. Eran tres perros más o menos como el mío, estaban ahí nada más conmigo, creo los estaba acariciando o cargando no me acuerdo bien. Conmigo así siempre pasa que sueño, sí vi personas, sí me acuerdo de repente, y me dicen cómo fue y ya se me olvidó, pero sí me llego a acordar de algo. Caminaba y de repente ya eran los perros. No me acuerdo si soñé más o me desperté.”

Quando Israel se ríe (jeje) después de decir “me quedo pensando” volteo a verme porque es una frase que yo ocupó continuamente para plantear algún cuestionamiento sobre lo que escucho que él dice. En el sueño es manifiesto el

reproche que existe por no haberle “echado ganas” a la escuela y que extraña su rol anterior por lo que está dispuesto a hacer algo por recuperarlo, aunque al final vuelve a conformarse con lo que tiene actualmente. También existe regresión al tiempo de la secundaria o preparatoria. Israel se identifica con los perros por ser leales y fieles aunque los maltraten, muestra como son necesitados de cariño y sostén a la vez que Israel es el proveedor de ambos. En las asociaciones que hizo, uno de los perros representaba a un amigo, el otro como si fuera un hermano y el último no dijo quién podría ser.

Además de los sucesos anteriores, una acción que Israel también detiene por que le resulta angustiante es el proceso psicoterapéutico. Cuando en sesión le es inevitable hablar de sentimientos dominados por enojo, no asiste a la siguiente sesión, quizá para evitar hablar más y perder el control de lo que dice.

Aunque intenté clasificar las inhibiciones de Israel según sus características, es notorio que cada ejemplo cumple con todos los requisitos por igual. Por esto puedo concluir que es evidente la inhibición de Israel y que está imposibilitado para cumplir con las tareas que le exige su propia etapa de desarrollo (adolescencia). Su funcionamiento es principalmente como el de un niño, esto significa que depende del abastecimiento del otro.

Habiendo ya evidencias para demostrar la inhibición de Israel continuaré con el análisis teórico. Considero conveniente dar a conocer una de las respuestas que Israel ha dado a la pregunta ¿y tú, por qué has peleado?, pues nos hace evidente cuál es el propósito de evitar a toda costa ejecutar la acción

“He peleado por estar bien con las personas, he peleado por eso, por evitarme esos problemas, por lo mismo, para no tener enemigos. Es lo que más trato. Cuando hay un problema con una persona es para no perder su amistad. Trato de no dar una mala impresión”.

Israel se describe pasivo y contemplativo en los hechos, ocupa un papel secundario y receptivo. A esto se suma que el narrar de su historia tiene como

referente el discurso que escucha de su madre o de su abuela paterna. Aunque la presencia de Israel sea inhibida y pasiva existe un trabajo pulsional, dado que la pulsión se caracteriza por una exigencia de trabajo, y es activa en todos los casos aunque su meta sea pasiva, y la meta a su vez sea la satisfacción aunque en caminos que pueden ser diferentes (Freud, 1905).

Israel tiende a pulsiones de meta inhibida, es decir, interrumpe el objetivo general para poder satisfacer la pulsión (Freud, 1933[1932]). Por ejemplo, no puede experimentar su sexualidad en pareja porque las relaciones con las mujeres que conoce se cualifican como tiernas y cariñosas por el temor que existe de que ellas representen la realización de un deseo incestuoso. La actual relación de noviazgo es por excelencia un ejemplo de esto. Él quiere y protege a quien llama su amiga, aunque ya son novios; para ser percibido como confiable y poner también una distancia, a la hermana de su novia, que sería su cuñada, la nombra “hermanita”. En un chat su novia le dice “*si ella es tu hermanita, entonces yo también lo soy*”. Israel asustado le contesta “*no, tú no. Tú eres mi amiga nada más*”.

Freud (1926) apunta que la inhibición es un asunto del yo, pues

“De este yo depende la conciencia, él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer”
(Freud, 1923, Pág. 19)

Es el yo la instancia que modera las cargas pulsionales provenientes del ello, energía que se ve sólo cuando produce un efecto, aunque el yo intente con la represión no ceder, el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia (Freud, 1923). Esto se enfrenta a otra instancia que

representa lo moral y lo cultural, el superyó, que bajo la autocrítica y la conciencia moral de la cultura dicta cuando se debe inhibir la descarga pulsional (Freud, 1930). El yo que no cuenta de energía propia, se hace valer de la energía que tenía prevista para otras actividades, y así echar a andar la represión como resistencia a las pulsiones que provienen del ello, así pues el yo se ve en un problema económico ya que para mantener las vastas represiones tiene que invertir mucha energía en contracatexias y esto empobrece la motilidad, la vida sexual y profesional de Israel.

El desgaste energético que resulta de la contracatexia se puede considerar doble, pues un representante que surge del inconsciente o del ello trae consigo ya una fuerza, si este representante proviene del inconsciente no necesariamente proviene del ello, puede ser perteneciente al yo. Entonces pensemos que si el yo no tiene energía propia, sino que la toma del ello, debe recurrir a otro representante para proveerse de la energía que necesita para hacer contracatexia. Para poder imaginar el desgaste basta sumar a lo anterior, que la energía que se ocupa para frenar el acceso a la consciencia debe ser igual al quantum de energía con el que está cargado el representante inconsciente a reprimir.

El yo se autoengaña y permite que el superyó se alié al ello, aunque de esta unión surjan componentes sádicos. En Israel, es evidente que sólo de pensar hechos agresivos, o que él se asuma en un papel, lo vive bajo el juicio de un superyó sádico que le castiga por sólo pensarlo. Entonces el yo renuncia a esas operaciones a fin de no entrar en conflicto con el superyó.

La energía de Israel se avoca al proceso de represión por lo que recae en una detención a las funciones del yo para procurar evitar las situaciones que le generarían angustia. Se puede considerar la inhibición como síntoma, en tanto que ella cuenta con el yo para enmascararle a Israel la angustia asociada al desamparo. Angustia por la imposibilidad de transposición de la huella que tiene que ver con el exceso de excitación sexual como la condición de una inhibición en un estadio posterior (Freud, 1926) y lidiar con un factor traumático.

La sensación de desamparo de Israel oscila con su fantasía de ser poderoso, ya que por sólo pensar en los actos se cree que efectivamente se van a reproducir en lo real tal cual se los imagina. Israel proyecta en los perros su desvalimiento y desamparo ante los otros. El perro que tiene, depende de él y cuando se ausenta, el perro no come aunque le deje la comida, o sea que sin la presencia del otro aunque estén las condiciones no puede ejercerlas, *“Le di de comer al perro, se quedó ahí solo. Le dejamos de comer pero ni comió, ni bebió, quién sabe porque”*. Esto sucedió también en la prepa, él entró a clases mientras tuvo un amigo que lo motivaba a entrar, pero en el momento que se separaron y ya no hubo quien le indicara entrar a clases, dejó de hacerlo.

Según Fenichel (2009, pág. 216) *“la relación entre el concepto de “inhibición” y los de “represión” puede establecerse del siguiente modo: Los estados de inhibición son síntomas clínicos de la existencia de la represión o de otras defensas patógenas”*.

La represión que podemos dar cuenta en la clínica es secundaria, pues se dan por supuestas las represiones primarias que ejercen influencia sobre estas nuevas situaciones. La represión en su calidad de proceso psíquico no puede estar al alcance de nuestro conocimiento al menos que el yo no logre dominar la angustia y la represión falle.

En Israel damos noticia de lo reprimido por la negación del representante de la pulsión, dado que toda negación se debe escuchar como una afirmación (Freud, 1925).

Él tiende a excluir los eventos ofensivos que otros cometen hacia él, como cuando descubrió que el primer novio que dio a conocer su hermana a la familia, era el mismo sujeto que le hacía bullying en un equipo de fútbol. Él manifestó que esto no le importaba, incluso decía haber olvidado lo ocurrido, dice *“No me importa, ella sabe. Además yo le decía a mi amigo que le dijera que se calmara y cuando anduvo con ella ya no era así”*. Cuando lo agreden piensa que es mejor no pelearse y dice, *“¿para qué?”; “Yo no me enojé”; “Yo creo que las peleas hacen*

más peleas y para qué, mejor le digo que se calme"; "No sé porque se enojan, yo prefiero no pelearme", "No me enoja, me molesto un poco".

El área sexual, también inhibida, puede mostrar las fallas de represión de un deseo incestuoso. Las amigas de su hermana quieren conocerlo pero él no muestra interés porque de involucrarse con ellas piensa que sería como estar con su hermana. Comparte cuarto con ella y al hablar de ello excluye de su discurso lo que él siente cuando ella se cambia de ropa, y no expresa un deseo de tener su propio espacio. Cuando su hermana no está, él duerme a gusto en la cama de ella por el aroma y lo cómodo de la cama. Finalmente fueron los padres quienes lo "cambiaron de cuarto". Este ambiente erotizado lo vive sin tener noción consciente de ello, pero a la vez le resulta amenazante.

Otro aspecto reprimido es la agresión que existe en la historia familiar, desde la generación de los abuelos hasta la de él, tanto en la línea paterna como materna.

Al inicio del proceso tendía a hablar de los vínculos amorosos entre su familia, eran pocos los recuerdos que hablaba pero tenía buen dominio de ellos, fue gradualmente que habló del maltrato que había por parte del abuelo hacia el padre y las frustraciones de éste por no lograr desempeñar las actividades de su gusto que se oponían al deseo "masculino" del abuelo. El padre es el hijo menor de cinco, siendo las mayores cuatro mujeres, el abuelo no lo dejaba jugar con ellas por el temor a que se "volviera maricón". Cuando el paciente intenta hacer alguna actividad "masculina" de casa y no la hace con precisión o con rapidez le dice su padre "eres un pendejo no sirves ni para apretar una llave", es entonces cuando deja ver el dolor que le causa que su padre no le de apoyo moral, porque tiende a negarlo, por ejemplo cuando sus padres estuvieron a punto de separarse él no le pudo decirle a su papá que lo percibía lejano y poco cariñoso, pues se arrepintió cuando lo vio llorar.

Aquí se puede notar como el aceptar algún hecho actual de violencia o agresión implica la revivencia de un factor traumático reprimido; son historias de

amenaza y violencia que también lo atraviesan a él pero de las cuales no quiere saber.

La madre es vista como protectora y feliz, empero al indagar sobre su historia familiar da cuenta de lo confusa y trágica que es. La abuela no estuvo al cuidado de la madre de Israel porque no la quería tener con ella y la regaló. Debido a este abandono, existen grandes conflictos entre su abuela y su mamá donde se violentan una a la otra, causa por la que él ha visto sufrir a su mamá. Ya avanzado el proceso psicoterapéutico este descubrimiento me sorprendió tanto como a él, aunque él ya tuviera conocimiento de ello. Pero el esfuerzo por mantener a la madre fálica impedía dar con esa otra historia de ella.

Israel procura sostener a su madre como fálica. Durante el primer tiempo del proceso, Israel describía a su madre como una mujer alegre, tolerante, como alguien que cumplía sus propios deseos, es decir, satisfecha y sin equivocaciones. Por esto, le otorga la autoridad moral sobre él, además de lo que implica ser su madre. Sin embargo, al profundizar en el familiograma de ella, Israel informa que la infancia de su madre estuvo llena de dolor por el sufrimiento que le causó la muerte del abuelo y el hecho de haber sido rechazada por su madre. Entonces surgen los recuerdos que durante la niñez de Israel era frecuente que él fuera testigo de la tristeza y llanto, sin aparente motivo, de ella. Él la acompañaba estando a su lado inamovible, como dice que lo hace su perro cuando alguien está triste. Él y su hermana eran el motivo aparente para que su mamá se conectara a los quehaceres de la vida diaria.

Ya al final de las sesiones, Israel manifestó que al inicio del proceso terapéutico él consideraba que asistir a sesión era parte del castigo por no haber cumplido en la escuela, y que una forma de contrariar a su madre era decirle que ya no quería asistir, aunque él tuviera la intención de hacerlo. Puede ser que otra interpretación posible de su inhibición sea desobedecer de algún modo a esa madre fálica, que su omnipotencia no deja opción en el actuar de Israel. Entonces como cuando era pequeño, manifestaba su imposibilidad de hacer las cosas por sí

mismo. Hoy su desgane, y su permanecer quieto permiten que su madre pueda intervenir en su vida en calidad de “*ella sí puede*”, dejándola así en una posición fálica.

Su quietud puede ser una opción para sostener a la madre en la imagen de la mujer que soluciona, que decide, que salva y que sostiene. O sea, que ambos se sostienen, él le sostiene la imagen de poderosa y ella con esa imagen sostiene el amor narcisista de Israel, ya que cuando ella decide por él, le evita la confrontación entre la realidad y su fantasía de poderlo todo, siendo entonces que así él cuida su amor propio.

Este temor a perder el amor hacia sí mismo, que está referido a la angustia de castración para...me hace pensar en el primer recuerdo que tiene con su mamá, este es cuando ella lo golpea en un contexto de “baño”, parece que el mandato materno exige que el hijo la siga amando incondicionalmente para que él conserve su pene (imago de una madre fálica). Donde a posteriori, en los eventos que enfrenta de su vida adolescente se vuelven a transitar los recuerdos de una castración “real” en la escena de la golpiza del baño. Así, en el intento de evitar la castración paterna y materna queda atrapado en la inhibición.

Esta escena con violencia la minimiza y la justifica porque imagina que la intensidad de su mamá era que él no fuera grosero en el futuro. Surge entonces la insistencia de que él no es violento por aquello que le pasó, sino todo lo contrario, que no le gusta serlo y trata de evitarlo como sea. A esto se le pregunta en sesión “*¿por qué has luchado?*” —A lo que contesta— “*por nada*”, conmovido guarda silencio con los ojos húmedos.

Así, aunque Israel no recuerda la impotencia, la culpa, la inmovilidad y la frustración que cualificó la ligazón-madre, la forma en la que convive con su mundo cotidiano da señales de esta cualidad. Ahora teme ser castigado en exceso por mínima que sea su expresión de enojo.

Representa menos conflicto aceptar una madre sufriente, que aquella que maltrata y somete, puesto que aceptarlo es dar cuenta que él fue sometido y maltratado por la madre y hacer evidente su posición pasiva-femenina ante ambos padres. Posición pasiva-femenina que es perpetuada en la historia paterna, que a la vez es temida pues existe la prohibición que recae sobre lo pasivo debido a la angustia homosexual existente.

Freud (1919) reporta en el discurso de sus pacientes la fantasía "*Pegan a un niño*", deja dicho que esta fantasía se aloja en el complejo de Edipo, siendo un signo de perversión que permanece en el transcurrir de un desarrollo sexual normal sedimentando el masoquismo. Israel en el orden de su discurso primero llevó a sesión el relato de él ser golpeado por la madre, más tarde cuando yo hago referencia a ese hecho diciendo "*tu mamá sí pega*", él me cuestiona diciendo "*¿lo dice porque le pegó a mi papá?*", entonces me cuenta que ella sí responde con golpes en las discusiones que tienen sus padres, y el recuerdo que Israel tiene presente es que su mamá le aventó un vaso a su papá, él logro esquivar el golpe pero el vaso se rompió en cachitos haciendo evidente la fuerza con la que fue lanzado. Entonces vuelve el recuerdo y me dice "*no, ya sé, cuando me pegó a mí, que estaba chiquito. Mi tía cuenta que cuando mi mamá salió del baño, mi tía le pego y le decía que "al niño no se le pegaba así"*". En los casos que Freud escuchó señala que no necesariamente hubo evidencia de que hubiera sido real que el niño fuera golpeado, el caso de Israel me hace pensar que sí pasó pero que también es un recuerdo que él construye a partir de lo que imagina de lo que cuentan su mamá y su tía, refiriendo que la única imagen clara que tiene es que estaba en el baño y tenía sangre en la cara.

El Complejo de Edipo tiende a sucumbir a la represión el amor al progenitor, al mismo tiempo surge la culpa por el deseo incestuoso que persiste en el inconsciente. Tal culpa lleva a la premisa "*no te quiere pues te pega*" con rumbo al masoquismo. Entonces, según la propuesta de Freud (1919) Israel cuando habla de ser golpeado por la madre puede hacer referencia a su posición masoquista-femenina, pues cambia al padre por la madre como el golpeador y él

permanece en el lugar del que es golpeado, quedando a merced del otro con actitud femenina que no necesariamente exige una elección de objeto homosexual.

En la transferencia, Israel es distante, me hace pensar que también es parte de su inhibición, porque no me ama pero tampoco me odia. Odio, por ser en el consultorio donde surgen en palabras y recuerdos maleables lo que con tanto esfuerzo ha reprimido. Cuando logra tener acceso a lo reprimido y contacta con el afecto, falta a la siguiente sesión por alguna causa corporal (dolor de estómago, garganta o muscular) que dice, sin darse cuenta, que se alivia el mismo día de la sesión y a la hora que ésta termina.

La represión en la clínica se siente en la fuerza de la resistencia que contiene la misma energía con la que se produjo y mantuvo la represión (Freud, 1923). En el caso de Israel es notable que existiera una gran fuerza para producir y mantener la represión; ya que sus resistencias también eran pasivas pero renuentes a ceder, como faltar consecuentemente por olvido o quedarse dormido. En contratransferencia yo respondía a esta fuerza con desesperación e intervenciones que confrontaban al paciente con su pasividad.

Gracias a la existencia de negaciones de la agresión podemos dar cuenta de lo reprimido, de lo que en su juicio admite en su existencia, como la felicidad y lo que impugna en ella, como la agresividad o la violencia. "El yo-placer originario quiere... introyectarse todo lo bueno, arrojar de sí todo lo malo... lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera" (Freud, 1925, p. 254).

Al hablar del abuelo se refería a él como la mejor persona y la más amorosa, por lo que su muerte causó gran tristeza entre los más cercanos, e Israel lamentaba no haber podido estar más tiempo en convivencia con él, sin dar cuenta (negando) la violencia que ejerció el abuelo hacia su padre.

A causa de sostener esta negación, la figura paterna está presente desde la lejanía, como si fuera él el que debe ser expulsado. Cuando habla del padre, lo

habla a través del discurso de su madre. Ahora bien, que en su hablar reconozca enojo y agresión no necesariamente es un triunfo sobre la negación, habrá que tomar en cuenta que la aceptación intelectual no cancela en su totalidad el proceso represivo (Freud, 1925).

Al averiguar la historia del abuelo y del papá de Israel se puede concluir que la actitud femenina o pasiva de Israel no es exclusiva de su generación, ya que el padre y el abuelo vivieron sometidos a sus respectivos padres. Aunado a esto también existe un camino a seguir en la historia de su mamá, ya que Israel ha presenciado la depresión de su madre y aunque también sea agresiva vive bajo el sometimiento de los otros, incluso el evento en el que ella lo golpea es en respuesta al sometimiento frente a la suegra de su tía. Entonces Israel también introyecta de su madre esta posición masoquista-femenina o pasiva que se mezcla con el pasado de su padre.

Según lo que apunta Freud (1926) sobre los dos tipos de síntomas obsesivos, Israel se encuentra en el de los negativos, siendo éstos caracterizados por “prohibiciones, medidas precautorias, penitencias... rechazador, punitivo”. Los positivos son satisfacciones sustitutivas en el carácter de lo simbólico, ante esto también apunta que en el carácter obsesivo se puede *“enlazar la prohibición con la satisfacción, de suerte que el mandato o la prohibición originariamente rechazantes cobren también el significado de una satisfacción”*. Israel está en el camino de este enlazamiento, pues así como su inhibición resulta limitante, también le resulta meritoria de ganancias. Como es evitar enfrentar los asuntos acordes a su edad (adolescencia), que le son resueltos por los otros; por ejemplo, cuando el padre le da dinero para irse de viaje sin que él se lo pida o se lo gane, o también cuando su hermana intercede por él ante los padres y los amigos. A la vez que con el síntoma de inhibición pueda estar pagando una culpa, esta puede tener origen en la escena que él observa después de que su mamá lo golpeó, que se invirtió el papel y ahora ella era la golpeada por la tía que le decía *“así no se le pega al niño”*.

Después de interpretarle a Israel el parecido con su padre se ausentó de las sesiones, pero cuando él decidió volver comenzaron a aparecer situaciones en las que él se describe activo. La primera fue que decidió terminar la preparatoria y se inscribió a un curso para presentar el examen. Otra de ellas es cuando un señor que habla otro idioma fue a su negocio y cómo su mamá esta vez es la que no entendió, él entró a escena y se volvió el traductor, aunque él tampoco hablaba ese idioma, pero esta vez sí mostró más interés, por lo que este señor se convirtió en “su cliente”.

Dentro de los cambios que se manifestaron, fue su deseo por asistir a sesión y el reconocimiento de los sentimientos aunque no siempre fueran placenteros. Después de las vacaciones del centro comunitario dijo “*eh, ya se extrañaba verdad (jeje). Pues me ha ido... han sido extrañas, unas buenas y otras malas, ¿no?*”. También en su discurso él se escuchaba diferenciado al discurso de la madre, por ejemplo cuando Israel por accidente golpeó un carro frente a su casa, no fue nada grave, sin embargo la reacción de los demás dice que le pareció exagerada porque sólo le dio un rayón al otro carro y dijeron que él había atropellado a un niño, dice

“¡: Primero sí se siente que no te crean, frustrante como una impotencia, que no tienes nadie que te respalde a ti, que están todos en tu contra, sí se siente feo. Pero con que yo lo sepa... mi mamá sí me decía que tuviera precaución, yo sólo le decía: yo no le hice nada, si tú quieres pagar más ya es tu problema, yo no le hice eso. Pero cuando ya le dijo el hojalatero, ya no me dijo nada, yo no le dije: ¡ah ya ves como yo tenía razón! porque ella se tiene que dar cuenta, no creo que necesite decírselo. Sí me dio alegría que me dio la razón el hojalatero. No me interesaba si se lo tenía que demostrar a alguien.”

Por otro lado, también hubo descarga con su papá, que representó para Israel empoderarse de sí mismo y poner un límite en la mediación de su mamá en la relación de él y su papá.

I: No sé si le conté... ya tiene algo, no mucho pero si poquito, como dos o tres semanas, que me enoje con mis papas porque la computadora no le funcionaba bien a mi papá. Estaba en la noche y estaba chateando por una consola que tengo; en eso fue mi papá y me pregunto por qué a él se le trababa mucho (la computadora) y le dije que a mí me funcionaba bien. Le digo, no sé, se me hace raro, a mí no me pasa nada. ¡Tú dices eso y no es cierto, a ver préndela! (le dijo su papá). Y ya la prendo y me meto a páginas y me carga todo, se queda callado y le dije estás viendo ahí está, y me dijo deja de meterle chingaderas, juegos. Lo único que le metí son unos programas de diseño. Mi mamá me dice que no aplico lo de la escuela y ahora que bajo los programas, no me dejan. Y ya que decía que no, y le dije, bueno quieres que te explique, te explico cada uno de los iconos, este es para bajar música, este para eliminar, etc. Y ¿qué otra cosa? Este es un archivo que no conozco pero no le muevo porque no lo sé. Me dice ¡contigo siempre es lo mismo! Yo, juegos no le meto por eso me compre mi nintendo. Me dijo que no le gritara, le dije no te estoy gritando, yo te estoy explicando, pues ya te dije que no me grites, y le dije pues hazle como quieras y ya me fui. Mi mamá escucho, sale y me dice que paso en voz baja para que no escuchara mi papá, le dije pues mi papá, está loco, que dice que le meto programas a la computadora y ella me dice: sí, tú si le metes. Y sí ahí como que me enoje y le dije, pues si tú eres lo mismo que él, nada más van a decir que le meto programas cuando no es cierto, mejor no te metas en lo que yo hago, y ya se fue. Se enojaron conmigo. Pero yo se los demostré y no me creían, no le dije porque se me fue, pero le iba a decir; es como si yo te dijera ese carro no tiene esa pieza pero yo no sé, tú eres mecánico yo estoy empezando, yo no te puedo enseñar algo que tú sabes más que yo, es lo mismo. Cómo va a ser posible que tú crees que sabes más que yo de eso (computación). No sé, se me fue no le dije. Yo creo que, de que me estaba enojando ya no se lo dije.”

De la presencia de inhibición y represión de Israel ya hemos dado un recorrido, al retomar lo dicho con anterioridad la meta de la pulsión no designa lo activo o pasivo de ésta. Entonces damos por existencia la actividad en un síntoma pasivo como lo es la inhibición. Entramos ahora al terreno de las pulsiones, las pulsiones no se ponen en evidencias por si mismas sino por la ligazón con una representación (Laplanche y Pontalis, 2008) es por eso que la inhibición y represión son en sí mismas la evidencia de la existencia de las pulsiones provenientes del ello.

4.2. Transmisión psíquica entre generaciones y su relación con la pulsión de muerte.

“Más del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en él, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis. Más sabe Dios, que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era deseable a los ojos, y árbol de codicia para entender; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, y comió con ella. Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron cintas para ceñir.”

Génesis 3: 3-7

Inicié este apartado con un fragmento de la Biblia porque evoca la forma en la que según esta creencia como seres humanos hemos heredado la muerte. Adán y Eva siendo los procreadores de la humanidad por un acto de desobediencia fueron expulsados del paraíso y con ello la herencia a sus descendientes de la muerte y el conocimiento del displacer.

Aquello que me hizo pensar sobre el dominio de la pulsión de muerte en Israel, fue que en su discurso estaba presente la negación de las conductas, afectos o deseos de agresión, siendo estas representantes de la pulsión de muerte. En el apartado anterior, ya se ha puesto en evidencia la inhibición que resulta de la represión (contracatexia) que pone en marcha Israel para defenderse de los representantes de la pulsión de muerte, es decir, la agresión y elementos de negatividad en su historia transgeneracional, que se manifiesta en un retorno de lo mismo, en una recreación de lo “dañado” o incluso de algo que no alcanza a ser representado o deseado.

Freud (1915) denominó la pulsión como el punto fronterizo entre lo psíquico y lo somático con *“cierto monto de energía que esfuerza en determinada dirección”* (Freud, 1933[1932]). Tal fuerza surge del órgano como fuerza pulsional, el

representante de la pulsión estará marcado con las distinciones históricas del contexto en el que se vive. Entonces aunque Israel recibió el “plus” o la sexualidad inconsciente (Bleichmar, 2000) de su madre y de su padre la pulsión en Israel no necesariamente tendrá el mismo objeto o meta de descarga. Así tampoco, su hermana que es hija de los mismos padres tendrá el mismo destino que Israel. Incluso ella es lo contrario a él, es sociable, activa, vive su sexualidad, etc.

Freud (1923) confirma su hipótesis de la existencia de 2 pulsiones, las pulsiones sexuales o Eros y la pulsión de muerte. Propone que existe la mezcla de estas pulsiones y también la desmezcla pulsional, como lo es en una neurosis obsesiva donde existe el resalto de la pulsión de muerte. Laplanche y Pontalis (2008) señalan que a la agresividad (*Aggressionstrieb*) Freud la reserva casi siempre para designar la parte de la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior con la ayuda especial de la musculatura. Tendientes a conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar, a destruir, a contrariar, a humillar al otro. Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), utiliza el término *Aggressionstrieb*, lo hace dentro del marco de la teoría dualista de las pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

En el caso del paciente que nos ocupa, hagamos la diferencia entre dos conjuntos, el primero de las pulsiones, pulsión de vida y pulsión de muerte, y el segundo de lo real (cuerpo), muerte y vida. Pues aunque en Israel las pulsiones estén en desmezcla y exista una prevaencia de lo mortífero, se apunta a la vida. Como los tlacuaches o zarigüeyas que cuando se sienten acorralados o en una situación de peligro simulan estar muertos, provocando desinterés de sus enemigos, para ganar tiempo y escapar, aunque se sabe que también pueden luchar encarnizadamente para defender a sus crías, que en ocasiones están escondidas en su bolsa.

Israel insistía durante las sesiones en ocultar o en su defecto negar la agresión llevada al acto o fantaseada, por él o por los otros. Cuando yo

escuchaba esta insistencia me parecía que él intentaba convencerme de que en realidad no existían eventos violentos sino puros eventos agradables, ante esto surgió la pregunta en mí, ¿A quién quiere convencer, a su terapeuta o a él mismo? Me parecía un esfuerzo redundante y de más, pues Israel había llevado en su discurso pruebas contundentes de que él pertenece a una familia no violenta y amorosa que lo provee de un buen sostén, a pesar de esto su parálisis e inhibición decía lo contrario. Entonces, según lo dicho por Freud (1925), la negación proviene de una afirmación; y en la clínica esta será la evidencia de que sí existe aquello que se niega, esto autoriza afirmar que en Israel existen representantes de la pulsión de muerte.

Por eso, los ejemplos dados para demostrar la inhibición de Israel nos dan noticia de la pulsión agresiva y nos abre camino en las asociaciones del representante de la pulsión de muerte. El representante de la pulsión puede ser una idea, un afecto, una imagen, un sonido, entre otros, que apunten a lo destructivo, a lo inanimado, a lo pasivo, a lo Neutro o indiferenciado y a un eterno retorno de lo mismo. Tales representantes se asocian entre sí; si alguno de ellos es reprimido, que regularmente es aquel que causa más angustia y pulsa con mayor fuerza hacia la conciencia, por asociación los representantes contiguos sufren el mismo destino, también son desalojados al inconsciente.

En Israel los representantes de la pulsión agresiva o de muerte son tan amplios en asociación que necesita invertir un esfuerzo yoco enorme para poder mantenerlos reprimidos. Entonces no sólo queda inmovilizado en las acciones manifiestas de violencia o enojo, sino que por mezcla pulsional incluye todos los aspectos de su vida.

Con el análisis del discurso de Israel pude dar cuenta de que existen representaciones conscientes de una cierta similitud o repetición en las experiencias de vida de su abuelo, su padre y él, pero para Israel esto carece de significado. Me parece relevante porque cuando yo escuchaba a Israel me decía *“él ya sabe toda la dinámica de su historia”*, todas las sesiones lo hablaba, sin

embargo en su discurso ocurría lo mismo: repetía sus asociaciones sin poder pensarlas más allá o bien ligarlas a una significación.

Israel es consciente de que su padre abandonó la escuela para casarse con su mamá y también está consciente de que él, al igual que su padre, abandonó el mismo bachillerato y en el mismo tiempo, pero estos hechos no los asocia, no obtiene un sentido de ellos. Cuando yo le repito “*igual que tú papá*” se sorprende y me pregunta si tendrá algo que ver, inmediatamente cancela esa posibilidad y asegura que no tiene nada que ver, yo dejaba la pregunta abierta y le decía “*¿será?*”.

Freud (1923) respecto a la pulsión dice que puede ser heredada entre generaciones; lo sustenta al decir que las vivencias del yo repetidas con intensidad pueden generar huellas en el yo que se transmiten por herencia entre generaciones. Puede existir entonces una predisposición psíquica en el sujeto, pero depende de su individualidad (Kaës, 2006) ejercer su posición de eslabón de la historia generacional. Freud (1895) discute la intervención de la herencia en la etiología de las neurosis y acepta que es una *condición para*, sin embargo son otras causas las que determinan la dirección de las cargas.

Israel ha recibido de los padres en sentido de lo biológico los órganos con una carga de energía y por otro lado en el sentido de lo psíquico, recibió un contexto familiar que implica las historias de sus padres. La causa específica, es el enhuellado que resulta de la forma en que sus padres lo pulsaron y le transmitieron su propia sexualidad inconsciente. Aquí es importante hacer notar la aclaración que hace Freud (1895, p. 137)

“ambos factores etiológicos se prestan recíproco apoyo y se complementan entre sí... la herencia sola casi nunca es capaz de producir una neurosis de angustia, sino que espera hasta que se verifique una medida suficiente del influjo nocivo sexual específico. Por tanto, la comprobación de la herencia no dispensa de buscar un factor específico, en cuyo descubrimiento, por otra parte, se concentra todo el interés terapéutico.”

Entonces, aunque se sabe de la facilitación de órgano en las neurosis, en la psicoterapia no nos basta para dar explicación a la dinámica del paciente, ya que lo orgánico permanecerá en el sujeto por todos los tiempos y son los otros factores que darán dirección a la pulsión y dependerá de los estímulos externos y la capacidad de resistencia de cada sujeto. En el otro sentido donde la condición es el contexto ya existente de la historia familiar, sucede lo mismo es algo que recibe el paciente pero depende de sus recursos la respuesta que dará. En el trabajo psicoterapéutico nos compete escuchar y descifrar estos sentidos imbricados en el discurso del paciente y que dicen de esas significaciones transgeneracionales y/o particulares que dan lugar a la sintomatología de Israel. Las causas concurrentes han sido las experiencias directas, conscientes o inconscientes ya en el contexto familiar, por ejemplo el trato entre padres e hijos teñido de hostilidad y sometimiento de la línea paterna y materna de Israel. La causa desencadenante, es la etapa de desarrollo en la que se encuentra Israel, la adolescencia, que lo enfrenta a la posibilidad de realizar sus deseos. A posteriori, el niño todo poderoso (Israel) se confronta a la posibilidad de ejercer con su cuerpo, y en su cuerpo, los deseos que ha contenido en fantasías. Las situaciones ponen a prueba su *poder hacer* y *poder tener*, además de encontrarse ante la pregunta de amor transgeneracional que se puede enunciar así: *Si lo hago diferente ¿amo a mi madre? ¿Amo a mi padre? ¿Amo a mis ancestros? ¿Me amo a mí? ¿Amo a mis descendientes? ¿Qué hago, la vida que yo quiero o la vida que me han encomendado?*

Lo negativo en psicoanálisis apunta a la falta (-) o resta y a la falla (Sosnik, 2006) y según Green (1999) esto apunta a la pulsión de muerte. Por lo que propone la otra posición del sujeto que es lo *Neutro*. Podemos decir que Israel tiende a lo Neutro, que su inhibición y desinterés por asumirse es semejante a la anorexia de vivir que lo anestesia y que su apatía lo dirige a la muerte psíquica. Desde este marco Israel ha ocultado la falta, esta negatividad de la familia transmitida entre generaciones, por lo que resulta una historia mutilada sobre la cual no se pueden construir nuevas opciones.

Algo que se trasmite desde lo transgeneracional es la angustia homosexual o posición pasivo-femenina que aparece en la familia paterna, que hasta ahora hay evidencia desde la generación del bisabuelo.

T: Así que tu papá fue el único hombre y el más chiquito. ¿Cómo lo habrá vivido él?

I: no sé qué querían, si puros hombres, pero mi papá que era el único hombre, pues sí, no sé bien cómo fue su infancia, pero me ha contado que cuando estudiaba, sé que llegó hasta la prepa, en la 5 igual que yo. Llegó hasta 5º y se salió por mi mamá, bueno algo así. Cuando era niño mi abuelito lo bajaba al taller, y ahí ayudaba a mi abuelito. Dice que luego estaban sus primos jugando y no lo dejaba jugar, lo ponía a trabajar. Así fue por mucho tiempo; y sí, así fue que mi papá aprendió eso de la mecánica. También dice que cuando estaba con sus hermanas jugando jugaban... como a la casita más o menos, cada quien hacia su casa. Dice mi abuelita que desde chiquito fue muy creativo, si ahorita lo es, le queda casi perfecta. Él construía la casa más bonita, agarraba tinas y la llenaba y decía que tenía su casa con alberca y ellas no. Y así en el conflicto mi abuelito lo mandaba al taller que si se quedaba con las hermanas jugando que se iba hacer mari... no. que era juegos de niñas

T: que se iba a ¿qué?

I: no, que era un juego de puras niñas, que si se quería hacer niña

T: ¿que se iba hacer maricón?

*I: pues sí, algo así. Se empezaban a pelear con él porque hacia las cosas mejor que ellas. Me contó también mi abuelita, que cuando lavaba trastes no lo dejaba porque le decía que para eso estaban ahí sus hermanas, el quehacer no, **que por ser hombre él no debía hacer nada**. Bueno eso es lo que me han contado de mi papá cuando era chiquito*

Aunque el padre del paciente tuviera rasgos pasivos-femeninos, su sexo biológico anteponía un deber actuar activo-masculino (Freud, 1905). Tal renuncia a una meta pasiva lo llevó a realizar metas activas dichas de lo masculino, entonces trabajó como ayudante de mecánico del abuelo, dejó la escuela para formar una familia que da inicio con la concepción de Israel. Aunque esta acción lo colocó pasivo ante el abuelo, puesto que obedecía fielmente a su mandato. La muerte del abuelo quizá es aquí donde tome su mayor relevancia, es hasta este acontecimiento que a decir del paciente, su papá se puso muy triste por lo que dejó de trabajar en el oficio de mecánico para aceptar el trabajo antes rechazado de técnico en efectos especiales de cine, que representa una actividad creativa que causaba el temor del abuelo a que se hiciera “maricón”, cabría preguntarse si la muerte del abuelo fue la oportunidad para realizar la satisfacción del deseo del padre; y que el padre temía al enojo del abuelo a causa de haber sido superado por un hijo, por la realización de un temor homosexual o por haber roto las duras reglas impuestas.

I: Cuando repetí año en 5º, que no podía tomar clases, pensé que si me decían algo, les quería decir, “también mi papá, tampoco pasó ese año, a mí que me tenían que estar regañando más”; pero después pensé que eso que tiene que ver, no tiene nada que ver. Si él no pasó tendrá sus motivos, si yo no pasé pues también por mis motivos. Pasó por mi mente antes que me dijeran, si me decía algo yo también reclamarle. No podía exigirme si él incluso se salió de la escuela. Lo que él hizo no es motivo para que yo lo haga. Fue individual, mío, yo resolverlo y no buscar excusas. Ahora sí que quise jalar conmigo a mi papá, hacerlo sentir mal, pero no, ese es problema de él. Si me pasó fue por mí, no por cosas que ellos hayan hecho.

T: Quedaron empate

I: Aunque se lo dijera, estaba yo pensando con la cabeza caliente, como estaba molesto lo quería molestar y él se sentiría mal.

T: ¿por qué se sentiría mal tu papá?

I: Pues sí, yo como su hijo le reprocho que porque él se salió no me puede decir nada, sentiría feo, como triste, porque se lo estoy diciendo yo, su hijo, y que le reclame algo que no hizo, bueno eso

T: y decirle ¿yo sí pude y tú no?

I: Ah, a lo mejor. Decirle que yo todavía puedo y él no pudo, pero también si lo hago quiero que lo vea con hechos y no decírselo yo

T: y eso ¿cómo se siente?

I: Si yo se lo dijera a lo mejor si mal, si es así como que... como haciéndolo menos, decirle que yo sí puedo hacer lo que él no pudo hacer, sí es hacerlo menos a él. En cambio si se lo demuestro con hechos como que él se va a poner a pensar que yo hice algo que él no pudo y se va a sentir orgulloso; porque es como si se lo restregara en la cara. Si yo tuviera un hijo y me dijera que él puede hacer lo que yo no pude, si me sentiría triste, y si lo hace me daría más orgullo. Sería como en el fútbol, él es un equipo y yo otro, y le estuviera diciendo "uuuy te ganamos" y cuando dicen esto pues uno se enoja, yo lo veo similar y si siento que se sentiría enojado o mal.

T: me pregunto ¿cómo se sentiría Israel de ganarle a su papá?

I: Yo pienso que si se lo demuestro que pude llegar más lejos que él, me sentiría bien de demostrarle que pude. Pero si se lo dijera si sentiría feo de decírselo así que no pudo. Triste o algo así de decirle que él no pudo y yo sí. Si se enoja pues no... como se dice... pues no... pues si se enojara si me entraría como... si sentiría que no, no le gusta que yo, aunque estaría feliz de si ganarle pues si me sentiría desanimado, me preguntaría para que lo hice si se enojó, como si no hubiera valido la pena.

T: me quedo pensando en ¿para qué hacerlo?

I: Para... yo salir adelante, y si se da a futuro ir a una universidad y tener una carrera, un empleo y mantener una familia.

En el dialogo anterior con Israel, se puede observar que hablar de estos temas le genera angustia que no le permite expresarse con claridad.

Israel se defiende de la rabia y el odio que piensa que sus éxitos podrían despertar en el padre, haciéndose el muerto. Por otro lado el tener que vivir paralizado a él también lo llena de odio y un gran temor, pues ahora su yo se puede valer de un cuerpo con los medios para cometer la acción, por eso se vuelve temeroso de la acción y se retrae a una *vida contemplativa*. Esto se manifiesta en las fantasías recurrentes que tiene Israel de que el padre pudiera morir o sufrir accidentes durante su jornada de trabajo.

Terminar la prepa significa superar al padre que estudió en la misma escuela y que suspendió sus estudios en el mismo semestre que Israel, por casarse y tener una familia; aquí aunque no es manifiesto el mandato parece que en esta familia es lo que se espera de un *hombre*. Marcelli (2005) hace referencia a la inhibición intelectual como una difícil situación de rivalidad con la que se enfrenta el adolescente: competencia con uno o ambos padres o para sobrepasar el nivel escolar que habían alcanzado éstos.

Existe la demanda materna de tomar el lugar del padre, esta demanda resulta amenazante ante la fantasía de cumplir la aniquilación del padre para que él pueda tomar ese lugar. Por lo que terminar la preparatoria puede ser la representación de superar al padre, es decir, aniquilarlo para ahora él ser objetivamente mejor que él y tener derecho a tomar ese lugar, y parece que cualquier movimiento como éste puede resultar en una muerte real. A la vez que la madre lo coloca en la paradoja de "*mira a tu padre como es trabajador*", al tiempo que le comunica a Israel su deseo de separarse de su marido porque no es cariñoso y atento, "*tú debes ser cariñoso*".

Sus relatos acerca de su madre tienden a resaltar que él es el que hace de su compañía, pues de algún modo repara lo que el padre ha fallado, como en ser una figura amorosa, por lo que Israel pone como ideal a alcanzar el ser amoroso. En este acto amoroso él trabaja con ella aunque no le ayude significativamente.

En su fantasía él ocupará el lugar de su padre y dice *“el día que dios no lo quiera le pase algo, yo quedaría como el (él)... ¿cómo se dice?, el hombre de la casa, para cuidar”*.

La historia de la madre da cuenta del anhelo por su propio padre, abuelo de Israel, ella convivió pocos años con él; sin embargo, los recuerdos que de él tiene parece que los conserva como un referente de cómo debe ser un padre. A Israel le cuenta que fue un muy buen padre, cariñoso, protector y juguetón, similar al ideal de *ser padre* que persigue Israel. ¿La madre llora por el padre de Israel o por su propio padre? Israel atribuye la tristeza de su mamá a su padre porque la madre le transmite que no tiene un “buen padre”. Sin embargo Israel ha logrado ver al padre con sus propios ojos y no sólo tras la mirada de la madre. Así es que Israel logra dar cuenta de los detalles que su papá tuvo con él como comprarle la batería de celular que él necesitaba, respaldarlo cuando tomó la decisión de no ir a un festejo familiar o la decisión de viajar él solo, para conocer a su amiga; sin embargo aún le cuesta trabajo deslindarse del discurso materno. Según Piera (Aulagnier, 2010) la madre transmite al hijo el deseo de paternidad. Israel desea tener hijos para ser un buen padre lo que significa ser cariñoso y apoyar a sus hijos en todo, también le gustaría ser como la construcción que ha hecho de su abuelo paterno pues dice que a él *“no le gustaba ver a las personas pelearse”*.

El anhelo por el “padre bueno” también se ve en la historia paterna, Israel en el relato que hace sobre la convivencia de las tres generaciones, el abuelo, el padre y él, describe a su papá como observador pasivo de lo que hacía el abuelo y deja ver la añoranza por esa figura de convivencia amorosa, pudiéramos enunciarlo así *“Algún día seré como él, mientras lo observo calladito sin hacer ruido”*.

La transmisión transgeneracional del “padre bueno” es que el hijo sea pasivo para dar lugar a un “padre bueno” que provee de todo y hay que esperar a la muerte de este “padre bueno” para proveerse a sí mismo.

“La red de las identificaciones constituye otro modelo de la transmisión psíquica” (Kaës, 2006b). Otra opción posible para que el yo de Israel pueda lidiar con el dolor, es la identificación. Israel no habla de recuerdos con su padre, fue después de que éste sorprendentemente lo fue a ver jugar fútbol, que en sesión se refirió a un recuerdo con él:

“¡: veía partidos conmigo y platicaba de fútbol. No recuerdo porque empezó a gustar el fútbol a mí; pero sí, cuando yo estaba chiquito lo iba a ver jugar fútbol porque a él le gustaba. Pero cuando salen pláticas de fútbol, siendo yo más grande, no sé si le gusta o no le gusta pero ya no le interesaba como antes. No me platica como antes. Antes me preguntaba de los partidos, jugadores; pero ya después ni siquiera; estábamos comiendo y yo veía un partido y él me decía “tú nada más quieres ver fútbol ya ve otra cosa”. Yo nada más lo veo una vez por semana, antes sí lo veía muy seguido... me decía que ya, que no era importante. Me ha gustado mucho el fútbol, estoy en casa y me gusta verlo”

Su discurso nos hace pensar en el interés que tuvo por imitar a su padre, dice Marcelli (1992) que habrá imitaciones inconscientes y otras conscientes como imitar una conducta de intercambio social, por ejemplo una actividad deportiva, el fútbol en este caso. Israel en el esfuerzo para tomar distancia con su madre y retomar la identificación con su padre se siente orgulloso y comparte placer en el fútbol, actividad que más adelante se vuelve punto de desencuentro con el padre, quien terminó rechazando y anulando el placer que según Israel le transfirió. Entonces el paciente se angustia al confundir este placer y deseo, por el padre y con el padre, con fantasías homosexuales, que en realidad no siempre tiene que ver con un Edipo invertido, sino que surge de la necesidad por anclar una parte del cuerpo del adolescente con algo del cuerpo del padre (Marcelli, 1992). Señala Jeammet (1992) que si este deseo o apetencia objetal narcisista que pudiera serle útil para asegurar la completud del sujeto, reforzar su identidad y colmar sus faltas es carente en lo precoz, torna a ser aún más fuerte la necesidad objetal, dándole por el contrario a lo antes dicho un poder antinarcisista, aumentando su rol

excitante y su sexualización. Entonces el deseo por el padre queda en una disyuntiva: o identificarse con él o desearlo homosexualmente. Israel se ha parasitado en estas posibilidades, la sexualización del padre complica el abastecimiento narcisista con su acercamiento afectivo volviéndolo pasivo, culpable y peligroso. Puesto que su desarrollo físico ahora lo vuelve capaz de poner en acto el parricidio y el incesto.

Existe identificación secundaria narcisista con su papá; en un lugar se siente como el padre porque quiere ocupar su lugar, ser *“el hombre de la casa”*, aquel que sí desea su madre; y hace intentos forzados por que no sea evidente esta semejanza con el padre, procura no parecerse en lo que ha sido admirado de él pero tampoco en lo que ha fallado su padre porque es lo que rechaza la madre. El padre falla en estar con ella, acompañarla y ser amoroso con los hijos de ella. Así que este paciente apuntala a la madre (la sostiene) haciéndola de pareja reparando las fallas del padre. Siendo que al sostener a la madre, *“mata al padre”*. Al mismo tiempo siente gran culpa por desear ocupar el lugar del padre, por ello su única opción es la inhibición, de esta manera puede lidiar con la culpa, porque así no mata al padre ni confronta o desilusiona a la madre.

Israel es atormentado por deseos incestuosos, puesto que no resignó el objeto de amor. Parte de esto es el llamado de la madre para que él ocupe ese lugar, el lugar de padre que es decir de esposo. También el tinte incestuoso tiñe la relación con su hermana, duerme en el mismo cuarto con su hermana adolescente, la describe como coqueta, noviera y por las noches ella se queda hasta tarde en el Chat hablando con su novio o con sus amigas de los pretendientes que tienen. Cuando mejor duerme es en la cama de ella porque disfruta el aroma y lo acolchonado de la cama.

Si ante la disyuntiva de identificarse o desear homosexualmente al padre, Israel eligiera identificarse con él y apaciguar la angustia homosexual que le produce el deseo del padre y que ha sido transmitida transgeneracionalmente, también le resultaría angustioso ya que sería un terreno doblemente peligroso, al

ser como el padre puede tener lo del padre, por lo tanto vencerlo y llevar a cabo el incesto. En sesión, Israel habla del respeto a su padre, y la imposibilidad para decirle que “él tampoco ha podido”, quizá sea que la fantasía de parricidio se tramite por vuelta contra sí mismo en una fantasía de sometimiento ante el padre para obtener su beneplácito o para obtener su perdón. Aunque esta sumisión no implica necesariamente imitación consciente, la historia del padre nos permite ver que el resultado es el mismo. Puesto que el padre estuvo sometido al abuelo y obedecía fielmente a su mandato, trabajó como su ayudante de mecánico y dejó la escuela para formar una familia.

La actividad defensiva del paciente, está dirigida al esfuerzo de no contactar con lo doloroso, que está ligado a la pulsión de muerte, de aquel que ocupa o quiere ocupar “el lugar”. Por lo que repite para no recordar y no hacer consciente sus deseos, que lo igualan o que lo enfrentan a sus padres con el riesgo de la muerte de éstos para que él pueda dar paso a su rol activo/masculino dado que el movimiento en su padre se dio sólo con la muerte del abuelo, *“si alguno se mueve alguien tiene que morir”*.

El padre de Israel estuvo a la espera, imposibilitado de la oportunidad de introyectar al padre y hacer de esta introyección una imago que permitiera tanto la identificación como la posibilidad de superarlo. De igual forma, Israel tampoco ha podido introyectar a ese padre que lo angustia, que va contra el deseo de la madre, que de igual forma le permitiría la identificación y la posibilidad de superar al padre. Se ha visto perturbada la introyección de la imago materna. Mientras tanto el paciente permanece inhibido, postergando tomar una decisión apuntada al ser, ya que esto implicaría enfrentar o continuar con el peso transgeneracional.

El rechazo por los hijos en la historia familiar ha sido patente. De la historia paterna hemos dicho ya, que el abuelo rechazaba lo creativo de su hijo y mantenía distancia sentimental con él. De lado de la historia materna el rechazo a los hijos se traslada a la conducta real, la abuela regaló a sus tres primeras hijas y se desentendió del cuidado de ellas, su tía hizo lo mismo, regaló a su hija mayor.

Ahora que una de sus primas está embarazada la mamá de Israel le quiere dar apoyo porque teme que haga lo mismo por falta de recursos. Cuando Israel lleva esta historia al consultorio es que surge la historia familiar materna y habla sobre el temor de la vida sexual porque se asocia con embarazos no deseados.

El telescopaje (Faimberg, 2006) se da en el proceso analítico en un decir y no decir de la comunicación de la historia a través de las generaciones. Es en la relación terapéutica donde el paciente *“denuncia un suceso ocurrido en una generación previa, correspondiente a una historia que se mantuvo oculta por ser o muy dolorosa o vergonzosa”* (Tapia y Pérez, 2011). Considero que en el proceso Psicoterapéutico con Israel han quedado varios enigmas, sin embargo hay uno que me llama la atención en especial, lo que a continuación pongo, sólo es un intento de asociaciones hipotética porque no se dio el momento para conocer la postura del paciente sobre esto. En sus relatos, Israel incluía accidentes de coches y siempre existía el temor de que lo que resultara de éstos fuera algo dramático. Algunos ejemplos son: Cuando su papá se quedó dormido manejando en el tráfico y soltó el freno le pegó al coche de enfrente, la reacción de la mamá de Israel fue desbordada pues creyó que le había pasado algo grave al papá, pero no fue así. Otro suceso es cuando Israel al estacionarse golpeó una camioneta y se dijo que había atropellado a un niño. En otra ocasión su mamá tuvo un accidente en la carretera y le habló a Israel, a su papá y al mecánico, Israel esta vez se molestó porque él había salido con sus amigos y dice que su mamá sólo le habló para asustarlo porque ya estaba con el mecánico. Estos eventos son narrados de manera aislada, a mí me hacen sentido en el momento que Israel me cuenta que tiene una discusión con su novia por internet por lo que ella decide no contestarle el teléfono. Israel hace una construcción de tal suerte que imagina que ella pudo ir con sus amigos a gran velocidad en la carretera y chocar, pensó que podía estar muy grave así que llamó a su *“hermanita”* (cuñada) y tampoco le contestó, entonces él se angustió hasta el llanto, porque concluyó que era real lo que había imaginado, poco a poco se tranquilizó y se sorprendió de su angustia; la atribuyó al cariño que le tiene a su novia. Es ahí donde yo asocié la muerte fetal

del último embarazo de su madre, el cual asocian al intento de asalto que sufrieron sus papas mientras estaban en el coche sobre la carretera, además de que el abuelo materno murió en un accidente de trabajo en una carretera. Aún no sé bien cuál es la constelación de esto en el psiquismo de Israel pero estoy convencida de que existe algo no dicho transgeneracionalmente que no ha sido elaborado, que podría ser un representante de la pulsión de muerte que pulsa en la repetición con el propósito de encontrar descarga.

Existe enojo hacia ambas partes, padre y madre, pues está entregando su vida por ellos, pues la pulsión de muerte amenaza la vida psíquica, no necesariamente la física. Es amoroso con su madre y trata de sostenerla en su quehacer cotidiano pero al mismo tiempo existe odio porque no lo deja vivir, Israel dice que siente con *“mucha presión, porque luego ya estoy por ir a mi curso pero me doy cuenta que mi mamá todavía no termina. Entonces mejor me espero y me voy presionado al curso, y me presiono también que si me va a dar tiempo de llegar a la terapia. Es cansado estar con mi mamá.”*

Así pues, cada vez que se intenta pensar a sí mismo se encuentra con un hueco a la espera de la fuerza adulta, es decir del padre. Vive en soliloquios de omnipotencia y benevolencia de su parte, por ejemplo, piensa que si él lo decidiera podría lograr todo, o que puede defenderse y someter a los demás pero que es por su buena moral que no lo hace. Soliloquios que apenas se anima a compartir durante sus sesiones, como a Hamlet los soliloquios le ayudan a reafirmarse en sí, y alejarse de su entorno. Antonio Pages (1982) en un estudio preliminar de la obra de Shakespeare, “Hamlet”; nos dice que la obra rica en acontecimientos y aventuras suscita una impresión de aplastante inmovilidad.

Puedo decir que comparto, como analista de Israel, su sensación de inmovilidad, Israel no soporta el silencio y siempre tiene algo que decir, aventuras e historias que aunque muchas, se miran en una lenta transición entre el pensar y el actuar. Pareciera que ocurren sin su participación, sin embargo es de él de quien depende la acción, como el hecho de terminar la preparatoria.

Como en la tragedia Shakesperiana, en Israel todo se convulsiona y permanece estático a la vez, agitado sólo por su pensamiento y fantasía. Por ejemplo, Israel continuamente prevé un conflicto con los demás pero éste sólo acontece en su interior, porque en el afuera y con los otros no ha podido tener una discusión. Su sólo pensar ya es acción para él, es una pulsión activa con meta pasiva, que le da un lugar en esta historia familiar que repite para no recordar. Las acciones que prevé las siente agresivas y como consecuencia las niega y las reprime, dejándolo sin energía para la acción. Para ejemplificar ésta inmovilidad que deja una sensación de inexistencia retomo un fragmento del soliloquio de Hamlet:

¡Ser, o no ser, es la cuestión! -¿Qué debe
más dignamente optar el alma noble
entre sufrir de la fortuna impía
el porfiador rigor, o rebelarse
contra un mar de desdichas, y afrontándolo
desaparecer con ellas?
Morir, dormir, no despertar más nunca,
poder decir todo acabó; en un sueño
sepultar para siempre los dolores
del corazón, los mil y mil quebrantos
que heredó nuestra carne, ¡quién no ansiara
concluir así!
¡Morir... quedar dormidos...
Dormir... tal vez soñar! -¡Ay! allí hay algo
que detiene al mejor. Cuando del mundo
no percibamos ni un rumor, ¡qué sueños
vendrán en ese sueño de la muerte!

Israel no ha muerto, además confirma sus ganas de vivir. Hay fracturas en su estructura narcisista, por lo que llega a sentir que si se parece a su mamá o su papá se convierte en ellos, entonces deja de “ser” para convertirse en alguien

más. Pareciese más bien dormido, “vive” como en un estado espectral de “vida-muerte”. En esta paradoja de “ser” o “no ser”, ha quedado inmovilizado en el mundo material, en el sentido de no llevar a cabo las acciones, sin embargo, es en la fantasía donde su movimiento muestra gran fuerza. No se permite ser ni hacer lo que el padre pero tampoco ser o hacer lo que la madre. En cierta medida esta inmovilidad/movilidad lo protege del riesgo incestuoso y parricida, pero el precio es su masculinidad y su actividad. En él no han podido fusionarse activo y pasivo, pues implica el quehacer sexual entre lo masculino y lo femenino que aún se entrapa en la imposibilidad de enfrentar el riesgo de ser “maricón”.

Como Hamlet, Israel no opta por la muerte sino por la posibilidad de soñar al dormir. Pues sospecha que al despertar se tendrá que topar quizá con el duelo por la relación gratificante y dependiente.

En este proceso, como en otros, es preciso reconocer la contradicción y la ambivalencia, soportarlas en el pensar y actuar de Israel, que a él lo han agotado en ese actuar temeroso y sometido que oculta la fantasía erótica y agresiva, libre y aventurado.

Al llegar a la adolescencia, Israel se ha enfrentado con tareas propias de ella, la reedición edípica: deseo incestuoso y rivalidad con el padre. Que hacen un llamado a las inscripciones en su psiquismo, surge entonces el peso transgeneracional transmitido a través de lo dicho y lo no dicho. Dominan los representantes de la pulsión de muerte, lo negativo y la agresión. En esta etapa de su vida se provee de un cuerpo capaz para llevar a cabo sus deseos, bajo la tutela de un superyó sádico surge el temor de realizar su deseo que incluye la rivalidad con el padre y el deseo incestuoso posible con la madre o con la hermana. Estas reviviscencias traumáticas normales en el adolescente, son para Israel imposibles de solucionar ya que este contexto del desarrollo normal se ve complicado por los hechos sucedidos transgeneracionalmente. Por lo que destina grandes cantidades de su energía a la tarea de contracatexias. Sin embargo, este esfuerzo por reprimir tiene fallas y en respuesta a la amenaza de que los

representantes emerjan a la consciencia y se concreten en acciones. El yo empobrecido inhibe sus funciones y se vale de la inhibición como síntoma. Israel por propias exigencias de su desarrollo se encuentra bajo dos requisitos para vivir que se contraponen, continuar destinando su energía al esfuerzo de represión de los representantes de la pulsión de muerte que derivan en inhibición o bien actuar aunque esto implique asumirse como ser deseante.

En la paradoja que Israel vive intentando resolver el conflicto entre “ser” o “no ser” (como Hamlet) se enfrenta a la ardua tarea de asumir su castración y la de sus padres (sus historias de abandono, agresión y sometimiento) y así insertarse en la lógica del deseo, y poner a prueba que puede “ser el hombre” deseado y que desea una mujer, y que los personajes no son necesariamente sus padres o familiares. Poner en marcha su energía a favor de la solución de lo que se presentará en su vida y con su generación.

4.3. El proceso vital y la pulsión de muerte.

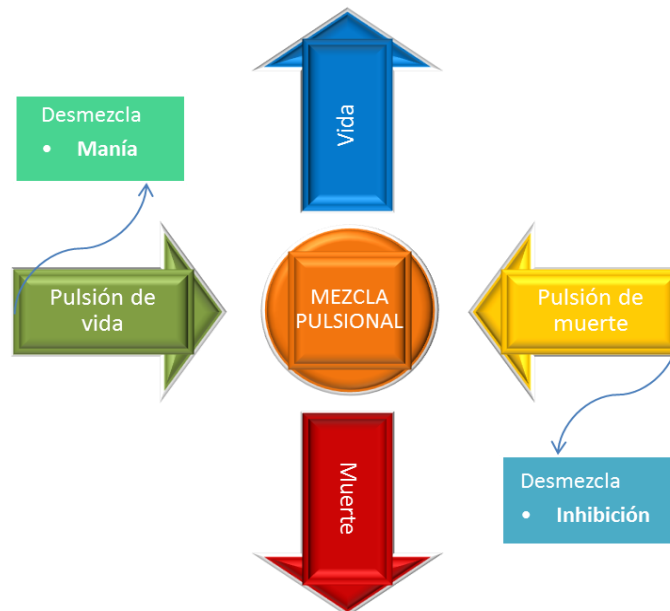
“No aseveramos que la muerte sea la meta única de la vida; no dejamos de ver, junto a la muerte, la vida.”

(Freud, 1933[1932])

En el siguiente cuadro se ilustran en el centro la pulsión de vida y la pulsión de muerte que van hacia la mezcla entre sí. Por otro lado, está la vida y la muerte en direcciones opuestas.

Sí por alguna razón existe una desmezcla pulsional, esta puede ser en favor de la vida real o a favor de la muerte real, en el sentido de terminar con la existencia del cuerpo. *“Las mezclas pueden también descomponerse, y a tales desmezclas de pulsiones es lícito atribuir las más serias consecuencias para la función.”* (Freud, 1933[1932], p. 97)

El caso que nos ocupa en este trabajo es un ejemplo del dominio de la pulsión de muerte que se manifiesta en lo negativo y lo neutro, observado en la clínica como inhibición. Israel se hace valer de esta postergación e indiferencia como un movimiento hacia la vida psíquica, aunque en lo aparente todo indique que va hacia la muerte.



Mientras Israel está quieto, inhibido, haciéndose el muerto, logra ceder su energía al servicio del yo ya que la batalla interna frente al embate pulsional lo ha desgastado y las conrainvestiduras al servicio de la represión lo dejan inerme y con pocos recursos para enfrentar nuevos riesgos emocionales que pondrían en entredicho su vida psíquica

El peligro ante el cual está Israel tiene marcas de transmisión psíquica entre generaciones. Estando él en la pubertad retornan tales marcas como son la pasividad de los hombres en la historia paterna y el rechazo a los hijos que existe la línea materna.

En la línea paterna sólo hay lugar para uno activo, es decir, un hombre dominante que es dueño y portador del deseo, para poder “ser”, el padre tiene que morir. El bisabuelo se culpa porque murió su hijo (abuelo de Israel) porque asocia los maltratos y golpes que le daba y por eso se le ve triste y lamentándose por no haber sido mejor padre. A su vez el padre de Israel siguió en el rol de hijo y vivía bajo el dominio de su padre, y pudo “ser” creativo y ejercer el lugar de padre de familia hasta el momento en el que murió el abuelo.

En la dinámica psíquica de Israel, él debe ser cauteloso pues superar al padre implicaría “matarlo” y también perder su cariño. Israel fantasea con la muerte de sus padres, y sólo entonces podría acceder a ser el “hombre de la casa”. En esta dinámica familiar el que domina (el hombre de la casa) es respetado y los demás se someten a sus designios que se ejerce con rigidez y totalitarismo quedando siempre incumplido el anhelo de una figura amorosa y de sostén. Cuando hubo el conato de divorcio entre los padres de Israel, para evitarlo su papá les dijo entre llanto, que comprendía el reclamo que le hacían por su distanciamiento y falta de expresión del cariño, porque él sufrió con el abuelo por lo mismo y que él siempre pensó que con sus hijos sería diferente, por eso les pedía otra oportunidad. Esta escena canceló todo intento de reproche al padre e Israel se mostró empático con él porque reconoce su sufrimiento.

La historia paterna se entrecruza con la siguiente historia materna. Después de que el padre pidió perdón la madre de Israel lo perdonó y decidió que continuarían juntos. La mamá de Israel en su historia recuerda a su propio padre con las características que el padre de Israel desea y promete ser: un hombre que brindaba un sostén amoroso. La mamá de Israel reconoce que le costó mucho la vida después de que en un accidente murió su papá (abuelo de Israel), porque su madre (abuela de Israel) la regaló y así comenzó su sufrimiento desamparada en medio de carencias económicas.

El rechazo por los hijos es algo que se repite en la línea materna. Aunque a la bisabuela se le recuerda como una mujer cariñosa y es de la estima de Israel porque fue como una madre para su mamá, con sus propios hijos tampoco tiene buena relación por ser distante con ellos. La repetición está así, la bisabuela es distante con sus hijos, a su vez su hija (abuela de Israel) regaló a sus hijas y una de las hijas que conservó con ella también regaló a su hija (además de que existe el fantasma de que fue una “loca”, en el sentido sexual, y se sospecha de la existencia de un aborto). En la generación de Israel se teme que por carencias económicas y de amor su prima también regale a su hijo, por lo que la mamá de Israel la apoya económicamente. La madre de Israel no abandonó a ninguno de sus hijos pero la fantasía filicida está presente por la golpiza que le dio a Israel en condición asimétrica, además de que su último embarazo no llegó a término porque el bebé murió en su vientre.

Siendo entonces estas las historias que cruzan en Israel ¿Cuál es su opción? Ambas historias coinciden en que existe el riesgo de que los hijos sean aniquilados, ya sea por enfrentar al padre o por el rechazo de la madre. En esta condición Israel puede ser el que muera o el que mate, que puede ser vencido como el abuelo ante el bisabuelo, o ser el vencedor como su papá ante el abuelo. La escuela lo enfrentó al hecho de superar al padre, Israel decidió no hacerlo y no concluyó el bachillerato. Pero con esto decepcionó a su madre, aquella que dejó huella de castigos severos, por lo que Israel para conservar su vida psíquica optó por la inhibición y poder continuar el camino sin vencer o ser vencido por el padre

y se vive sometido a la madre para no revivir la escena de castigo por haber desobedecido.

Freud (1920) nos dice que la mezcla pulsional posibilita el proceso vital, es decir que la pulsión de vida y la pulsión de muerte se unen a favor de la vida. Sin embargo, que puede haber situaciones en las que alguna de ellas sea la que domine

“Averiguar cómo se mezclan ambas en el proceso vital, cómo la pulsión de muerte es puesta al servicio de los propósitos de Eros, sobre todo en su vuelta hacia afuera en calidad de agresión, he ahí unas tareas reservadas a la investigación futura” (Freud, 1933[1932], p.100)

Israel inhibido conserva su vida psíquica y evita romper con el eslabón que le toca sostener de este peso transgeneracional que le transmitió representantes agresivos y a la vez la posición pasiva. Dice Freud (1933[1932]) que la exteriorización de la agresividad puede ser impedida por hechos reales, en el caso de Israel lo que lo impide es la represión del peso transgeneracional, en este caso la energía vuelve al doble en forma de autodestrucción y vemos a Israel “Neutro” que opta por la afánasis, la indiferencia y la anorexia por vivir (Green, 1999), que posterga la decisión entre vivir su vida o la que le ha sido dictada.

La pulsión de vida integra movimiento y amenaza con el displacer, por eso se puede decir que Israel está dominado por la pulsión de muerte ya que necesita la sensación de control pues existe el temor de cometer un desliz en su movimiento que lo comprometa con algún atrapado transgeneracional que le cueste la vida. Decide por lo ya conocido, por aquello que la cultura también promueve que es repetir lo que ya le funcionó a alguna generación. Israel está suspendido por lo pronto está suspendido en el retorno a las formas de descarga ya conocidas, se queda quieto para no morir.

El aumento de tensión se debe a la pulsión de vida y para el organismo es necesaria la disminución de ésta, por lo que se presenta su descarga y con estola

presencia de placer; este retorno a lo inanimado en sentido de la compulsión a la repetición sólo es posible por la intervención de la pulsión de muerte, "*El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte*" (Freud, 1920).

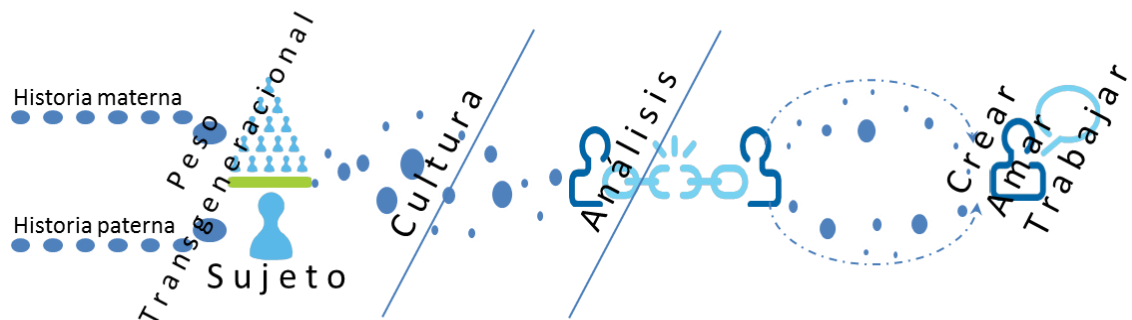
Israel en la mezcla pulsional deberá dar pauta a las dos grupos de representantes, reconocer que después de la tensión es posible una distinta forma de descarga. Para que él pueda entrar al proceso vital tendrá que darle paso a lo desconocido, a lo que lo desorganice y desvíe de lo que ya conoce y de lo que adoptó de las historias que lo anteceden. La exteriorización de su agresión puede estar a su favor y puede darle apoyo en la lucha por un lugar en la vida abriendo camino para romper eslabones transgeneracionales.

5. CONCLUSIONES

Según el caso analizado podemos concluir que la inhibición puede ser un síntoma resultado de un conflicto psíquico y una posibilidad es que exista el dominio de la pulsión de muerte y sus representantes por ello se pone en marcha la represión para aminorar tal dominio. En el proceso terapéutico se debe dar escucha a lo dicho y lo no dicho de la historia personal y transgeneracional y con ello dar posibilidad a una relectura de estas huellas que permitan que el paciente resignifique su historia y reformule su lugar como sujeto deseante.

A continuación se presenta un esquema que permite mostrar gráficamente una posible mirada a la transmisión transgeneracional. Primero nos encontramos con las historias de ambos padres al parecer sin relación alguna, sin embargo tomarán sentido sus semejanzas según el sujeto sobre quien recaigan, es por eso que aunque dos sujetos diferentes provengan de las mismas familias podrán o no tener la misma manifestación de síntomas.

El sujeto sobre el cual recaiga el peso transgeneracional será también atravesado por la cultura, es decir se incluirán en él pautas de comportamiento, prohibiciones y permisiones, también recibirá un cúmulo de información y creencias. Todo esto de lo que la cultura provee al sujeto también fue recibido por sus padres, por lo tanto hay una fuerza recíproca para hacer permanecer esas pautas de comportamiento, dicho de otro modo se conservan las formas aceptadas de descarga.



Si el proceso psicoterapéutico aparece como una opción para el sujeto éste puede acceder a un espacio para pensarse a sí mismo y probar desmenuzar aquellas historias que se le dijeron o impusieron como verdad y en el camino de este cuestionamiento descubra el lugar que ocupa en esa dinámica y el lugar en el que quiere ser colocado y entonces pueda elegir las formas de descarga que le permitan crear, amar y trabajar.

En mi experiencia clínica con el caso de Israel puedo decir que se abrieron en mí muchos cuestionamientos, pues como se lee en el párrafo anterior una meta que yo planteaba a este proceso con él era que desplegara su creatividad, su capacidad para amar y su capacidad para trabajar, entonces yo me preguntaba ¿Qué lugar le estoy dejando al deseo de Israel? Si al parecer él ya decidió ¿por la inhibición?. En conjunto con mi análisis y mi supervisión di cuenta de que Israel primero tenía que saber a qué estaba sujetado para poder escuchar su propio deseo y así comenzó por formular un primer deseo en el proceso psicoterapéutico que fue *“poder terminar las cosas que he dejado para después”*.

Este proceso fue complicado para mí porque yo como sujeto de escucha a veces me desesperaba al notar la frustración en el discurso de Israel, y por mi historia surgía la necesidad de transmitirle el movimiento de la vida o pulsión de vida, moverlo, poderle decir que hacer, sin embargo vuelve a aparecer mi análisis y mi supervisión donde se me señala cómo usar esto a favor de Israel y no como una descarga propia.

Lo anterior me hace pensar en lo que se le solicita al analista, por ejemplo aceptar la diferencia, y en este caso la diferencia representa primero la castración y al final la muerte. Considero que aceptar la diferencia es como la vida misma, reclama un gran esfuerzo porque cuando la diferencia toca el cuerpo nos contacta con el saber inconsciente de que la muerte es real y también que para conectarse a la vida se necesita del otro. Entonces deseamos y nos creemos responsables de conectar al otro a la vida que por sus acciones parece acercarse a la muerte. Muerte que sabemos que con seguridad va a pasar ya que por eso nos cuidamos

todos los días. O sea que también exige una renuncia narcisista de parte del que escucha pues a lo más se puede aspirar es a tener la oportunidad de dar un significado y un sentido al discurso del paciente, ya lo que resulte dependerá del que habla.

Considero que la sociedad fomenta lo especular y tiende a negar la diferencia. Pues aceptar la diferencia implica dar cabida a la castración y a la falta del otro. Como sucede con Israel, que no puede modificar lo construido por sus ancestros para dar vida a lo que él anhela en su diferencia de la posibilidad de expresar amor y desear un hijo.

Si nos desprendemos del juicio moral que se le ha dado a la vida y a la muerte, ¿qué asusta más al ser humano: la pulsión de vida que tensiona y enfrenta a lo nuevo, o la pulsión de muerte que va a la quietud de la repetición? Pienso en una batería de carro que mientras está en movimiento es difícil que se descargue, sin embargo, aunque sea nueva, de estar inutilizada puede descargarse al punto de no volver a ser útil, es decir, de morir.

Israel con tal de mantenerse seguro no emprende el reconocimiento de su deseo, está en una continua repetición. En el transcurso del proceso psicoterapéutico él pudo darle un lugar a la escucha de sí mismo y así comenzó a escuchar eso que se repetía compulsivamente, por ejemplo al dar cuenta que para iniciar la sesión siempre decía que había estado tranquilo y no había pasado nada diferente mostró molestia y buscó algo que decir.

Considero que Freud en el problema de ser dominados por la pulsión de muerte o por la pulsión de vida, no le quita valor al esfuerzo por preservar la vida, sino que evidencia que es necesario esforzarse para conseguir vivir, en cambio la muerte no necesita esfuerzo porque es un retorno a lo mismo. La vida entonces significa trabajo, y como seres humanos intentamos todo lo posible por conservarnos vivos. Lo que la vida es decepciona, porque la vida no tolera la pereza, necesita trabajo y esfuerzo constante, aunque este esfuerzo atente contra la idea establecida de que la vida está dada al ser humano como algo inherente al

hecho de existir, y existir no es lo mismo que “vivir”. Freud trae a cuenta que las pulsiones involucran al otro que pulsa, que desde su historia inserta la diferencia y la fuerza (*Drang*) de la pulsión, dice entonces

“Pues bien; si todas las pulsiones orgánicas son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión, al restablecimiento de lo anterior, tendremos que anotar los éxitos del desarrollo orgánico en la cuenta de influjos **externos, perturbadores y desviantes**. Desde su comienzo mismo, el ser vivo elemental no habría querido cambiar y, **de mantenerse idénticas las condiciones, habría repetido siempre el mismo curso de vida.**”(Freud, 1920, p. 37)

En el proceso psicoterapéutico de la inhibición quizá pueda apuntalarse en la neogénesis que Bleichmar (2000) señala sobre el “*reverie*” como la posibilidad de metabolización simbólica de las representaciones. Para que se pueda dar lugar a los representantes de la pulsión de vida aunque esto implique más esfuerzo. Ya que el movimiento resulta amenazante por la concentración de la tensión, esto es lo que permite que sea necesario el origen de nuevas situaciones que no permitan la descarga total y de ello resulte la mezcla pulsional que apunte a la vida.

En el análisis de Israel se hizo patente como su esfuerzo psíquico estaba dirigido a un mero “existir” en la repetición de mandatos, pautas y conductas transmitidas transgeneracionalmente y que se vieron reforzadas por su historia personal. Era como presenciar un deseo de “no-deseo” que lo llevaba a existir como muerto en vida.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México: Paidós.
- Aulagnier, P. (2010). La violencia de la interpretación. Buenos Aires: Amorrortu.
- Anthony, J. (1969). Las reacciones de los adultos ante los adolescentes y su comportamiento. En G. Caplan y S. Lebovici (Comp.), El desarrollo del adolescente (Cáp. 5, pp. 111 – 160). Buenos Aires: Paidós.
- Ancelin, A. (2002). ¡Ay, mis ancestros!. Argentina: Edicial.
- Bleichmar, S. (2000). Clínica psicoanalítica y neogénesis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carvajal, G. (1993). Adolecer: La aventura de una metamorfosis. Bogotá: Tiresias.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Erikson, E. (2007). Sociedad y adolescencia. México: Siglo XXI
- Faimberg, H. (2006). A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto . En Kaës, R.; Faimberg, H.; Enríquez, M y Baranes, J., Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. (Cap. 4, pp. 130-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fenichel, O. (2009). Teoría psicoanalítica de las neurosis. México: Paidós.
- Fize, M. (2002). Los adolescentes. México: Fondo de cultura económica.
- Freud, A. (1992). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. (Caps. 11, 12 y 13). Barcelona: Paidós.
- Freud, A. (1993). El yo y los mecanismos de defensa. México: Paidós.
- Freud, S. (1895). A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia». En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 3, pp. 117). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). La herencia y la etiología de las neurosis. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 1, pp. 139). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1897). Manuscrito N. [Anotaciones III] (31 de mayo de 1897). En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 1, pp. 296). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 7, pp. 109). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 9, pp. 159). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910 [1909]). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 11, pp. 5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 11, pp. 53). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913 [1912-13]). Tótem y tabú. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 13, pp. 1). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 12, pp. 145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914b). Sobre la psicología del colegial. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 13, pp. 243). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914c). Introducción del narcisismo. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 65). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 105). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915b). La represión. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 135). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 17, pp. 173). Buenos Aires: Amorrortu.

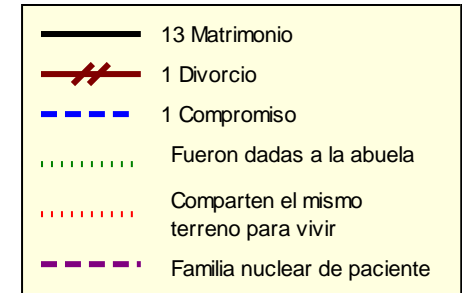
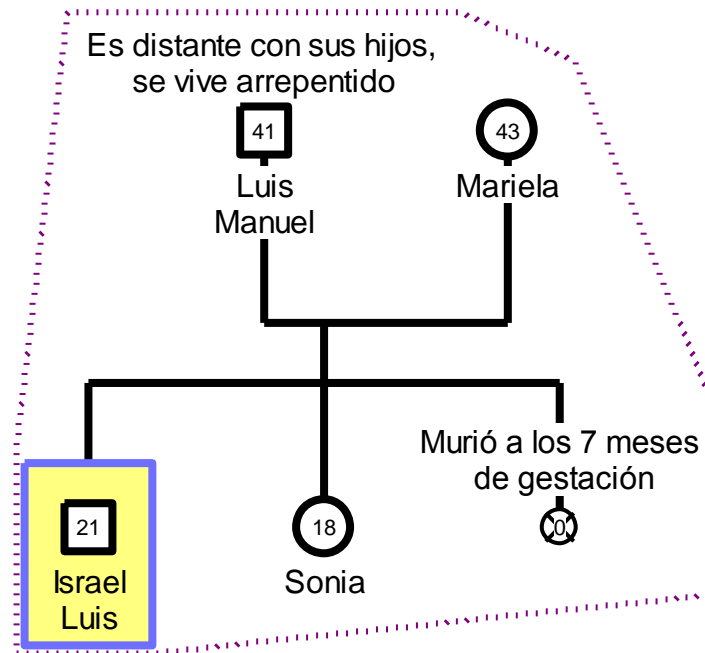
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 1). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo (Cap. 7, pp.99). En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 63). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el Ello. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 2). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 161). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). La negación. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 248). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 20, pp. 71). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930[1929]). El malestar en la cultura. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 21, pp. 57). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 21, pp. 223). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933[1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 75). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940[1938]). Esquema del psicoanálisis. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 23, pp. 133). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950[1895]). Proyecto de psicología. En J.L. Etcheverry (Traduc.). Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 1, pp. 323). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1991). Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetivante. En Green, A.; Ikonen, P.; Laplanche, J.; Recharadt, E.; Segal, H.; Widlöcher, D. y Yorke, C., La pulsión de muerte. (pp. 65-78). Buenos Aires: Amorrortu.

- Green, A. (1999). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutton, P. (1993) Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia. Conferencias. En: Conferencias, México 1993. AMERPI. Grupo Teseo: México.
- Jeammet, P. (1992). Lo que se pone en juego las identificaciones en la adolescencia. *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 2, 41 - 57.
- Kaës, R. (2006). Introducción: el sujeto de la herencia. En Kaës, R.; Faimberg, H.; Enríquez, M y Baranes, J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. (Cap. 1, pp. 13-30). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (2006b). Introducción al concepto de trasmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En Kaës, R.; Faimberg, H.; Enríquez, M y Baranes, J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. (Cap. 2, pp. 31-74). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1991). La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual. En Green, A.; Ikonen, P.; Laplanche, J.; Recharadt, E.; Segal, H.; Widlöcher, D. y Yorke, C., *La pulsión de muerte*. (pp. 15-34). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (2001). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós
- Marcelli, D. (1992). Imitación + representación = identificación?. *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*, 2, 59 - 75.
- Marcelli, D. y Braconnier, A. (2005). *Psicopatología del adolescente: manual*. España: Masson, S. A.
- Mejía, M. P. (2007). La inhibición intelectual: una respuesta del sujeto frente a la evaluación. *Revista Educación y Pedagogía*, 19 (48), 109-115.
- Muss, R. E. (1974). *Teorías de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidos
- Osterrieth, Paul A. (1969). Algunos aspectos psicológicos de la adolescencia. En G. Caplan y S. Lebovici (Comp.), *El desarrollo del adolescente* (Cap. 2, pp. 15). Buenos aires: Paidos.

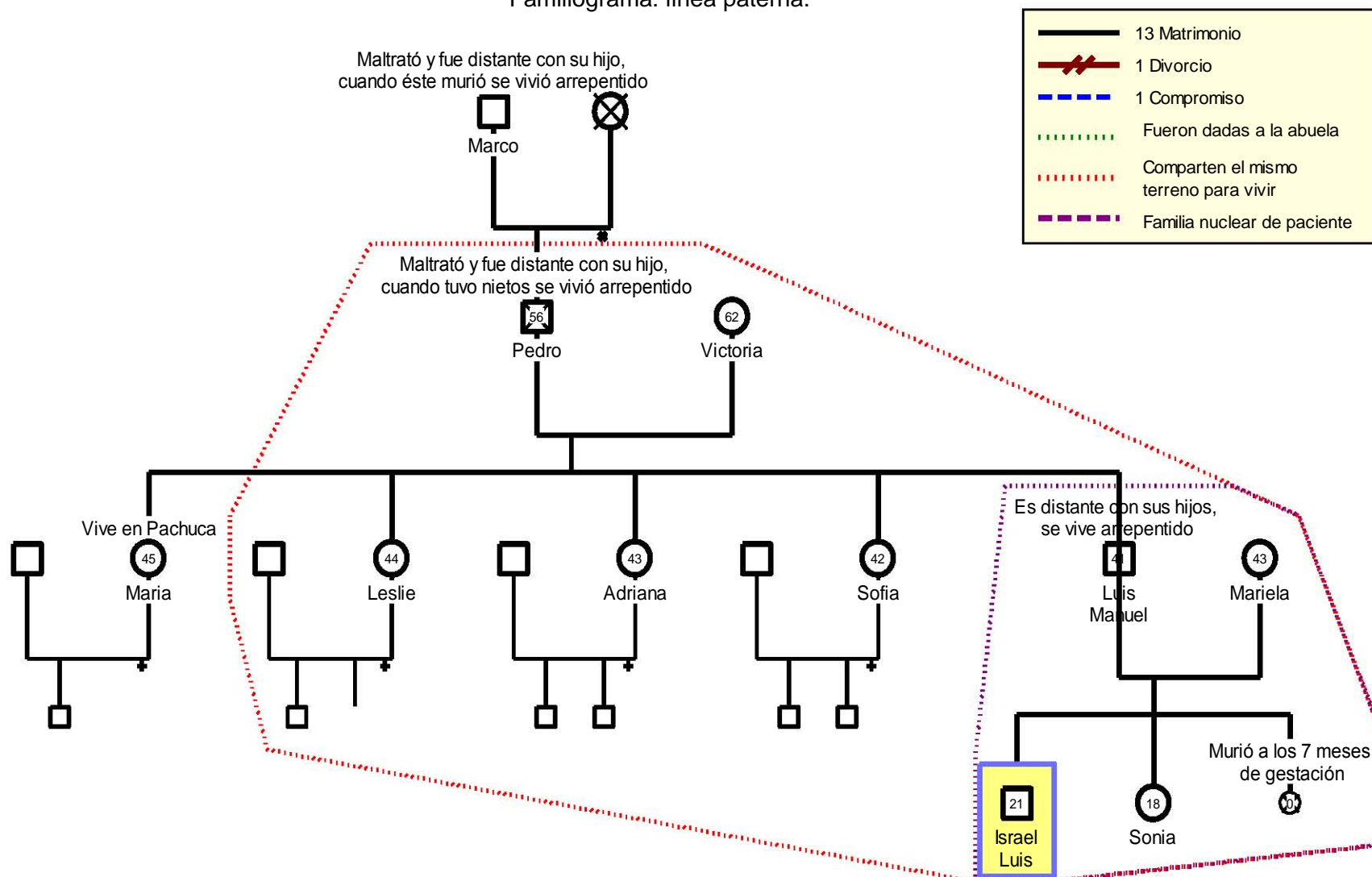
- Pereira, M. (2001). El concepto de pulsión en la obra de Freud. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). Diccionario de psicoanálisis. México: Paidós.
- Segoviano, M. (2008). Transmisión Psíquica. Escuela Francesa. Recuperado en: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=202&idd=>
- Sosnik, R. (2006). El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 102, 95-120.
- Spilka, J. (2002). Creer en el inconsciente. España: Síntesis.
- Tapia, M. y Pérez, N. (2011). La transmisión transgeneracional del Psiquismo. Uaricha Revista de Psicología, 8(16), 45-52.
- Winnicott, D. (1940). Análisis de los fines de la guerra. Obras Completas: Donald Winnicott. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/7123738/Winnicott-Donald-Obras-Completas>
- Winnicott, D. (1950). Crecimiento y desarrollo en la inmadurez. Obras Completas: Donald Winnicott. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/7123738/Winnicott-Donald-Obras-Completas>

Apéndices

Apéndice 1
Familiograma: Familia nuclear de Israel



Apéndice 2
 Familiograma: línea paterna.



Apéndice 3 Familiograma: línea materna

